MY
CRUEL
LOVER
WICKED POISON SERIES
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
T.L. SMITH

TABLA DE CONTENIDO

DERECHOS DE AUTOR
Imagen de página completa
Contenido
Advertencia
PROPAGANDA
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
También por TL Smith
Sobre el Autor
Descorazonarme

Copyright TL Smith 2021
Mi amante cruel de TL Smith

Reservados todos los derechos
Este libro es un trabajo de ficcion. Cualquier referencia a hechos reales, personas reales y lugares reales se utiliza de forma ficticia. Otros nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor y cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos, organizaciones o lugares reales es completamente coincidencia.
Todos los derechos están reservados. Este libro está destinado ÚNICAMENTE al comprador de este libro. Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio gráfico, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones, cintas o cualquier sistema de recuperación de almacenamiento de información, sin el permiso expreso por escrito del autor. Todas las canciones, títulos de canciones y letras contenidas en este libro son propiedad de sus respectivos compositores y titulares de derechos de autor.

Creado con vitela

MY CRUEL LOVER

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
T. L. SMITH

CONTENIDO

Advertencia
PROPAGANDA
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
También por TL Smith
Sobre el Autor
Descorazonarme

ADVERTENCIA

Este libro contiene escenas sexualmente explícitas y lenguaje adulto y puede considerarse ofensivo para algunos lectores. Este libro electrónico está destinado SÓLO a adultos. Guarde sus archivos con prudencia, donde los lectores menores de edad no puedan acceder a ellos.

Portada – Delineado con amor
Editado – Edición Swish
Editor - Edición con máquina de tinta
Corrección – Lisa Edward

PROPAGANDA

Mi corazón ha sido roto, hecho trizas.
Estoy acostumbrado al juego del dolor.
Básicamente, lo conozco.
Algunos dirían que me he vuelto inmune.
Eso es …
…hasta él.
Es cruel, duro y todo lo que debería evitar.
Por un lado, él es mi jefe.
En segundo lugar, bueno, no puedo alejarme.
Pero en este juego de la vida, tal vez el dolor sea mi amor.
O tal vez no estoy viendo las cosas con claridad.
Porque cada vez que sus manos me tocan, es todo menos cruel.

CAPÍTULO 1

Beckham

"POR FAVOR." Su voz es un chillido a través del teléfono. Tengo que quitármelo de la oreja y, cuando lo hago, sacudo la cabeza.
Joder, ¿por qué respondí?
Nunca respondo.
Debe haber sido un error momentáneo de juicio.
Ésa es la única razón que se me ocurre para explicar mi estupidez.
"Rebecca", supongo. Me ha estado enviando mensajes sin parar todo el día, pidiéndome que viniera esta noche. Eso *no* va a pasar.
"Sí. ¿Por qué? ¿Tienes a alguien más? ella chilla.
"Sí. Múltiples, si soy honesto. De lo cual te informé cuando te pedí por primera vez que te quitaras el vestido", le digo mientras conduzco hacia mi casa.
"Arghhh." Su chillido suena fuerte a través del teléfono manos libres de mi auto.
"Mira, tengo que irme". Con un movimiento rápido, le cuelgo. Automáticamente intenta devolverme la llamada, pero lo ignoro. Inclinándome sobre el asiento, agarro mi botella de whisky para dirigirme al interior de mi edificio de apartamentos. El portero me abre la puerta cuando entro y toma las llaves de mi auto, que estacionará.
Nací en una vida de lujo y todavía vivo en ese estilo de vida. Tengo poco más de veinte años y ya soy multimillonario, y estoy en camino de convertirme en multimillonario.
"Señor …"
Giro sobre mis talones y me dirijo a mi portero, Jim, que mira detrás de mí y asiente.
Mientras me giro, dos brazos me rodean la cintura. "Estoy lista para dejar caer mi abrigo", susurra Rebecca en mi oído, su voz sonando como vidrio roto listo para perforar todo mi ser. Agarro la botella de whisky en mi mano, un poco demasiado fuerte, y luego intento quitarme las manos de encima. Cuando doy un paso atrás, ella lleva un abrigo largo y tacones altísimos.
"Rebecca..." empiezo.
Ella niega con la cabeza y comienza a desabrocharse el botón superior de su abrigo. Es entonces cuando veo la piel rosada y me doy cuenta de que no lleva nada debajo.
Mierda.
Rebecca se echa el largo cabello hacia atrás sobre el hombro y sostiene los dedos en la parte superior del abrigo para mantenerlo unido. "Llevemos esto arriba. Sabes que quieres."
Sí.
Pero yo no.
El conflicto se hace cargo, mi cuerpo reacciona a algo que no quiero.
Rebecca ya está adjunta. Ella me desea y obviamente siente algún tipo de conexión que no deseo experimentar, por lo que llevarla arriba para inclinarla no ayudaría en nada en esta situación en la que me encuentro ahora.
Vuelvo a mirar a Jim, que nos observa con los ojos muy abiertos y la boca abierta.

“Jim, por favor escolta a Rebecca afuera. Ya no es bienvenida aquí”. Miro a Rebecca y sonrío. “Tengo trabajo que hacer y tú tienes que irte. Por favor, no vuelvas más”. Intento rodearla, pero ella se abre el abrigo y se muestra ante mí.
Soy un hombre, así que, naturalmente, miro.
Pero cuando pienso en ello, no hay ningún otro lugar donde apartar la vista en este momento ya que ella está frente a mi cara.
Cuando la miro a los ojos, hay desesperación allí. Sus ojos se mueven un poco y da pasos bruscos de un lado a otro, luego la mirada de dolor me hace buscar respuestas para las que no tengo preguntas.
"Por favor, vete. ¿Necesitas que te llame un taxi? Pregunto.
Rebecca se cierra el abrigo rápidamente, sus labios forman una línea recta y saca el pecho. "Que te jodan, Beckham Harley".
Estoy bastante seguro de que eso es lo que ella quiere que haga. Que se joda, eso es.
Sus tacones hacen clic mientras sale corriendo del edificio.
Jim le abre la puerta y la observo mientras se va.
“No permitan que ninguna mujer entre aquí. Sólo mis hermanas”, le digo antes de dirigirme hacia el ascensor que me llevará a mi apartamento y lejos de la locura que acaba de envolver mi vida en este momento.
"Sí, señor", dice mientras entro.
Mi teléfono suena y cuando miro hacia abajo, hay una fotografía de mi sobrina Winter.
Al presionar llamar a su contacto, la vocecita de Winter hace eco en el teléfono de mi hermana. "Tío, quiero ir al tuyo".
El ascensor finalmente se abre en mi piso. Al bajarme, me acerco rápidamente al mostrador y coloco mi whisky encima, luego lo miro con nostalgia.
Es lo único que me ayuda a dormir.
Puedo dormir sin él, pero los fines de semana lo necesito o debería decir lo quiero. No todos los fines de semana, solo cuando sueño con *ella* . Paige invade mis pensamientos cuando estoy exhausta y soy incapaz de detener la avalancha de emociones que esos pensamientos me infligen.
La amo.
Y luego ella murió.
El invierno me recuerda a ella. Su alma es pura y dulce. Muy parecido a lo de Paige.
"¡La próxima semana! Tendremos una cita”. Escucho a Winter suspirar y luego responde: "Está bien", antes de que la voz de Rylee llegue a través de la línea telefónica.
“Es tu cumpleaños la próxima semana. Veinticuatro. ¿Estás emocionado?"
"No", me quejo.
Porque no soy.
¿Quién quiere estar emocionado por envejecer?
“Bueno, lo somos. August quiere saber si quieres bistec o hamburguesas.
"Ni. Me tengo que ir —respondo y luego le cuelgo.
Algunos días son más difíciles de lo que deberían ser.
Algunos días sueño con *ella.* Y cuando lo hago, me despierto empapado de sudor.
Como dije, el whisky ayuda. No sueño con whisky. Simplemente me desmayo. Así que me acerco, tomo el whisky y un vaso de cristal bajo.

Sentada en mi sofá, presiono reproducir en mi teléfono. Mi apartamento tiene parlantes instalados en todas partes. En cada habitación por la que entras, la música suena a todo volumen, ensordeciéndome y ayudándome a ahogar cualquier pensamiento no deseado.
Bajé un tiro.
Esos hermosos ojos sonríen con tanta facilidad mientras me mira fijamente.
Disparo otro tiro.
Su mano toca la mía y siento la chispa, la electricidad que sube por mi brazo cada vez que ella me toca.
Otro disparó por la escotilla.
Me pierdo en ello.
Uno mas.
Me pierdo en ella.
Me paso la mano por la cara. Joder, esta noche es peor que las otras. Algunas noches su recuerdo me persigue más que otras. Las mujeres, el sexo y el alcohol ayudan a ahogarlo, pero siempre es ella.
Siempre su cara, ya veo.
Siempre perdido en ella.
Incluso cuando éramos simplemente amigos.
Mi cabeza cae hacia atrás en el sofá cuando sus labios entran en juego.
Habría muerto mil muertes por besar esos labios.
Termino la botella.
Me pesa la cabeza y, cuando vuelvo a cerrar los ojos, no es a ella a quien veo.
Es oscuridad.
Nada más que oscuridad.

CAPITULO 2

jacinta

Llevo unos meses TRABAJANDO PARA EL NEGOCIO FAMILIAR HARLEY. Primero me asignaron trabajar directamente con Beckham, pero eso cambió cuando su antigua asistente retrasó su jubilación. Beckham, o como todos lo llamamos, Mr. Harley, ha estado trabajando con Gloria desde que empezó. Y antes de eso, Gloria fue asistente de su padre, quien construyó la empresa.

Beckham, durante su mandato, ha ayudado a la empresa a crecer y madurar hasta convertirse en algo que ahora es, bueno, enorme.

Él y su hermana son una especie de superestrella por aquí. Ella es el genio de los números, mientras que Beckham es el genio de las prácticas comerciales. Había oído que Beckham ni siquiera estaba destinado a hacerse cargo de la empresa y que sería Rylee, pero luego quedó embarazada y se negó a asumir la pesada carga de trabajo porque quería estar con su hija.

Beckham también perdió a alguien querido, lo que a su vez le obligó a cambiar sus planes.

La gente de la oficina chismorrea... y mucho.

Intento no escuchar, pero a veces es difícil. Escuchas cosas incluso cuando no estás destinado a hacerlo, ya que trabajamos en un entorno de espacio abierto, por lo que es natural escuchar voces mientras trabajamos.

Camino hacia la oficina de Rylee y encuentro a Shandy en la puerta. Ella es una de las contadoras y también es buena amiga de Rylee y Beckham.

"Jacinta." Rylee sonríe cuando me ve.

Una vez desprecié todo lo que había que odiar en ella.

Cuando tenía dieciocho años, pensé que me había enamorado de un hombre que también me amaba. Pero, para mi sorpresa, estaba con otra mujer, la que estaba parada frente a mí. Tuve el bebé de ese hombre y me fui. Verás, Anderson tiene una familia poderosa y yo sabía que tenía que proteger a mi hijo a toda costa. Entonces me fui y no regresé durante cinco años.

Pero ese no es el truco de la historia.

Lo realmente feo es que me casé durante esos cinco años que estuve fuera. Lo hice para cambiar mi nombre y protegernos a mí y a mi hijo de que la familia de Anderson nos encuentre. Y ese hombre con el que me casé, ese hombre destrozado y torturado que no agrada a este pueblo, también estaba enamorado de Rylee. Rylee estaba enamorada de él. Me casé con él. Y aquí está ella sentada, todavía sin odiarme.

Creo que ahora puedo amarla un poco. Imagínate.

“Oye, hoy estoy trabajando para tu hermano. ¿Algun consejo?" Pregunto. Ella se ríe, y Shandy también. "¿Qué?" Declaro mientras los miro a ambos.

“Es un idiota para quien trabajar. Simplemente no te rindas. ¿Bueno?" Dice Shandy, lo que hace sonreír a Rylee.

“¿Por qué crees que mi oficina está en el otro extremo del edificio y no al lado de la suya?” Agrega Rylee.

Oh Dios, ni siquiera pensé en eso.
"Estoy seguro de que todo estará bien", les digo.
Bueno, espero que así sea.
Conocí a Beckham una vez cuando estaba embarazada hace más de cinco años. Era un buen tipo. Protector de lo que amaba pero en general agradable.
Sin embargo, la gente cambia.
"Mientras sigas creyendo que..." Shandy me da una palmadita en el hombro y se aleja, murmurando: "... eso es todo lo que importa".
Dando un paso hacia la oficina de Rylee, me doy la vuelta y cierro la puerta detrás de mí, luego me siento frente a ella. "Oliver ha estado pidiendo ver más de agosto. ¿Eso te molestaría en absoluto? Pregunto. Ella me ofrece una sonrisa triste. No quería preguntar, pero Oliver ama a August y fue una figura paterna en su vida durante algunos años.
"Por supuesto que no. ¿Por qué no viene a dormir? Estoy seguro de que a Winter incluso le encantaría". Me muerdo el labio y aparto la mirada. "Jacinta..."
La miro con una pequeña sonrisa. "Realmente no he pasado una noche lejos de él. No tengo familia, y bueno…" Cuando tuve a Oliver, August era la única que estaba allí para mí. Pero él no era el padre de Oliver, incluso si era un hombre increíble con él.
"Bueno, con más razón para hacerlo. Tú también necesitas tiempo a solas, ¿sabes? Necesitas salir a tomar un cóctel o sentarte en la bañera y comer chocolate. Dios, haz lo que quieras".
El alivio me inunda mientras me levanto. Rylee debería odiarme, pero no lo hace. Sé por qué August la ama tanto, incluso por qué Anderson tenía tanto miedo de perderla. Ella es alguien por quien gravitas, incluso si no quieres. Es una persona encantadora por naturaleza y he llegado a apreciarla mucho.
"Debería irme antes de que llegue Beckham".
Rylee se ríe. "Cariño, ya está aquí. Beckham es el primero en llegar y el último en irse".
Mis ojos se agrandan ante sus palabras. "¿Estás bromeando?"
Ella niega con la cabeza. "No, pero su asistente generalmente no llega hasta dentro de al menos media hora más, por lo que llegar temprano causará una buena impresión". Me levanto, asiento y me enderezo la falda antes de girarme para abrir la puerta y salir. "Buena suerte, Jacinta". Escucho sus palabras mientras camino rápidamente a mi oficina.
Cambié mi nombre a Mary cuando estaba fuera, pero Rylee se niega a llamarme así. Y, finalmente, volví a mi nombre real.
"Quizás lo necesite", me digo en voz baja mientras camino hacia el otro extremo del edificio donde se encuentra la oficina de Beckham. Mi nuevo escritorio está situado justo afuera de su puerta. Actualmente no hay nadie en el escritorio y la puerta de la oficina de Beckham está entreabierta, así que llamo suavemente.
"¿Qué?" él ladra.
¡Oh mierda! Enderezo mi columna y empujo la puerta para abrirla, intentando darle mi mirada confiada. Sin embargo, unos ojos enojados me miran mientras me quedo congelado en la puerta. Mierda, tal vez esto no fue tan buena idea.
"Señor. Harley, solo te hago saber que estaré en mi escritorio si me necesitas".

Sus ojos me recorren y algo pasa sobre ellos antes de que se enojen nuevamente. “¿Qué escritorio? ¿Quien diablos eres tú?" Sus manos ahora descansan sobre el escritorio frente a él mientras me observa, o debería decir, me evalúa. ¿Cómo puede alguien ser tan joven y al mismo tiempo tan intimidante? Tenemos casi la misma edad, pero mierda, él sabe cómo meterse debajo de tu piel y rápidamente.
Tiene un poder para él. Incluso desde lejos puedo verlo, sentirlo como emana de toda su persona. Y cuando le sumas su apariencia, bueno, nada de eso es justo para cualquier mujer que se precie.
Pero eso no debería importarme, ¿verdad?
Estoy aquí para trabajar.
Para hacer un trabajo por el que me pagan, nada más.
"Soy tu nuevo asistente".
Me mira de nuevo. "Estás despedido. ¡Cierra mi puerta!
"Yo..." Ninguna otra palabra sale de mi boca.
"Despedido. Cierra la maldita puerta.
Doy un paso atrás y hago lo que él dice, tal vez con un poco más de énfasis del necesario, cuando escucho el golpe al cerrarse y me quedo allí sin saber qué hacer. Sólo llevo aquí unos meses y ahora, bueno, estoy despedido. ¿Pero para qué? No entiendo.
“Simplemente siéntate y haz tu trabajo. Despide a Gloria cada dos días de la semana”, dice un hombre desde el otro lado del pasillo. Se mete las gafas en la nariz y se aleja tranquilamente. Miro la silla donde se supone que debo sentarme y me pregunto si será un suicidio si me siento en ella.
Mierda.
Realmente necesito este trabajo.
Así que me arriesgo a que no me escolten fuera del edificio en el corto plazo.
Sentado, enciendo la computadora y organizo el trabajo en mi escritorio. Gloria me ha dejado notas detalladas por todas partes, lo que resulta de gran ayuda. Lástima que no me dijo que me despedirían el primer día de trabajo para *ese hombre.* Exhalo un profundo suspiro.
"Gloria." Me giro ante el sonido de esa voz.
Lo grita de nuevo.
Entonces otra vez.
Me levanto y me acerco a su puerta, contemplando abrirla hasta que la puerta se abra frente a mí.
"Tú", hierve, luego mira más allá de mí, hacia mi escritorio y luego de nuevo a mí.
"Sí. ¿Qué puedo ofrecerle, señor Harley? Da un paso atrás y cierra la puerta, sin responderme.
Bueno, está bien entonces.
¡Me alegro de haber podido ser de ayuda!
Tomo asiento y vuelvo al trabajo.
Unas horas más tarde, la puerta se abre de nuevo y Beckham está allí, grande e intimidante.
“Si insistes en quedarte…” Exhala pesadamente. "Entonces tráeme mi almuerzo". Vuelve a cerrar la puerta con un portazo.

¿Almuerzo?
¡Mierda!
¿Qué almuerzo?
Mis ojos buscan al tipo que me ayudó antes, pero no está allí. Podría intentar averiguar qué come el señor Harley, pero tengo miedo de que me despida de nuevo. Entonces, tomo mi bolso y corro a la oficina de Rylee para encontrarla perdida en su trabajo. Le toma un momento notarme, pero cuando levanta la vista, me sonríe.
"¿Qué come tu hermano?" Pregunto.
Sus cejas se arrugan y me mira como si hubiera perdido la cabeza.
"¿Comer? ¿Para el almuerzo?" ella pregunta. Asiento con la cabeza. "Por lo general, él recibe su propio almuerzo".
"Me ordenó que le trajera el almuerzo. Pero no hubo instrucciones sobre qué".
Rylee me ofrece una sonrisa triste y pone los ojos en blanco.
"Tiene un bocadillo integral con jamón y ensalada. La tienda de abajo conoce su pedido. Nunca cambia. Simplemente diga su nombre y sabrán qué hacer".
"Gracias." Salgo corriendo y bajo las escaleras. Cuando llego a la tienda, la cola es larga, así que sigo mirando el tiempo para asegurarme de no tardar demasiado. El único problema es que lo soy. No puedo empujar delante de todos. Todos tienen prisa.
Sí, pero ¿los despedirán por tardar demasiado?
Mientras la fila se mueve lentamente, me muerdo el labio. Hay al menos veinte personas delante de mí y están tardando una eternidad. Mi estómago gruñe, haciéndome dar cuenta de que yo tampoco he comido.
Pasan otros diez minutos antes de que la fila avance unos pasos más.
De repente, noto que todos se han detenido. Al frente de la fila hay alguien que no estaba allí antes.
Su traje es imperdible.
Está impecable.
Tal como él es.
Sus ojos normalmente grises se oscurecen y se estrechan mientras me mira fijamente. Lo veo agarrar su sándwich y caminar hacia mí. Mi ritmo cardíaco se acelera, esperando que él llegue hasta mí.
"Pedí mi comida hace más de veinte minutos. ¿Llegaste perdida?" Él hierve y todo el mundo se queda tan callado que se podría oír caer un alfiler. "Soy dueño de este lugar. Presiona para conseguir mi comida la próxima vez. ¿Lo entiendes?"
Asiento con la cabeza. Es lo único que parece lograr cuando estoy cerca de él. *¿Dónde diablos está mi columna vertebral? Parece que la he perdido.*
"¿De repente tú también estás mudo?" me ladra.
Me estremezco y él niega con la cabeza antes de literalmente irse como una especie de niño petulante.
La fila se mueve y puedo sentir la mirada de todos sobre mí mientras avanzamos poco a poco. Cuando finalmente llego al principio de la fila, el cajero me mira con lástima y descubro que ya ni siquiera tengo hambre.

CAPÍTULO 3

Beckham

"¿ De verdad tienes que ser tan idiota?" Pregunta Rylee, sentada frente a mí, con su bebida en la mano mientras me mira. "Ella es buena. Dale una oportunidad".
"¿Por qué me envías elogios por esta mujer?", pregunto. Mi atención ahora se ha desviado de la cuenta en la que he estado trabajando sin parar. Es una de las cuentas más grandes del país y estoy intentando adquirirla.
"¿Sabes siquiera que ella era empleada aquí antes de conseguir el trabajo contigo?" Una de sus cejas se levanta. "No, no lo harías, porque no le prestas atención a nadie".
"Estás sentado aquí, ¿no?"
Ella me despide. "Por favor. Soy tu hermana. No puedes deshacerte de mí".
"Apura esta conversación. Necesito volver al trabajo".
"Es tarde y somos los dos últimos aquí. Deberías conseguir una vida". Rylee se levanta y camina hacia la puerta.
"Tengo una vida."
"Algo aparte de joder cosas que tienen dos patas largas", canta mientras cierra mi puerta con un clic.
Me paso una mano por la cara, gruño y luego vuelvo al trabajo.

❄

ELLA ESTÁ SENTADA en su escritorio a la mañana siguiente. Miro mi reloj para asegurarme de que no llego tarde. No, estoy aquí a mi hora normal, antes que los demás, para poder hacer las cosas antes de que algo salga mal.
Pero no, la mujer con cabello color chocolate está sentada en su escritorio, con la cabeza gacha, mientras estudia algo en su computadora. Camino silenciosamente hacia ella, deteniéndome frente a su escritorio para simplemente mirarla. Ella no me nota al principio. Sus ojos leen la pantalla antes de hacer una pausa y luego levanta la vista. Observo cómo su espalda se endereza y se gira lentamente para mirarme.
Ella es hermosa, de una manera clásica. Sus labios están pintados de rojo y lleva una chaqueta de traje roja con una falda de color oscuro. Sus tacones están quitados debajo de su escritorio, lo cual noté.
"Señor", me saluda y me ofrece una sonrisa.
Miro.
¿Quien es esta mujer?
"¿Cómo te llamas?" Pregunto.
"Jacinta, señor. De hecho, nos conocemos antes". Hago una pausa ante sus palabras. "Entonces tenía una barriga redonda". Sus mejillas se sonrojan y mira hacia otro lado.
"Te follaste al ex de mi hermana". Sus ojos encuentran los míos, su boca se abre y echa la cabeza hacia atrás rápidamente pero no dice nada. "Sí, fuiste tú". La recuerdo ahora. "También te casaste con el novio de mi hermana". Chasqueo mi lengua. "Seguro que te mueves". Me doy vuelta y camino hacia la puerta de mi oficina. Mientras agarro el mango, su voz suena fuerte detrás de mí.

"No es que alguien como *tú* lo entienda, pero... tenía mis razones".
Volviendo a mirarla, ella está de pie, así que miro sus pies descalzos y dejo que mis ojos recorran sus piernas hasta llegar a su cara. Tiene curvas en todos los lugares correctos. Hermoso. Clásicamente. Me gustan mis damas con un poco más… de picante.
"¿Alguien como yo?" Cuestiono.
"Sí, alguien que tenga familia, dinero…" Hace una pausa. "¿Hay algo que pueda conseguirte esta mañana?" pregunta dulcemente, cambiando su tono, claramente queriendo que esta conversación termine.
Ya somos dos.
Ignorándola, me dirijo directamente a mi oficina y cierro la puerta detrás de mí.
Trabajando toda la mañana, la escucho contestar llamadas desde su escritorio y, cuando llega la hora del almuerzo, alguien llama suavemente a la puerta.
"Sí."
Ella se acerca a mi ladrido, con un sándwich en la mano, y lo coloca sobre mi escritorio antes de darse vuelta para regresar. Justo cuando llega a la puerta, se detiene.
"¿Qué necesitas?"
"¿Rylee dijo que estás intentando conseguir la cuenta Jackpot?"
"¿Qué sabes sobre eso? Y Rylee no debería compartir ese tipo de información contigo. Si ella no fuera propietaria de la mitad de esta empresa, la despediría".
Se muerde el labio antes de continuar: "Investigué un poco. Parece que el director ejecutivo sale todos los viernes por la noche a Hogs and Goose. ¿Quizás si le ofrecieras una invitación para reunirse contigo allí, podrías hablar con él en persona?
Mi cabeza se inclina hacia un lado mientras la estudio. "¿Quién te dijo que los investigaras?"
"Nadie. Simplemente pensé que podría ayudar".
La miro fijamente y ella se retuerce bajo mi mirada por un momento antes de salir por la puerta.
El sándwich que me trajo está sobre el escritorio, pero antes de tocarlo, le envío un correo electrónico al director ejecutivo de Jackpot pidiéndole que se reúna conmigo para cenar esta noche. Él responde en cuestión de minutos y acepta.
Bueno, mierda.
He estado intentando durante meses que responda, así que supongo que saber el lugar que le gusta frecuentar me ha ayudado a obtener la respuesta que quería escuchar.
De pie, agarro mi abrigo y las llaves del auto y me detengo en su escritorio mientras salgo.
"Jacinta", digo su nombre esta vez, y ella se sobresalta antes de levantar los ojos hacia mí. "El director general de Jackpot me ha pedido que lleve una cita. Estar allí a las seis. No llegues tarde. Odio las tardanzas". Sin darle oportunidad de responder, camino directamente a la oficina de mi hermana.
Shandy se sienta en el asiento frente a ella, con los pies apoyados en el escritorio y un batido en una mano. Paso directamente junto a ella.
"Oh, no, ¿hola, chico amante?"

“¿No te despedí ya?” Sin mirarla, continúo: “Cuidado con lo que les dices a los empleados, especialmente porque todavía no tengo la cuenta Jackpot. Sabes que he estado intentando aterrizarlo”.
Rylee me mira, confundido.
“¿Jacinta?” ella pregunta. “Ella preguntó qué te ocupaba para poder ayudar. ¿Ella ayudó? Pregunta Rylee.
“Solo ten cuidado con lo que compartes. Esta empresa es la mitad tuya, recuérdalo”.
"Ella está tratando de ayudarte, no derribarte", responde Rylee y se gira para mirar a Shandy.
“Loverboy, ¿quién es el último apretón? ¿Recibiste alguna foto como te pedí?
"No", le digo bruscamente.
“Parece como si tuvieras un palo en el trasero que hay que mover o tirar. ¿Cuál es, chico amante?
Shandy, a pesar de sus cualidades molestas, no es tan mala. Una vez pensé en follarla, pero resulta que no le gustan las pollas. Ahora ella se ha entrelazado en mi vida sin mi consentimiento.
La puerta de la oficina se abre detrás de mí y me giro para ver a Jacinta parada allí. Sus mejillas se ponen rojas y mueve los labios entre los dientes cuando me nota.
"¿Hola! Qué tal?" Pregunta Rylee.
Los ojos de Jacinta se fijan en los míos antes de pasar a Rylee, y es entonces cuando noto el color: avellana, con toques marrones por todas partes.
“Puede esperar”, dice Jacinta, retrocediendo lo más rápido que puede.
"No, esta bien. ¿Qué ocurre?" Sus ojos se dirigen a mí, luego a Shandy antes de volver a Rylee.
"No quiero preguntar, pero..." Se queda en silencio y mira al suelo, luego de nuevo a Rylee. "¿Estaría bien si Oliver se quedara contigo un rato después del trabajo?"
Siento los ojos de Rylee sobre mí, pero ella responde como sabía que lo haría: “Por supuesto. El invierno se muere por tener compañía. Tráelo directamente”.
Jacinta le agradece y se marcha.
Cuando ella se va, Shandy cierra la puerta y ambos pares de ojos se fijan en los míos.
"¿Por qué necesita una niñera, hermano?" Pregunta Rylee.
"Ella asistirá a una cena conmigo". Las cejas de mi hermana se alzan. “Estrictamente trabajo. No se te ocurra ninguna idea. Nunca, jamás tocaría eso”.
Me estremezco al pensarlo.
Eso es un gran no.
Shandy me lanza una especie de mirada extraña antes de desviar la mirada y Rylee me ofrece una sonrisa triste.

CAPÍTULO 4

jacinta

NUNCA, jamás tocaría eso.

Lo escuché decir las palabras, y cuando me detengo frente a la casa de August, eso es todo lo que pasa por mi mente.

¿Hay algo mal conmigo?

¿Cómo es que nadie me ama nunca?

¿Por qué estoy tan destrozado?

"¿Jacinta?" August abre la puerta de mi auto y le sonrío mientras salgo de mi auto. Oliver sale a continuación y abraza las piernas de August. Observo cómo Oliver sale corriendo al patio.

"Estoy un poco destrozado, ¿no?" Le pregunto a August, mis ojos encuentran lentamente los suyos.

Si alguien lo entiende, será él.

August pasó de tener la madre más mala a terminar en prisión. Luego encontró un amor que pensó que nunca merecía. Entonces yo.

Oliver vuelve corriendo y se aferra a la pierna de August.

"Jacinta." Sacude la cabeza y mira a Oliver. "Entra, amigo. El invierno te está esperando".

Oliver asiente y entra a la casa. Lo veo irse y espero criarlo bien, no hacerlo sentir menos digno de lo que yo siento.

Porque, sinceramente, me siento un fracasado.

Miro a August, a sus hermosos y amables ojos. ¿Cómo podría alguien ver un monstruo allí cuando todo lo que yo veo es a alguien que estaba dispuesto a darme una oportunidad y protegerme cuando nadie más lo haría? Puede que él nunca me haya amado, pero en algún momento, yo lo amé.

"Gracias por esto. El señor Harley me pidió que fuera a una reunión con él esta noche y no puedo darme el lujo de perder este trabajo". Mi mano empuja mi cabello hacia atrás sobre mi hombro mientras August niega con la cabeza.

"Beckham es un idiota para trabajar. Todos lo saben."

"Eso he oído", digo. Pero pensé que si me mantenía fuera de su camino y hacía el trabajo por el que me pagan, no sería un problema tan grande. Creo que estaba equivocado.

"Si necesitas dinero, Jacinta, pídelo. Estoy feliz de poder ayudarte a ti y a Oliver, lo sabes". Miro más allá de él y veo a Rylee en la puerta. Ella me saluda con la mano antes de regresar al interior. Ella tiene mucha fe en él y no la culpo. August está locamente enamorado de ella. Todo lo que ve es a ella. Incluso cuando intenté que me viera, fueron sólo destellos.

"No necesito dinero. El trabajo que hago paga bien. El señor Harley paga bien... Hago una pausa. "Es simplemente más difícil de lo que pensé que sería".

Su mano se extiende y toca mi hombro. "Jacinta." Sus ojos verdes transmiten empatía.

Me quito la mano de encima. "No te preocupes, estaré bien. Oliver debería estar bien hasta que yo regrese. Aunque no sé qué hora será".

Oliver puede pasar la noche. Todavía tengo su habitación preparada. Ir. Que tengas una noche sin niños. Rylee mencionó que probablemente necesites uno". Sus manos se deslizan en sus bolsillos.
"Ella es realmente increíble", me digo a mí mismo más que a nadie. Él sabe de quién estoy hablando de inmediato. "Quiero decir, lo sabía". Me encojo de hombros.
"No te pasa nada malo. ¿Lo sabes bien?"
"Eso me sigo diciendo a mí mismo, pero de alguna manera, el mundo sigue mostrándome lo contrario".
"Tienes mal gusto con los hombres, eso es todo". Me guiña un ojo y es una de las primeras veces que lo veo bromear.
"La felicidad te queda bien", le digo con sinceridad. Es cierto. Realmente le queda increíble. "Tengo que ir. Llámame si me necesita, ¿verdad? Pregunto.
August asiente y observa mientras vuelvo a mi coche. Miro hacia la casa y él me ofrece una pequeña sonrisa antes de marcharme.

❄

NO SABÍA qué ponerme, pero supongo que sería cualquier cosa menos informal. Y cuando salgo del taxi, veo que tengo razón. Veo al señor Harley de inmediato, su traje tan inmaculado como todos los días. Pero el de esta noche es todo negro, incluso la camiseta, con gemelos dorados, y de alguna manera eso lo hace parecer aún más intimidante.
No me ve de inmediato mientras escribe en su teléfono, ajeno al mundo que lo rodea. Las mujeres pasan. Se detienen y miran. Demonios, muy bien me quedo mirando. Puede que sea joven, pero se comporta bien.
Mi vestido largo morado apenas se arrastra por el suelo, incluso con los tacones puestos. Soy baja, pero por suerte para mí, aprendí a coser y puedo hacer dobladillos a mis propios vestidos. Me dirijo hacia donde está parado y me detengo frente a él.
Él no se da cuenta.
Demonios, y si lo hace, no me presta atención.
No es que esperara que lo hiciera en primer lugar.
"Señor. Harley". Finalmente levanta la vista hacia mi voz.
Sus ojos oscuros me recorren antes de posarse en los míos. "Llegas tarde."
"En realidad, llego temprano", digo, sonriendo. "¿Deberíamos entrar?" Pregunto.
Mira su reloj mientras desliza su teléfono en su bolsillo. "Sí, afortunadamente los clientes aún no han llegado".
Asiento y él me abre la puerta.
Le miro rápidamente por encima del hombro y me sorprende cuando me mira con el ceño fruncido.
"Crecí con mujeres, señorita Leigh. Sé cómo abrirle la puerta a una dama".
"Gracias." Camino adelante.
La anfitriona mira hacia arriba, pero es el Sr. Harley quien sus ojos se posan y permanecen fijos.

Ni siquiera hace falta que diga su nombre. Ella simplemente lo dirige a una cabina privada y él le dice con quién se reunirá. Ella asiente y se aleja, diciéndole que traerá una botella de vino mientras yo saco mi asiento para sentarme frente a él.
“A mi lado, señorita Leigh. Si planeamos conseguir la cuenta Jackpot, necesito que te sientes cerca de mí para que puedas robar toda su atención”.
Ante sus palabras, empujo el asiento hacia atrás y saco el que está justo al lado de él. Sentada en él, tengo que recordar no dejar que mis mejillas se enrojezcan por estar tan cerca de él. Que su olor *no sea* embriagador. Que no *sea intoxicante* .
"¿Bebes vino?" él pide.
Tengo que sacudirme mentalmente para no pensar en él.
"Sí", respondo, sin mirar en su dirección, porque si lo hago, puede que lo vea escrito en toda mi cara.
"Bien. Y deberías llamarme Beckham esta noche”.
Mientras dice esas últimas palabras, miro a dos hombres mayores que se acercan a la mesa con la misma anfitriona que nos sentó. Ambos me sonríen y esas sonrisas que tenían se desvanecen cuando sus ojos se posan en Beckham.
"Veo que trajiste refuerzos", dice uno de los hombres.
Lo reconozco por mi investigación. Es dueño de la mayor parte de la empresa. Su nombre es Adán. Mientras que su hermano, James, posee un porcentaje menor y es el otro hombre que actualmente ocupa un asiento frente a mí.
"Una dama bonita nunca hace daño a nadie", dice Beckham.
¿Qué diablos acaba de decir? Tengo que contener la sorpresa de que me haya llamado bonita. Cuando lo miro, me ofrece una sonrisa, pero al instante me doy cuenta de que es falsa. Sin embargo, todavía hace que algo se agite en mi estómago, incluso si no sé qué.
"No, supongo que tienes razón", transmite Adam mientras la camarera trae dos botellas de vino.
"Nos gustaría tener uno de cada titular", anuncia Beckham.
La camarera, que parece no poder mirar a ningún otro lado que no sea Beckham, asiente antes de alejarse.
"Entonces, ¿quieres nuestro negocio?" James afirma mientras se sirve un vaso, pero es más una pregunta que una afirmación. Me ofrece uno, sonrío y asiento con la cabeza antes de que él sirva el mío. “Dime… lo siento, ¿cómo te llamas?” James me mira.
“Jacinta”, respondo con una sonrisa.
"Sí, Jacinta." Es amable, con ojos tiernos. "Dime... ¿Es tan letal trabajar con Beckham como he oído?" Siento que todos los ojos caen sobre mí. Podría decir la verdad que es tan despiadado como un gran imbécil. En cambio, trato de pensar en algo positivo que decir, y eso es muy difícil.
“He adquirido un gran conocimiento trabajando con él. Beckham está dedicado a su trabajo”.
El labio de James se levanta. "¿Estás eligiendo no responder esa pregunta?"
"Oh no, es una delicia". Y esa mentira tiene un sabor amargo en mi lengua, tanto que casi frunzo los labios por la acidez.

Los hermanos comparten una mirada y siento los ojos de Beckham taladrando un lado de mi cabeza. Cuando me vuelvo para confirmar esto, me ofrece una sonrisa y, una vez más, es falsa. Dice que *pagarás por esto* antes de que regrese con los hermanos.
"No voy a negar que eres el mejor, Beckham. Todos sabemos esto. Toda la ciudad lo sabe. Pero también queremos trabajar sólo con personas en las que podamos confiar. ¿Podemos confiar en ti?
La mano de Beckham se levanta sobre la mesa y la golpea ligeramente.
"Puedes confiarme tu dinero. De esto no tengo ninguna duda. Pero como persona, tendrías que llegar a conocerme. No soy un hombre complicado, pero mantengo mi círculo pequeño porque confiar en las personas equivocadas parece haberme quemado en el pasado".
Ambos hermanos asienten mientras escuchan las palabras de Beckham mientras nuestra camarera coloca nuestros entrantes en el medio de la mesa antes de irse.
"Cuéntanos algo... algo que no le hayas contado a nadie más".
Los dedos de Beckham comienzan a golpear la mesa y puedo sentir su pierna rebotando cerca de la mía con agitación. "El amor de mi vida murió hace casi seis años. Algunas noches, cuando ella invade mis pensamientos, lo único que puedo hacer es beber para ahogarla".
La mesa queda en silencio.
Me quedo en silencio.
Santa mierda.
Me pregunto si ese dato de información es real.
¿Tiene que estar bien?
Eso no es algo que se invente de la nada.
"Lamento tu pérdida, Beckham. Mi esposa murió hace más de diez años y, hasta el día de hoy, la extraño muchísimo", dice Adam.
"Si, lo siento. Gracias por compartir eso con nosotros", añade James.
Durante el resto de la cena, lo único de lo que se habla es de su negocio y de lo que Beckham puede hacer por ellos. Hacia el final, y con solo dos vinos, me levanto mientras nos preparamos para partir.
"Fue un placer conocerte, Jacinta. Espero que en nuestra próxima reunión veamos tu hermoso rostro".
"Yo tambien lo espero." Nos quedamos mientras ellos se van, y cuando se van, tomo mi bolso y me giro para mirar a Beckham.
"No llegues tarde el lunes", me ladra antes de marcharse.
Bueno, está bien entonces.
¡Supongo que llego a casa solo!
Beckham, el imbécil, todavía existe.

CAPÍTULO 5

Beckham

EL FIN DE SEMANA FUE PESADO. Me quedé en mi apartamento y no me fui. ¿Por qué compartí mi secreto más doloroso con ellos? No debería haber compartido eso. Pero también sabía que así conseguiría el trato que quería. Y tenía razón. Conseguí el trato de mi vida.

Incluso si me expusiera de una manera que nunca lo haría normalmente, e incluso si ella estuviera sentada a mi lado. Ahora ella también lo sabe.

Tan pronto como entro a la oficina el lunes, encuentro a Jacinta ya en su escritorio con los auriculares puestos. Cuando me ve, se los quita y fija su mirada en mí.

"¿No tienes un hijo?"

Estaba embarazada, eso es lo que recuerdo. Le pidió a Rylee que la cuidara, lo que me haría pensar que está criando al niño sola.

"Sí."

"Entonces, ¿por qué estás aquí y no lo estás preparando para la escuela?"

“Porque estás aquí”, responde ella.

“Soy dueño de la empresa. Eres sólo un empleado. Deja de venir tan temprano”. Antes de que tenga la oportunidad de alejarme, su mirada podría perforar mi piel. Una vez que llego a mi puerta, me vuelvo para mirarla y sus hombros están caídos. “¿Quién tiene a tu hijo ahora mismo?”

Se retuerce el pelo en la cola de caballo y se lo pasa por encima del hombro. "Contrato a una niñera por las mañanas".

"¿Cuánto cuesta?" Pregunto.

Ella arruga la nariz. "¿Lo siento?"

“¿Cuánto te cobra?”

“Veinte por hora”, responde ella.

"Me aseguraré de decirle a las cuentas que le paguen el costo". Entro a mi oficina cuando la oigo gritar: "No tienes que hacer eso".

No respondo.

Es madre soltera y cada centavo cuenta.

Además, parece ser buena en su trabajo.

no le tengo mucho cariño.

❄

"SEÑOR." Levanto la vista y veo a Jacinta en mi puerta, con un sándwich en la mano y una suave sonrisa en su rostro. “Conseguí tu almuerzo. Pero para que sepas... Adam está aquí.

"Hazle pasar". Ella se da vuelta para irse. “Y Jacinta… por favor quédate”. Ella asiente, sale y regresa un momento después, con Adam parado a su lado.

"No pensé que te vería tan pronto". Me levanto y estrecho la mano de Adam.

"Pensé que debería venir aquí personalmente para firmar los papeles y también esperaba volver a ver a la señorita Leigh".

Me giro para mirar a Jacinta y la veo sonriéndole a Adam.
“Fue un placer conocerte”, dice Jacinta con mucha suavidad.
Adam sonríe y puedo decir que le gusta lo que ve.
Antes de que alguien pueda decir otra palabra, mi oficina se abre y Rylee entra, con dos niños y ella sosteniendo a uno con cada mano. Winter corre directamente hacia mí, y un niño no mucho mayor que Winter corre hacia Jacinta y le rodea las piernas con los brazos.
"Oh, lo siento, no me di cuenta de que tenían una reunión", dice Rylee y va a llamar a Winter, a quien levanté y está envuelto a mi alrededor como un mono. *Amo muchísimo a este niño.*
“No, ninguna reunión. Sólo pensé en venir y conocer a más miembros del personal”, dice Adam, y los ojos de Rylee se estrechan.
"Hola adam. Soy Rylee. La hermana de Beckham. Mucho gusto." Rylee le ofrece la mano y Adam la estrecha antes de volverse hacia mí.
"¿Tu sobrina?" Asiento y él sonríe. "Es lo que busco, un negocio familiar". Se vuelve hacia Rylee y luego mira a Jacinta, que está arrodillada y le susurra algo a quien supongo que es su hijo. “Si me envían los papeles los firmaré inmediatamente. Espero trabajar con todos ustedes”. Adam sale y Jacinta ni siquiera mira.
Rylee se acerca. “Un niño empujó a Winter en la escuela. Oliver lo vio y empujó al niño hacia atrás. Se metió en problemas por eso”, dice Rylee.
Miro a Winter y la veo sonriéndome. "¿Estás bien?" Ella asiente como si nada hubiera pasado y se acurruca contra mí. Cuando levanto la cabeza, Jacinta está limpiando las lágrimas del rostro de su hijo mientras se levanta y lo acerca a su costado.
“¿Te importa si me voy temprano?” pregunta, sosteniendo a su hijo cerca de ella.
“Puedo llevarlo. Podemos ir a tomar un helado”, dice Rylee con una expresión amable.
"Sé que tienes buenas intenciones, Rylee, pero no", afirma Jacinta y luego me mira. “¿Puedo tomarme libre el resto de la tarde, señor?”
Asiento, y ella se da vuelta y sale directamente por la puerta, sin siquiera mirar atrás.
Cuando ella se va y la puerta se cierra, Rylee se vuelve hacia mí. "¿Qué hiciste?" Ella cruza los brazos sobre el pecho.
"Oh, ahora estás en problemas", dice Winter. La dejo en el suelo, pero ella se queda a mi lado.
"No hice nada. Ella es una empleada, Rylee. Deja de considerar sus sentimientos cuando está en el trabajo. Ella no viene aquí para hacer amigos. La mujer viene aquí a hacer su trabajo. Un trabajo por el que le pago bien”.
“Ella no tiene a nadie. Y a la única persona que tenía se la quité”, dice Rylee, la culpa parece estar carcomiéndola.
“No puedes quitar algo que ya era tuyo”, respondo. Todos lo sabemos. Incluso ella lo sabe. Ella y August, a pesar de todos los obstáculos que enfrentaron, siempre estuvieron destinados a estar juntos. Simplemente les tomó un tiempo darse cuenta de ese hecho.
“Solo…” comienza Rylee, pero niego con la cabeza, interrumpiéndola, “Iré más tarde para asegurarme de que está bien. ¿Eso te hará feliz?
Rylee asiente y llama a Winter.
Observo cómo salen tomados de la mano.

"Muy feliz", canta Rylee mientras se va.

❄

ESCANEO EL ÁREA. Mi auto parece fuera de lugar estacionado aquí. Probablemente valga más que todos los coches de toda la calle juntos. Estoy frente a una pequeña casa de ladrillos, y cuando digo pequeña, lo digo en serio. Toda la estructura probablemente podría caber en la sala de mi apartamento. Tiene un césped cuidado en comparación con las otras casas de la zona. En mi opinión, apenas vale la pena el mantenimiento.

Me tomó más de treinta minutos llegar aquí. Si este es el tiempo que tiene que viajar todos los días para ir y volver del trabajo, no la envidio porque si se queda atrapada en el tráfico, tardaría el doble.

Me acerco a la puerta roja y llamo. Escucho el sonido de una televisión pero no voces.

Nadie responde, así que vuelvo a llamar.

La puerta se abre y de pie frente a mí está Jacinta, un par de piernas bronceadas rematadas con pantalones cortos diminutos y una camisa que deja el abdomen al descubierto y que encierra unos pechos respingones. ¿Quién hubiera imaginado que un cuerpo así se escondía bajo toda esa ropa? Quiero decir, lo vi cuando ella usó ese vestido la otra noche, pero estaba casi cubierto.

Ella es mi empleada.

Y eso no es algo con lo que quiera meterme.

"Señor. Harley". Su voz suena sorprendida. Ella debería ser. No hago visitas a domicilio con frecuencia.

"Rylee estaba preocupada", son las primeras palabras que salen de mi boca, y ella no responde, así que continúo, "¿Cómo está tu hijo?"

Se pasa una mano por la cara y niega con la cabeza. "No entiendo por qué estás aquí. Ni siquiera te gusto. Entonces, ¿qué está pasando? Su boca se estrecha hasta formar una línea recta.

Hablar con descaro a.

¡Bien bien bien!

¿Quién sabía que lo tenía dentro?

"Tu hijo defendió a mi sobrina, así que estoy aquí para asegurarme de que esté bien".

Los brazos de Jacinta se cruzan sobre su pecho, lo que empuja hacia arriba esos senos atrevidos, y ella respira con dificultad. "Oliver está bien. Estaba molesto, pero pude calmarlo".

"Tenía una amiga que vivía en esta calle", le digo, mirando hacia otro lado.

Al final de la calle hay una casa verde, y dentro de esa casa verde es donde vive Glenn. La única persona que probablemente siente el mismo dolor que yo todas las noches: el padre de mi novia muerta.

A veces pienso que mi amor por ella fue inventado, tal vez en mi imaginación. Pero cuando ella viene a verme por la noche, sé que fue real. Que la amaba.

"No te vi como un hombre que se aventuraría por este lado de la ciudad, considerando que vives tan lejos". Su boca se arquea ante su respuesta.

"De hecho, lo hice muy a menudo", digo, mirando calle abajo en dirección a la casa de Glenn. Tengo buenos recuerdos de esa casa. Era el lugar que utilizaba para escapar de las presiones de la vida cotidiana.
"¿Quieres entrar?" Ella da un paso atrás.
Miro dentro: está limpio, desnudo, pero sigue siendo agradable.
"¿Introdujiste el formulario para que te reembolsaran el dinero?" Pregunto, tratando de evitar que pensamientos sobre Paige entren en mi mente.
Ella asiente y retrocede hacia la puerta. "Hice. Gracias por eso."
"Te veré en el trabajo mañana". Alejándome, voy directamente a mi auto. Al salir del vecindario, paso por la casa de Glenn y me detengo en la calle de enfrente. Las luces están encendidas y todavía luce igual. Como si después de todos estos años el tiempo se hubiera detenido aquí, frente a mí. No puedo avanzar. Incapaz de avanzar. Imposible progresar.
La luz del porche se enciende y la figura de Glenn se acerca en silueta a través del cristal de la puerta principal. No reconocerá este auto, así que empujo el pie sobre el acelerador para alejarme. Mientras me voy, abre la puerta principal y me mira directamente dentro del auto. Sé que no puede verme, mi auto tiene vidrios polarizados, pero esa mirada parece como si pudiera ver a través de mí.
Esa noche, trato de mantener a esos demonios a raya, pero a veces los demonios tienen una forma de acercarse sigilosamente a ti.

"PODEMOS ESCABULLIRNOS POR LA VENTANA", dice Paige mientras nos sentamos en el borde de su cama.
Su padre llegó a casa hace unas horas y me acompañó hasta la salida, pero luego volví a entrar. Ahora Paige quiere escaparse conmigo.
"No podemos", respondo, inclinándome detrás de ella y besando su cuello, lo que instantáneamente envía escalofríos por su cuerpo.
"Siempre puedo decir algo para persuadirte, así que..." A ella le gusta sobornarme, y debo admitir que a mí me gustan sus sobornos.
"Quedémonos adentro", la interrumpo efectivamente con un susurro, para que su padre no escuche. Ella se inclina hacia atrás ante mi toque, su cuerpo se moldea contra el mío.
"Bien entonces. Mientras pueda retenerte, estaré dentro". Ella se da vuelta y gatea hacia mí, empujándome hacia atrás para quedar flotando sobre mí.
"Me tienes. Ahora, mañana y dentro de años", le digo.
Una sonrisa audaz toca sus labios. "Oh, esto lo sé".

FUE la penúltima noche que la vi con vida, y esa noche lo repaso una y otra vez en mi mente.
¿Podría haber dicho algo?
¿Podría haber hecho algo diferente?
La respuesta a esas preguntas nunca la sabré.
Pero por eso, ninguna otra mujer podrá compararse jamás.

CAPÍTULO 6

jacinta

EL RESTO de la semana transcurre sin problemas, al menos más tranquilo de lo que esperaba. Beckham todavía me grita y me dice que me vaya, pero aún no me ha despedido esta semana, así que eso es una ventaja. Cuando llega el viernes, entro a su oficina con toda la documentación para firmar y la pongo en su escritorio.
Lo bueno es que adquirimos la cuenta Jackpot y eso puso a Beckham de mejor humor.
"¿Tienes planes para el fin de semana?"
Me sobresalto al darme cuenta de que Beckham me está hablando. Cuando no respondo, levanta una ceja, claramente impacientándose.
"¿Estás hablando conmigo?" Respondo, confundido.
"Sí. ¿Parece que estaba hablando con alguien más? ¿Quizás un amigo tuyo invisible? — espeta.
"No tengo planes", le digo.
"Mi otra hermana, Rhianna, está haciendo una barbacoa. Rylee me pidió que te invitara".
"¿El gemelo?" Yo le pregunto. Son idénticos y una vez me acerqué al gemelo equivocado.
"Sí, trae a Oliver. Rhianna tiene una hija de la edad de tu hijo", dice. Luego su atención se centra en el papeleo que acabo de entregar, despidiéndose efectivamente sin más palabras. Cuando salgo por la puerta, hay un oficial de policía parado en mi escritorio.
"¿Puedo ayudarle?"
Él mira más allá de mí hacia la puerta por la que acabo de salir. "Sí. Necesito hablar con Beckham".
Se abre la puerta de la oficina de Beckham y él está parado allí. Observo cómo sus ojos se abren como platos y una vena marca su cuello mientras mira al hombre frente a mí.
"Te vi el otro día", dice el policía, mirando claramente a Beckham, que es un poco más alto. "¿No entraste?"
"No pensé que debería hacerlo".
"Siempre eres bienvenido en mi casa, lo sabes". Beckham se pasa la mano por la cara mientras mira hacia abajo. "Encontré algunas cosas en su habitación que pensé que podrías querer".
"¿No lo limpiaste?" Beckham pregunta mientras me alejo de la conversación. Todavía puedo escuchar todo aunque ahora estoy sentado en mi escritorio, pero pensé que sería mejor hacer que pareciera que no estoy escuchando.
"No, ella era lo único bueno en mi vida. Desechar cualquier cosa que la involucre no es algo que desee hacer. Alguna vez."
Se quedan allí, mirando en silencio durante unos momentos.
"Te ves bien, Beckham. No pensé que seguirías los pasos de tu padre y te harías cargo de su negocio. Paige siempre dijo que querías seguir tus deportes".

El rostro de Beckham se contrae ante la mención del nombre de Paige. "Tengo trabajo que hacer", dice, claramente tratando de enmascarar cualquier emoción en este momento.
“¿Quieres venir? Tengo algunas cosas que quiero darte”.
“Ya veré. Dame tiempo. Intentaré llegar allí cuando pueda”.
El hombre mira a su alrededor, me sonríe y luego mira a Beckham. "August dice que no has tenido citas desde entonces".
"August necesita cerrar la boca", espeta Beckham.
“Él era su hermano. A él le importa. Aunque no lo demuestre”.
Sabía que August había perdido a alguien cuando lo conocí, pero no sabía que era su hermana. Y que su hermana era también la mujer que Beckham había perdido.
“Como dije, ya veré. Gracias por pasar por aquí, Glenn”. Beckham regresa a su oficina y cierra la puerta.
Glenn se vuelve hacia mí. "Perdón por interrumpir tu día".
Le ofrezco una cálida sonrisa mientras se aleja.
Beckham se queda en su oficina el resto del día.

❄

MIRANDO A MI DERECHA, me detengo en mi auto frente a una casa que es diez veces más grande que cualquier otra que haya tenido o en la que haya vivido. Abro la puerta, salgo y agarro a Oliver, quien se queda a mi lado mientras caminamos. camina hasta la puerta. Al tocar solo una vez, se abre para revelar la viva imagen de Rylee parado allí. Pero sé que no es ella.
"Soy Rhianna." Ella sonríe, con un bebé en la cadera, mientras me saluda. “Y tú eres Jacinta. Entra. Todos ya están aquí”. Ella le ofrece un pequeño saludo a Oliver, quien le devuelve el saludo antes de ver a Winter y correr hacia donde ella está jugando actualmente. "¿Cual es tu veneno? ¿Vodka, ginebra, whisky? Sé que tiene que ser algo fuerte ya que trabajas para mi hermano, y él es un idiota con todos menos con Rylee. Ella espera expectante mi respuesta.
"Sólo un agua, por favor". Rhianna se encoge de hombros y abre la nevera. Ella me entrega una botella de agua. Un hombre entra, se acerca directamente a ella y le quita el bebé de la cadera. Se inclina y la besa en los labios antes de girarse hacia mí.
“Soy Noé. Encantado de conocerlo."
“Encantado de conocerte también. Soy Jacinta”.
“Soy muy consciente de quién eres. Me alegra que hayas podido venir”. Él asiente y se aleja, dejándome en la cocina con la hermana con la que sólo había hablado una vez antes, y eso fue porque pensé que ella era Rylee.
“Entonces, ¿cómo es la vida ahora que puedes vivirla normalmente? ¿Has tenido noticias de Anderson o de su loca familia? Pregunta Rhianna, sirviéndose un cóctel.
“Su padre, Leo, involucró a un abogado, por lo que su ex esposa, la madre de Anderson, no puede contactar a Oliver hasta que sea mayor de edad y pueda decidir si quiere conocerla o no. Ella se negó al principio hasta que él le ofreció dinero”.
Los ojos de Rhianna se abren como platos. “Ella siempre fue una mujer codiciosa. Lo que sea que ustedes dos vieron en Anderson, nunca lo sabré”.

“Yo…” voy a explicar por qué. Por qué me sentí sola y me enamoré de un hombre que no era digno de mi tiempo y luego quedé embarazada. Pero yo no. No tengo que dar explicaciones a nadie.
“Ustedes dos están claramente fuera de su liga. Me alegro de que esté encerrado. ¿Cómo está el padre de Anderson? pregunta Rhianna. "Siento que era un peón silencioso en su plan".
Me encojo de hombros. “Ha enviado cartas, pero no las he abierto. No estoy realmente seguro de querer hacerlo. Aparte de eso, no se ha puesto en contacto conmigo”.
Rhianna levanta su vaso de vodka y se lo bebe todo antes de sonreírme. "¿Estás seguro de que no quieres emborracharte conmigo?" Ella me guiña un ojo.
Me río y ya puedo notar la diferencia entre los gemelos, Rhianna tiene una actitud despreocupada hacia ella, mientras que Rylee es más reservada.
"No, soy bueno. Pero gracias."
“Está bien, puedes verme ser un desastre en su lugar. Siempre es muy divertido, especialmente cuando me pongo cachondo y Noah intenta sacar a todos sin ser grosero y acuesta a los niños”. Me río de su franqueza justo cuando se abre la puerta al patio trasero, donde puedo ver a Oliver jugando con dos niñas pequeñas, una de ellas August y la hija de Rylee, Winter, y la otra debe ser la hija de Rhianna.
“Ese es el verano. Puede que sea molesta o no como yo”. Nos reímos cuando vemos a Summer ponerse las manos en las caderas y sacarle la lengua a Oliver, quien solo mira al suelo.
Rylee entra y su sonrisa brilla cuando me ve. "Lo hiciste. Me alegra mucho que haya transmitido el mensaje. Yo mismo habría venido a invitarte, pero tenemos algunas novedades. En realidad, son buenas noticias”. Rylee se acerca a Rhianna, toma su mano y la empuja hacia la puerta, mirándome. “Vamos, Jacinta, ahora tú también eres parte de nuestra familia. Salga." Sé que está siendo amable, pero hace mucho tiempo que no soy parte de una familia. August era mi familia y ahora él es de ella.
La sigo afuera y cuando lo hago, veo que hay más gente aquí de la que pensaba. Veo a August, quien se levanta cuando ve a Rylee y la atrae hacia él mientras deja caer la mano de su hermana.
"¿Qué noticias?" Observo cómo Rylee mira a August, con los ojos parpadeando y una sonrisa en su rostro que sería imposible de romper.
"August me pidió que me casara con él".
August gira su mano mientras Rylee les muestra el anillo a todos. Observo cómo su familia se levanta y la envuelve en abrazos.
Todos menos uno.
"Hola, Beckham", digo, sin darme cuenta de que está sentado a mi lado.
Él inclina su cabeza hacia mí y levanta su bebida para saludar, luego mira hacia otro lado.
Observo cómo todos los felicitan. Cuando terminan, una de las mujeres se acerca y golpea la pierna cruzada de Beckham, y él la deja caer.
"Lo siento, madre", murmura.
Su madre me ofrece una sonrisa, pero puedo ver que me está evaluando. “¿Planeas presentarme?” ella pregunta.

Beckham me mira a mí y luego vuelve a mirar a su madre, como si dijera que "bajo ninguna circunstancia es mi problema".
"No. Rylee la invitó. Pregúntale a ella", dice sin ninguna preocupación mientras bebe su bebida.
"Beckham".
Mi cabeza se vuelve hacia el hombre que estaba en la oficina el otro día. Hoy viste ropa informal en lugar de uniforme de policía.
Beckham se levanta y se aleja con su bebida en la mano hacia donde juegan los niños. La madre de Beckham le ofrece a Glenn un pequeño abrazo antes de que August se acerque.
"Felicidades, agosto. Paige estaría muy feliz ahora mismo". Observo cómo el dolor recorre el rostro de August, pero desaparece tan rápido como apareció. "Beckham decidió marcharse", dice Glenn y señala en dirección a Beckham.
Entonces August se da cuenta y me presenta a Glenn. "Glenn, ella es Jacinta".
Glenn sonríe. "August me ha hablado mucho de ti. Es un placer conocerte finalmente, oficialmente". Me sonrojo y le agradezco.
"Es tan bueno verte aquí, Glenn. Esperaba que vinieras", dice Rylee mientras se une a nosotros. Miro el anillo en su mano y sonrío. Tiene un pequeño diamante en el medio, que está rodeado por más diamantes que luego envuelven todo el anillo. Es elegante y hermoso.
Siento un tirón en mi pierna y veo que es invierno, así que le sonrío.
"Oliver quiere que vengas", dice en voz baja y toma mi mano. La sigo, mi mano en la de ella hasta que caminamos hasta una casa en un árbol. Es alto pero no lo suficiente como para asustarme. Subo los primeros escalones hasta llegar a la puerta y puedo entrar. Cuando lo hago, Oliver llora y Beckham le golpea la espalda.
"¿Qué pasó?" Pregunto, corriendo para agarrarlo. "¿Qué hiciste?" Le grito a Beckham.
"Mujer, ¿quieres calmarte? Se dio una patada en el dedo del pie". Él niega con la cabeza.
"¿Por qué carajo supones *que hice* algo?"
Miro hacia abajo y veo el dedo del pie de Oliver sangrando. "Amigo, no es tan malo, solo un poco de sangre", le digo y miro a Beckham, quien ahora me está mirando con una expresión amarga en su rostro. "¿Por qué estás en la casa del árbol de un niño?" Pregunto.
"¿Por qué eres?" él muerde de vuelta. "Yo estaba aqui primero." No puedo evitar la sonrisa que se forma en mis labios ante sus palabras. Winter llama a Oliver, él corre hacia la puerta y baja. Sus lágrimas desaparecieron y su dolor desapareció por completo.
"Probablemente deberías irte ahora". Beckham saca una botella que no vi y se la lleva a los labios. Cuando me ve todavía sentado aquí, se limpia los labios y su mal humor es evidente cuando vuelve a hablar. "¿No crees que es extraño que estés en la fiesta sorpresa de compromiso de tu exmarido?" pregunta, luego toma otro sorbo. "Diablos, el primer tipo que le robaste justo debajo de los pies de Rylee. Y el segundo, no robaste sino que te casaste con él. Y ella todavía te da trabajo y te deja venir a sus reuniones familiares".
"Eres un *idiota* , ¿lo sabías?"

Él retrocede ante mis palabras. "Oh, entonces ella tiene agallas después de todo". Se ríe y se lleva la botella a los labios.
"Al menos no estoy bebiendo para eliminar los pensamientos de mi novia muerta", le escupo y me giro para irme, pero él se mueve rápidamente y agarra mi muñeca.
“Mantén la boca cerrada sobre cosas que no te conciernen”, dice con los dientes apretados.
Libero mi brazo y me burlo directamente en su cara. "Que te jodan, Beckham". Con pies rápidos, bajo y cuando llego abajo, su madre está esperando.
Ella me revisa, luego mira hacia el árbol pero no dice nada.
Paso junto a ella y espero en Dios poder irme pronto.

CAPÍTULO 7

Beckham

SENTARME EN LA casa de un árbol para niños no era como quería pasar el día, pero así es como planeo que sea el resto de esta fiesta.
"Beckham-Harley". Gimo cuando escucho la voz de mi madre. "Baja tu trasero aquí... *ahora* ".
Podría ignorarla.
Puede que ella se vaya.
Pero la posibilidad es baja.
Muy bajo.
Porque ella es una potencia y mi madre no se aleja de muchas cosas, incluso cuando es mejor que lo haga.
Me arrastro hasta la abertura y allí está ella, mirándome.
Rylee tuvo momentos difíciles con su madre. No quería nada más que estar con Anderson, pero no era consciente de lo completo idiota que él era para ella. Casi odié a mi madre por eso.
Casi.
"¿Qué?" digo, mirando hacia abajo.
Mamá golpea su pie y me mira a los ojos. Respiro profundamente y me bajo hasta quedar frente a ella.
"Él vino a verte, ¿sabes?" Doy un paso, pero entonces la voz elevada detiene mi paso.
“Deja de alejarte. Lo has hecho durante demasiados años y ahora es el momento de enfrentarte a tus demonios”.
“¿Qué sabrías tú sobre los demonios?” Pregunto.
“Yo también perdí a mi primer amor, Beckham. Tu padre no fue el único hombre con el que he estado. Conozco la pérdida mejor que cualquier otra persona. Y te lo digo, necesitas *crecer* ”.
Me sorprenden sus palabras. Nunca antes había compartido esa información con ninguno de nosotros.
“Soy mayor. Pregúntale a cualquiera de mis amigas —digo y muevo las cejas. Ella se inclina hacia adelante y me golpea en la nuca. "Ay, ¿para qué fue eso?" Pregunto, frotándome la cabeza con celo.
"Ve y felicita a tu hermana y, por el amor de Dios, actúa con normalidad".
“Ya lo sabía… antes que todos ustedes”, respondo. No sé por qué piensa lo contrario, Rylee y yo somos cercanos.
"Por supuesto que sí. Ustedes dos son increíblemente inseparables. Cualquiera pensaría que tengo trillizos”, dice mientras se aleja. Sabiendo que tengo que seguirlo, lo hago.
"¿A dónde fuiste?" Pregunta Rylee, acercándose a mí con una copa de vino en la mano.
“Se coló en la casa del árbol”, interviene nuestra madre.
Rylee se ríe y niega con la cabeza.

Esperamos hasta que mamá se aleja antes de que Rylee tome la botella en mi mano y me mire. “Ahora ve y discúlpate con Jacinta. Todos escuchamos lo que dijiste. Fuiste grosero”.
Arrugándole la nariz, frunco el ceño. Estar rodeado de mujeres no es tan bueno como parece. Son mandones y autoritarios la mayor parte del tiempo.
"No me voy a disculpar con mi empleado".
"Ve", espeta Rylee.
Es pequeña, pero puede ser cruel. Entonces, asiento con la cabeza y respiro profundamente. Miro a mi alrededor buscando a Jacinta pero no la veo por ningún lado. Lo que sí veo es a alguien a quien no creo haber conocido antes, parado junto a Glenn, con los ojos bajos mientras lee algo en su teléfono.
"Beckham, ¿te acuerdas de Tamara?" Lo hago, pero sólo vagamente. Ella era una de las únicas amigas de Paige.
Ella me mira y sonríe. "Es bueno verte otra vez." Sus ojos me recorren y conozco bien esa mirada.
“Tamara venía a traerme comida y cuando le dije que vendría a verte, quiso venir”. Glenn me lo hace saber. Miro a Tamara y le levanto una ceja.
Tamara se acerca y desliza su brazo alrededor del mío. "Ha sido tan largo. Ponte al día sobre todas las cosas en el mundo de Beckham”.
Tamara es mi tipo, el tipo con el que follo, claro está.
Rubia, menuda y totalmente factible.
Recogidas fáciles.
Ella me mira con ojos de cervatillo y sé lo que quiere y la razón por la que está aquí.
No es sólo para verme.
Es lo que ella puede sacar de mí.
"¿Te importaría traerme una bebida?" pregunta, mirando mi botella vacía.
"Sígueme", respondo y camino de regreso a la casa.
Sus manos no me sueltan y yo tampoco la alejo.
“Me sorprende que me recuerdes. Realmente nunca te vi mucho a menos que estuvieras con Paige”. Hago una mueca cuando ella usa ese nombre. Ella no parece darse cuenta, demasiado perdida en su propio mundo.
En el cual también planeo perderme pronto.
Es mejor que mi infierno.
"¿Quieres ir al baño?" Pregunto. Mis palabras son directas y no me ando con rodeos. Ella asiente con entusiasmo y sus manos tocan mi pecho. Por lo general, nunca haría esto. Pero hoy, bueno, en realidad, toda esta semana, puede irse a la mierda.
Conduzco a Tamara a uno de los dos baños y la guío hacia adentro. Es simple, solo un inodoro y un lavabo. Lo suficiente como para inclinarle el culo y follármela.
Tan pronto como la puerta se cierra, tira de su vestido y lo levanta hasta que se lo quita. La miro con ojos nublados, luego toma mis pantalones, los desabrocha y saca mi polla. Lo acaricia y se inclina, besando mis labios. La dejé porque es mejor que la alternativa.
Pensando en ella...
Cuando me canso de sus labios, giro la cabeza hacia un lado y la empujo hacia abajo. Ella va de buena gana, se arrodilla y la mano que estaba masajeando mi polla sigue

haciéndolo. Su lengua sale disparada y lame la punta antes de que su boca me cubra y comience a chupar. Agarro su cabello con fuerza y la ayudo follándole la boca.
Mis ojos se cierran por solo un segundo, y cuando los vuelvo a abrir, la puerta del baño está entreabierta y allí está Jacinta.
Su boca se abre completamente en estado de shock y el disgusto está escrito en todo su rostro. No extraño los ojos fríos, ni me equivoco el arrugar de su nariz. Quizás el disgusto fuera un eufemismo. Es más bien aborrecimiento, incluso repulsión.
¿Pero por qué no se mueve?
Me muerdo el labio y agarro el cabello de la chica con más fuerza, empujando lo más profundo que puedo mientras ella hace un sonido de arcadas.
Jacinta sigue mirando.
“Siempre puedo llevarte a ti a continuación. Sólo me está calentando”, digo, y sus ojos se fijan en los míos, y sus labios se presionan formando una delgada línea antes de burlarse de mí con desdén.
“Eres *realmente* repugnante. Y niña…” Jacinta mira a la mujer que se limpia la boca, “… piensa mejor en ti misma antes de entrar al baño privado de alguien y chuparle la polla”. Jacinta se da vuelta y se aleja pisando fuerte. La chica en el suelo, Tamara, creo que se llama, se levanta y se acerca a mí.
"Vestirse." La empujo, meto mi polla dentro de mis pantalones y salgo corriendo del baño. Cuando doblo la esquina, encuentro a Jacinta parada en la cocina, sacando una botella de agua del refrigerador.
"Tienes una actitud *real* ", le digo.
Jacinta me mira, luego me pone los ojos en blanco y estoy segura de que sus ojos se perderán en la parte posterior de su cabeza antes de darse vuelta y caminar hacia la puerta.
"La oferta sigue en pie".
Ella hace una pausa ante mis palabras y luego se vuelve para mirarme. Se acerca y empuja su botella de agua contra mi pecho. "¡Desembriagarse! Te estás avergonzando a ti mismo”.
Me acerco a Jacinta, sin darle la oportunidad de alejarse de mí, luego me inclino hacia su oído y, por alguna razón, en lugar de hablar, la inspiro. ¿ *Desde cuándo huele tan bien?*
"Lo disfrutaste. Cada maldito minuto”.
Jacinta jadea y retrocede. Espero que me abofetee, pero tiene las manos apretadas a los costados. Ella simplemente niega con la cabeza y se aleja, dejándome allí de pie.
Cuando Tamara finalmente sale, me lanza la mirada más sucia antes de dirigirse hacia la puerta.
¡Sí lo que sea!
Buen viaje.

CAPÍTULO 8

jacinta

NO TENGO GANAS de ir a trabajar el lunes siguiente. De nada. Y pensar que la mayor parte de mi fin de semana estuvo lleno de imágenes de las caras que hacía mientras esa mujer le chupaba la polla.
Fue puro placer.
¿Por qué estaba pensando en algo sobre lo que hizo?
No me gusta el hombre.
Sí, es guapo, pero no *me* gusta.
De ninguna manera.
Al llegar al trabajo a la hora habitual, camino directamente a la oficina de Rylee y cierro la puerta.
Ella levanta la vista y yo miro su mano, la que lleva el anillo. "Felicidades de nuevo."
Ella sonríe, pero no llega a sus ojos. "¿Esto es extraño para ti?" pregunta con voz suave y educada.
"No, no es. Quiero decir... sabía que era inevitable. Simplemente estábamos viviendo, sin realmente respirar. Quiero respirar", le digo, esperando que entienda mi respuesta. "De hecho, vine para poder hablar contigo sobre algo relacionado con el trabajo, ¿si te parece bien?"
Cierra su computadora portátil y se vuelve hacia mí para brindarme toda su atención. "¿En qué puedo ayudarte?"
Miro mis pies y luego la miro. "Quiero transferirme".
La boca de Rylee forma una O perfecta. Me mira un poco sorprendida y luego asiente con la cabeza. "¿El salario no era lo suficientemente alto? Sé que ser asistente de Beckham es difícil, pero por eso paga tan bien, sabiendo lo idiota que es".
No, el salario nunca sería un problema. Es el doble de lo que ganaba antes de trabajar para él. En realidad, es tan bueno que he estado ahorrando la mitad en cada pago, para poder tener ahorros.
Ahorros.
Nunca antes había tenido eso.
Pero mi bienestar tiene que ser lo primero.
"No, simplemente no creo que esté funcionando", respondo, juntando mis manos en una especie de intento de calmarme.
"¿Ha hecho algo que te moleste?" Pregunta Rylee. "Porque si es así, puedo patearle el trasero".
"Simplemente no va a funcionar", le digo de nuevo. No *necesito* contarle a su hermana lo que vi.
"Está bien, bueno, no sucederá de inmediato. Tendremos que encontrarle un reemplazo, luego tendrá que capacitarla y tendremos que trasladarlo nuevamente a su antiguo puesto si aún no está ocupado", dice.
"Eso estará bien, gracias". Voy a girarme, pero sus palabras me detienen.
"Puede ser un idiota, lo sé. Pero no es tan malo si le das una oportunidad".

No digo nada más. Simplemente sal por la puerta y ve a mi escritorio. Cuando llego, la puerta de su oficina está abierta y puedo escucharlo hablando por teléfono, así que sigo con mi día.
No lo vuelvo a ver hasta más tarde esa misma tarde, cuando se marcha.
"Jacinta." Miro hacia arriba y él está parado frente a mi escritorio. "¿Desea que lo dejen ir de este puesto?"
"Sí, señor."
"¿Por qué?" él pide.
Oh, mierda! No pensé que me lo preguntaría directamente y no quiero decírselo.
"Creo que puedes encontrar a alguien más adecuado que yo". Le doy una respuesta lo más honesta posible.
Sus ojos oscuros me evalúan para ver si estoy diciendo la verdad.
"Aprobé la solicitud. Están buscando a alguien ahora", dice Beckham y luego se marcha.
Vuelvo a mi trabajo.
El resto del día no me pide que haga nada.
Y eso está bien para mí.

"JACINTA."
¡Maldita sea! Estoy lista para salir, con mi bolso en mano, lo cual puede ver claramente ya que la puerta de la oficina está abierta.
"Por favor, ven aquí un segundo".
Resoplo y me dirijo a su oficina.
Cuando entro, Beckham levanta la vista de su escritorio y se vuelve hacia mí. "Quieres una posición diferente por lo que pasó el fin de semana. ¿Estoy en lo correcto?"
"Sí." No tiene sentido mentir.
"¿Qué pasa si te digo que actuaré con nada más que profesionalismo contigo si te quedas?"
"Vi su polla, señor".
"Y algunos pensarían que tienes suerte". Él sonríe, y cuando ve que no me hace gracia, se le cae de los labios. "Veo. ¿Lo reconsiderarías? él pide.
Levanto mi bolso y lo aprieto con más fuerza en mis manos. "¿No me tratarás de manera diferente?"
"Te trataré como a un empleado regular si eso es lo que deseas. Pero necesito a alguien que sepa lo que está haciendo sin que yo tenga que decírselo. Y eres bueno en lo que haces".
"Gracias." Es el primer elogio *real* que me ha dado.
"Si vuelvo a actuar fuera de lugar, te dejaré transferirte y podrás quedarte con el salario que recibes actualmente", dice, sorprendiéndome.
"Gracias. ¿Puedo pensar en ello?"
"Tome su tiempo." Vuelve a su computadora, descartándome efectivamente.

Salgo. Una vez que me alejo lo suficiente de su puerta, dejo escapar un largo suspiro. ¿Que demonios fue eso? Me rasco la cabeza y estoy seguro de que la cara que estoy poniendo muestra mi confusión.
Una vez que entro en mi auto, finalmente respiro profundamente para centrarme.
No sé si debería quedarme, pero el sueldo nos ayudará mucho a Oliver y a mí.
Después de recoger a Oliver, me dirijo a casa. Al girar hacia nuestra calle, hay un auto estacionado frente a mi casa que parece increíblemente fuera de lugar en este vecindario.
"Mami." Oliver sonríe y señala el auto. El rojo es su color favorito en este momento, gracias a Optimus Prime. Está obsesionado. "¿Crees que también se transforma?"
"Sin compañero. Quédate en el auto mientras mamá sale. ¿Bueno?" Él asiente y le paso mi teléfono con un juego que tengo en la pantalla. Cuando salgo, la puerta del conductor del otro auto se abre y me sorprende ver al padre de Anderson parado allí.
Cuando me acerco, una pequeña sonrisa aparece en su rostro.
"Jacinta, es bueno verte".
"No puedo decir lo mismo. ¿Por qué estás aquí Leo? Mis palabras son breves y concisas, y si causan dolor, lo apoyo totalmente.
"No has estado cobrando ninguno de mis cheques". Rápidamente mira la casa y luego vuelve a concentrarse en mí. "Te envío lo suficiente para vivir cómodamente. No tendrías que trabajar si decidieras no hacerlo".
Bueno, no lo sabía. Probablemente porque elegí no abrir ni una sola de sus cartas.
"Le pregunté si me avisaría si podía conocerlo. Si eso te parece bien".
El padre de Anderson se parece mucho a él. Es increíblemente guapo para su edad. Bien arreglado y vestido con un elegante traje de negocios, una impecable camisa blanca y una corbata que parece haber sido atada por un experto, el nudo está perfectamente ejecutado.
Pero como he descubierto, las apariencias engañan.
Especialmente para aquellos con dinero.
"Leo, no sé si me siento cómodo con eso, después de todo..." Levanta las manos.
"Lo entiendo. Sí. Y he intentado todo lo que está a mi alcance para rectificar esta situación lo mejor que puedo. Sé que llegué tarde. Sé que debería haber ayudado antes. Pero estaba ciego y me disculpo por ese hecho. Iré... pero si pudieras pensarlo y avisarme, te lo agradecería". Se da vuelta y camina hacia su auto.
"A Oliver le encantaría ver tu coche, si se lo permitieras". Pregunto. Mi corazón se derrite un poco y el rostro de Leo se ilumina, y es la primera vez que lo veo sonreír así.
"Por supuesto, ¿te gustaría que me fuera?" Miro hacia mi auto y veo a Oliver que mira con asombro el auto de Leo.
"No, está bien, puedes conocerlo. Simplemente, por favor, no menciones a Anderson".
"No lo haré. Tienes mi palabra."
Con más de un par de nervios, me acerco y saco a Oliver de su asiento, luego lo llevo hacia Leo.
"Oye, pequeño, ¿te gustaría ver el interior?" Pregunta Leo, ofreciendo una sonrisa amistosa.
Oliver me mira pidiendo permiso y yo asiento con aprobación.

Observo como Oliver salta emocionado, camina por todo el interior, ante lo cual me estremezco, pero a Leo no parece importarle en absoluto. Simplemente lo observa y responde cuando es necesario.
“Puedes decirle que deje de trepar si quieres. De lo contrario, no parará”, digo.
La atención de Leo recae en mí, presiona un botón en sus llaves y el auto arranca. Oliver sonríe y ríe mientras la música comienza a sonar.
"Él está bien. Parece un buen chico”.
"Él es el mejor", digo, sonriendo. "E inteligente. Hasta ahora, está sobresaliendo en su lectura y ya escribe su nombre”.
Leo sonríe con orgullo. Vuelve a mirar a Oliver y luego dice: "Mira, me preguntaba si podría hablar contigo... una vez que haya terminado".
“Oliver necesita bañarse y prepararse para pasar la noche de todos modos. ¿Puedes entrar y tomar un café si quieres? Camino hacia el auto y llamo a Oliver. Él viene sin discutir y nos dirigimos hacia la puerta. Lo abro y enciendo las luces, le digo a Oliver que vaya a darse una ducha. Él sale corriendo para prepararse mientras yo camino hacia la cocina con Leo siguiéndome de cerca.
“Sólo voy a decirlo…” hace una pausa. “Anderson sale pronto por buen comportamiento. No tengo una fecha exacta, pero me enteré hoy y pensé que debería decírtelo”.
"Mamá, no encuentro mi toalla". Oliver corre detrás de mí y mi mano cae hasta mi corazón mientras me doy la vuelta y le sonrío a mi hijo, que se parece mucho a su padre.
“Está en tu cama donde lo dejaste”, le digo, y él asiente y sale corriendo.
Cuando me vuelvo, Leo está sentado a la mesa, con las manos cruzadas delante de él.
“También me preguntó por Oliver. No he dicho nada sobre él”.
"Gracias", digo, nerviosa.
Abro la nevera.
Entonces ciérralo.
¿Para qué iba a entrar allí?
“Me voy a ir”, dice Leo, poniéndose de pie. "Lamento haberte traído esta mala noticia, pero necesitabas saberlo". Se dirige a la puerta principal y lo sigo, acompañándolo fuera. “Si abres cualquiera de esas cartas, mi número está en cada una de ellas. Si necesitas algo, niñera, dinero, coche nuevo… Lo interrumpí.
"¿Auto?" Pregunto.
“Parece que ama el mío. ¿Te gustaria?"
"¿En serio me estás ofreciendo tu coche?" Pregunto con incredulidad.
“Sí”, responde sin dudarlo.
¿No entiende que eso *no es* normal? La gente *no* anda ofreciendo coches que valgan más que la casa en la que vivo.
"No. No gracias. El nuestro nos lleva de A a B. Nos irá muy bien”.
“Jacinta, todo lo has hecho tú sola. Ni una sola vez has aceptado dinero de nuestra parte…” hace una pausa, “… pero deberías hacerlo. Puede que sea una mierda de persona, pero *es* el padre de Oliver y yo soy su padre. Déjame ayudarte cuando necesites ayuda… eso es todo lo que te pido”.

Todo lo que puedo hacer es asentir ante sus palabras.
Se va sin decir más palabras.

CAPÍTULO 9

Beckham

CUMPLO MI PALABRA. La única vez que hablo con Jacinta es cuando tiene que ver con el trabajo.
Ella se queda.
Sabía que lo haría.
El dinero que le pago a mi asistente es mejor que el del asistente mejor pagado en cualquier otro lugar. Pero también hago esto porque sé que soy un idiota para quien trabajar. Y el dinero los mantiene aquí un poco más.
El mundo gira gracias al dinero. Debería saberlo, es mi trabajo.
"¿Estás preparado para tu semana?" Pregunto de regreso a mi oficina, deteniéndome en el escritorio de Jacinta antes de ir al mío.
Ella levanta la cabeza y se muerde el labio. “Sí, eso creo”.
Cada año, Rylee y yo vamos a una conferencia y deslumbramos a nuestros clientes más importantes. Es un agradecimiento, y este año Rylee no puede asistir, por lo que Jacinta la reemplazará.
"O lo eres o no lo eres", respondo.
"Soy. Los boletos están impresos. El coche te recogerá a las seis.
"Pide el coche para que te recoja primero", le digo y me voy a mi oficina. Cuando entro, Rylee está sentada en mi silla, balanceándose sobre ella como si fuera su maldito juguete favorito. "Fuera", le digo, pero ella continúa moviéndose de nuevo y luego me da la espalda.
“¿Por qué tienes un asiento tan bueno? Tráeme uno también”, dice, sin moverse de mi silla.
“Es tarde y tengo que terminar algunos correos electrónicos antes de irme. Así que levántate de mi asiento.
“¿Qué tal… no?” Ella sonríe. "Ahora, asegúrate de pedirme uno".
"Si digo que te pediré uno, ¿te levantarás de mi asiento?"
"Si lo prometes con el meñique", bromea.
"Maldita sea, Rylee, tratar con un niño de cinco años es más fácil que tratar contigo", escupo.
Saca la lengua y se pone de pie. "Será mejor que me pidas uno, imbécil".
Camino alrededor de mi escritorio y me siento antes de que ella decida molestarme más robándome la silla nuevamente. "¿Por qué estás aquí?" Enciendo mi computadora.
“Vine a advertirte”.
Mi cabeza gira en su dirección. "¿Advierteme?"
Rylee se inclina sobre mi escritorio, por lo que sus ojos están al mismo nivel que los míos mientras me mira fijamente. "Si arruinas esto siendo un imbécil, te patearé donde sé que te dolerá más".
Ella se endereza y sonríe.
Tan dulce, pero tan ácido.
Sin mirarme atrás, sale por la puerta.

❄

EL CONDUCTOR SE DETIENE en mi edificio de apartamentos y yo ya estoy afuera, con la maleta en el suelo, cuando se abre la puerta trasera y sale Jacinta, vestida con ropa más informal que su ropa de trabajo habitual.
"Buenas tardes senor. ¿Estás listo?"
"Soy." Subo mientras el conductor agarra mi maleta.
Cuando estamos sentados y el coche finalmente arranca hacia el aeropuerto, nos acomodamos en un agradable silencio.
"Adam y James asistirán, y quiero que les des vino y cenes cuando sea necesario". Jacinta asiente. "Son nuestros mayores clientes. Así que *nada* puede salir mal con ellos".
"Entiendo."
"Además, villas… Me aseguraré de que la tuya esté cerca de la mía, así si necesito comunicarme contigo, estarás cerca. Y Santiago y Adán también estarán cerca de nosotros".
"Suena bien", dice, escribiendo en su cuaderno.
"¿Y cómo vas a afrontar este viaje? ¿Estás completamente organizado con tu hijo?
Hace una pausa en la escritura, coloca el bolígrafo en el cuaderno y lo cierra. Cuando se vuelve hacia mí, sus ojos color avellana son cálidos. "Si, gracias. Tu hermana y August lo cuidan bien. Oliver conoce a August y ama a Winter y Rylee, así que tengo suerte porque no tengo familia".
Asiento con la cabeza.
Poco después, el coche se detiene en el aeropuerto. Cogemos nuestras maletas y hacemos el check-in. Compré ambos billetes en clase business, ya que el vuelo queda a poco más de una hora hasta la isla a la que nos dirigimos.
"No era necesario. Estoy más que feliz de no volar por negocios".
"Todos los que vienen vienen en vuelos de negocios", respondo mientras camino por el puente del jet hacia el avión. Se sienta a mi lado y la azafata nos sirve una copa de champán.
"Nunca he subido a un avión", susurra tras unos momentos de silencio, y el avión despega.
"¿Qué?" -digo sorprendida. "¿Cómo es eso posible?"
"Nunca he salido de Australia. Y solo dejé la ciudad cuando me mudé hace cinco años, pero incluso entonces conduje".
Aparto la mirada, levanto las cejas, sorprendida por sus palabras.
Mirando hacia atrás, pregunto: "¿Tienes miedo?" Levantando mi copa de champán, lo bebo todo de una vez.
"No, emocionado". Y sus ojos lo demuestran, brillan con energía nerviosa, pero ella también está animada, mostrando su entusiasmo.
"Usted debería ser. Esta es una de las islas más bonitas de Australia. Es absolutamente hermoso y no está demasiado lleno de gente."
Después de aterrizar, desembarcamos y abordamos un barco que nos llevará en el último tramo de nuestro viaje a la isla. El barco también sirve más platos de champán y queso.

"Esto es tan..." sus ojos están llenos de emoción, "... tan elegante, y probablemente algo que nunca habría tenido la oportunidad de experimentar". Ella se vuelve hacia mí. "Gracias por dejarme venir". Su voz es genuina y tengo que limpiarme las manos en los pantalones ante sus palabras porque, por alguna razón, me han sudado. ¿Qué hay con eso?

“Este es un viaje de trabajo. Sólo recuerda eso”.

Ella asiente y mira hacia la Gran Barrera de Coral. Sus ojos captan todo mientras nos dirigimos hacia nuestro destino final.

Cuando llega el barco, la miro. Es fascinante ver algo a través de los ojos de otra persona. He estado aquí tantas veces que estoy acostumbrado a todo el brillo, el glamour y la opulencia.

"Beckham, Jacinta."

Nos volvemos, después de recoger las llaves de nuestras villas, para ver a Adam y James. Cada uno tiene un cóctel y una sonrisa en la cara.

"Parece que llegaste aquí sano y salvo", digo.

Adam le ofrece el otro cóctel que tiene en la mano a Jacinta, quien toma con entusiasmo la bebida de aspecto exótico y le agradece.

"Tengo miedo de lo que toda esta bebida podría hacerme". Ella se ríe y sorbe el líquido colorido después de darle unos mordiscos a la cereza que está encima.

"¿Nos vemos en el bar de la piscina después de que estés instalado?" Ambos se dirigen a Jacinta, y ella asiente con la cabeza con entusiasmo mientras todavía sostiene el cóctel en la mano.

Cuando llegamos a nuestras villas, que están una al lado de la otra, ella me mira.

“¿Hago bien en ir al bar de la piscina?” ella pregunta.

"Sí, diviértete". Entro y cierro la puerta silenciosamente detrás de mí. La villa es exquisita, uno de los mejores hoteles de cinco estrellas en los que he estado.

Solicité villas con acceso a la piscina, por lo que desde nuestras dos villas puedes caminar directamente hacia la gran área de la piscina del resort y nadar hasta el bar. El dormitorio tiene una gran cama tamaño king con cuatro postes. Los colores son naturales, pero la habitación es todo menos sencilla. La sala de estar tiene un sofá en la esquina y hay un gran televisor de pantalla plana colgado en la pared. Mientras continúo revisando la villa, entro al baño, que incluye una bañera en la que caben fácilmente dos personas y una ducha con dos cabezales.

De regreso al dormitorio, situado sobre las camas de cada villa, he preparado una cesta de bienvenida. Utilizo la misma empresa todos los años y ahora ni siquiera me molesto en preguntar qué les pondrán porque sé que son muy buenos.

Mirando el mío dice...

Bienvenido, jefe.

Hay una botella pequeña de vodka, un vale para el spa de cinco estrellas, una bata, zapatillas y un antifaz. Todo hecho a medida. Todo personalizado con el nombre del huésped.

Me quito la ropa de trabajo, llamo y pido que me envíen una bebida a mi habitación mientras salgo al balcón que tiene acceso a la piscina y me siento en la tumbona.

"¿Estás seguro de que está bien?" Me giro y veo a Jacinta parada allí, con su bata envuelta alrededor y una sonrisa vacilante en su rostro. “Esa canasta es increíble, por cierto. Me encantó."
"¿Qué está bien?"
Ella hace un gesto hacia algunos de nuestros clientes.
“Dijiste que me socializara y los hiciera felices, pero ¿está bien que beba con ellos? ¿Es eso profesional?
"Sí. Ir."
Ella asiente, pero hace una pausa. “¿Planeas venir?”
"Más tarde. Primero tengo que hacer algunas llamadas”.
“¿Hay algo que necesites que haga?” pregunta, muy servicial.
"No."
Ella asiente, se quita la bata y debajo hay un traje de baño de una pieza de color amarillo brillante.
Su culo, redondo y perfecto, está casi a la vista ya que la parte trasera de su traje de baño solo cubre la mitad de su piel.
Mierda.
Ella es hermosa.
Más que hermosa.
Y tengo que recordar...
… no te jodas a mi empleada.
Sería un error increíblemente grave.
Mi polla se agita cuando Jacinta se sumerge en el agua. La miro, incapaz de quitarle los ojos de encima mientras nada hacia un grupo de nuestros clientes. Pero luego se da vuelta y hay una amplia sonrisa en su rostro.
"Podría ser un momento fantástico si lo intentaras". Me congelo ante sus palabras. Y luego, de alguna manera, vuelvo a hace seis años y medio, con una mujer que me robó en más de una forma.

CÓMO PUEDE ALGUIEN SER TAN HERMOSO?

"Podría ser un momento fantástico si lo intentaras". Estaba intentando convencerme de que entrara en la casa abandonada. No tenía ningún interés en entrar a ese lugar. Había oído las historias, pero dondequiera que ella fuera, parecía seguirla.
Nuestra relación comenzó primero con una amistad, pero en algún momento me di cuenta de que la veía como algo más que eso. Cuando se lo dije, cuando la besé por primera vez, ella se rió en mi cara y me dijo que se alegraba de que finalmente pudiera ver lo que había visto todo el tiempo.
Que éramos perfectos el uno para el otro.
"No esta pasando. Volvamos al coche". Me volví, pero su mano se enlazó con la mía y tiró con tanta suavidad que me volví para mirarla. Su sonrisa podría iluminar el cielo. Seguro que iluminó el mío.
"Si logras entrar, te dejaré tocar mis tetas".
Miro dichas tetas. "Los he tocado y probado antes".
Ella se encogió de hombros. "Entonces sabes qué premio son", cantó, arrastrándome con ella, y fui porque era una adolescente y la idea de tocar cualquier parte de ella hacía que mi polla se

pusiera increíblemente dura. Ella usó eso a su favor. Si su padre supiera lo que estábamos haciendo, probablemente nos habría matado. Pero eso nunca detuvo a Paige. En lo mas minimo.
La puerta principal estaba vieja y rota, la empujó un poco más para que ambos pudiéramos pasar, y en el momento en que estuvimos dentro, soltó su mano de la mía y comenzó a retroceder.
"Te dije... que podías tocar". El vestido que llevaba cayó al suelo. Paige era tímida a menos que se me ocurriera a mí. Conmigo ella era todo lo contrario.
Tal vez sea porque se dio cuenta de cuánto la idolatraba y cuánto atesoraba el terreno que ella pisaba.
"Preferiría que también tocaras otro lugar". Casi olvido dónde estábamos.
"Alguien podría vernos".
"¿No es ahí donde está toda la diversión?" Una sonrisa siniestra asomó a sus labios.
"Creo que te amo."
Espero que ella me responda, pero ella siempre me sorprendió con sus palabras.
"Lo sé, tonto. Sólo había que ponerse al día".
Y lo hice. Lo alcancé.
Hasta ...
Hasta que ya no pude respirar.
Hasta que se la llevaron.
Mi dulce Paige, que era todo menos dulce.
Dejaría todo esto para que ella volviera a estar en mis brazos.

CAPÍTULO 10

jacinta

CASI ME OLVIDO de lo borracho tacaño que soy. Cuando me sirven mi tercer cóctel, tengo que pedir un vaso de agua. Resulta que todos aquí pueden beber mucho más que yo y aun así estar sobrios.
"Viniste a mezclarte".
Me giro para ver con quién está hablando Adam. Beckham está sin camisa y se dirige hacia mí.
“Vine para asegurarme de que ninguno de ustedes sea una mala influencia para mi empleado”, bromea.
Todos se ríen.
Cuando sus ojos oscuros se posan en mí, mira el cóctel que tengo en la mano y se acerca nadando. "¿Cómo te sientes?"
"Acabo de pedir un poco de agua".
"Oh, déjala en paz", dice la esposa de James, tirando de mí.
Hannah, creo que su nombre es. Ella es buena. Amigable. Y muy borracho.
Este es principalmente un viaje de hombres, con sólo otras dos esposas.
"Después de todo, estamos aquí para divertirnos". Hannah me acerca un cóctel y lo tomo, sosteniéndolo con torpeza porque no planeo beberlo. Afortunadamente, Beckham me lo quita de las manos.
"Gracias", digo en voz baja, esperando que Hannah no me escuche.
"¿Estas disfrutando?" Pregunta mientras está parado en el agua junto a mí.
Debo recordar no mirar hacia abajo. Su pecho, por lo que puedo ver, está bronceado y tonificado. ¿Pero esperaba menos de él?
¿Por qué todos los hombres increíbles y guapos son unos idiotas?
Porque eso es lo que él es.
Un completo imbécil.
"Sí, pero necesito algo de comida", digo, dándome cuenta de lo tarde que se está haciendo.
"La comida se enviará a su villa".
Sonrío ante sus palabras. Con suerte, podré comer, desmayarme y comenzar un nuevo día mañana. Quizás con menos cócteles. Bebo un sorbo de agua y, cuando termino, puedo sentir su mirada sobre mí. Entonces, cuando miro hacia arriba, está confirmado.
"Gracias." Me alejo nadando después de decir buenas noches a todos.
Cuando regreso a mi villa, llamo a Oliver y Rylee responde: "Dime que no está siendo un idiota", son sus primeras palabras.
“No, no lo es. Lo juro." Suspira aliviada antes de escuchar a August. "Dile que vuelva a llamar más tarde, estamos construyendo".
"Lo escuché", digo, sonriendo. Oliver estaría muy feliz ahora mismo. Le encantaba ayudar a August en la antigua casa en la que nos alojamos. “Gracias de nuevo por todo esto”.

“No hay problema. Seguimos diciéndote esto, pero tú sigues agradeciéndonos”, dice Rylee.
"Lo sé." Me muerdo el labio inferior. “El padre de Anderson vino antes de que yo fuera a encontrarme con Oliver. También se ofreció a ayudar”.
“¿Y cómo te hizo sentir eso?” Rylee es probablemente la única persona con la que realmente puedo hablar sobre Anderson sin juzgarla porque ella ha estado allí.
"Sentí que era sincero, pero no lo sé".
“Por lo que tengo entendido, creo que lo es. Te ayudó a conseguir todos los derechos e incluso mantuvo a raya a esa horrible mujer. Tal vez vea el error de sus caminos”.
"Tal vez", me digo más a mí mismo.
"Oh, olvidé decirte que Shandy llegará mañana".
"Eso sería lindo."
“Sí, uno de sus clientes está ahí y tenían reservada una villa adicional. Entonces se lo di. Puede que mi hermano aún no se dé cuenta”. Ella ríe.
"Bien. Así que será divertido”. Me río.
“Oh, no tienes idea. A ella le encanta molestarlo. Es su pasatiempo favorito”.

❄

A LA MAÑANA SIGUIENTE llaman a mi puerta y cuando la abro, una mujer muy rubia, casi de pelo blanco, está parada allí con una maleta.
"Cerveza con gaseosa." Yo sonrío.
“Mi villa se está preparando. ¿Puedo entrar?" Abro la puerta para ella y ella mira a su alrededor.
“¡Bueno, mierda! Te conseguiste una de las buenas villas. Aunque, por lo que he oído, todos son increíbles. Pero el tuyo tiene acceso a la piscina. Ella sale y la oigo reír. “Y tu vecino es tu jefe”. Hace una pausa, me mira por encima del hombro, me guiña un ojo y luego se vuelve hacia quien supongo que es Beckham. "Buenos días, Beckham".
"¿Qué carajo estás haciendo aquí?"
“He venido a jugar contigo. ¿No estás emocionado?
"No", responde secamente.
Ella se pasa el pelo por encima del hombro y avanza hasta llegar a su balcón. La sigo y la veo alcanzar su comida.
"¿Cómo es que obtienes todas las cosas buenas?"
Beckham lleva gafas de sol, pero sé que sus ojos están entrecerrados hacia ella.
“Porque yo pago por ello”.
“¿Por qué hablas así? ' *Porque yo pago por ello* '”, lo imita. Sus ojos encuentran los míos y sonríe. “¿Quieres unirte a nosotros para desayunar?”
Ambos pares de ojos ahora están enfocados en mí.
"No, tengo que prepararme para hoy".
"¿Está seguro?" Shandy pregunta con una expresión que no reconozco en su rostro.
"Soy. ¿Vienes a la playa con nosotros a hacer actividades? Les pregunto a ambos.
Shandy coloca su mano en el respaldo de la silla de Beckham y lo mira. “¿Qué piensas, chico amante? ¿Deberíamos?"
"Deberías, seguro", dice. "Déjame en paz."

Shandy me mira, su mano toca el hombro de Beckham y clava ligeramente las uñas. “Aquí Loverboy y yo podemos hacer lo nuestro hoy. Así que ve y diviértete un poco”.
Beckham ni siquiera mueve la mano.
Rylee me dijo que son amigos.
¿Raros, tal vez?
Regreso a mi villa para vestirme y luego bajo corriendo a la playa. Todos ya están ahí cuando llego y tienen sus kayaks. Tomo uno y paso el día practicando deportes acuáticos. Hannah es mi compañera la mayor parte del día y cuando empezamos a tener hambre los dejamos a todos para que coman.
"Entonces, ¿algún niño?" pregunta mientras el camarero nos trae una bebida. Es el primero del día y, con suerte, el primero de no muchos.
“Sí, un niño. ¿Tú?"
Ella sonríe. “No, parece que eso no estaba en nuestras cartas. Aunque lo intentamos. De hecho, estamos en medio de intentar adoptar”. Hannah me cuenta todo sobre ella y James y cómo han estado juntos durante casi veinte años. Sonrío mientras la escucho y me pregunto si algún día tendré tanta suerte.
Mi suerte con los hombres no ha sido tan buena.
Aparte de August, aunque August era diferente, quien supongo que, para empezar, nunca fue realmente mío. Él era más mi salvador. Incluso cuando éramos la peor pesadilla de todos.
Justo cuando terminamos nuestra comida, Shandy sale con un vestido que le queda increíble. Es una combinación y debajo lleva sus bañadores.
"¿Día de la Niña?" pregunta mientras nos alcanza. "Necesito emborracharme tanto que uno de ustedes dos tenga que llevarme a mi villa después". Nos mira fijamente a ambos. “¿Me entiendes?”
“Veo que escapaste de las garras de Beckham”, bromeo.
"Oh, no, me echó de su villa sacándose la polla". Ella tiembla. "Estúpido. Él sabe que prefiero algo más dulce”, dice con una sonrisa siniestra.
"Oh Dios. ¿De verdad viste eso? ¿Y tú no... quiero decir, simplemente querías montarlo? Hannah dice, y ambos la miramos. "¿Qué? No se puede negar que el hombre es tan guapo como parece. Todos tenemos ojos”, dice sonriendo. "Puede que sea diez años mayor que él, pero maldita sea..."
“Lamento decepcionarte, pero no. Dick me asusta. Por eso prefiero el coño”. Hannah casi tose su bebida.
“¿Qué están discutiendo todos?” Una voz oscura viene detrás de nosotros.
"Tu polla", dice Shandy, sonriendo. "Qué feo es, por ejemplo".
Sé con certeza que no lo es, pero no hablo, incluso cuando sus ojos se posan en mí.
"He oído cosas diferentes", dice, apartando la mirada de mí y volviendo a mirar a Shandy. "Ahora, ¿viniste aquí a trabajar o a hablar de mi polla?" pregunta Beckham.
"Seguramente no quiero hablar de eso, así que deja de decirlo frente a mí".
“Es el único movimiento seguro que tengo para lograr que te vayas. Nunca dejaré de sacarlo contigo cerca si sé que puede hacerte correr. Aunque debo decir que eres la primera mujer que conozco que huye de ello…” hace una pausa, como si estuviera pensando en ello, luego me mira, “o la segunda”.

Hannah vuelve a toser. “Todo esto es demasiado para mí. ¿Estamos bebiendo o planeando hablar de pollas todo el día? Porque si lo hacemos, puede que tenga que ir a frotar a mi marido antes de continuar... Esta vez soy yo quien casi se ahoga. Hannah se encoge de hombros. "Una mujer tiene necesidades".
"Eso es lo que haces", dice Shandy, tocándole el hombro. Se vuelve hacia Beckham. "La tarde es el día de los niños, así que ve y juega con ellos", le dice Shandy a Beckham.
“¿Quién te invitó de todos modos?” pregunta, luego me mira. “Necesitamos repasar algunas cosas más tarde. Nos vemos en el balcón dentro de unas horas. Asiento mientras él se aleja, y todos lo miramos mientras se aleja.
“¿Cómo es posible que no te atraiga eso?” Hannah le pregunta a Shandy, quien simplemente sonríe y se encoge de hombros, sentándose a nuestro lado y pidiéndose un cóctel.
“Soy inmune a todo eso, aunque lo aprecio. Sé que debajo de ese duro exterior hay un buen hombre”. Ella se encoge de hombros. "Es por eso que lo molesto cada vez que puedo".
Me río de sus palabras.
Ella se vuelve hacia mí. “Él es amable contigo. No es amable con ninguno de sus empleados. Eso me incluye a mí, y soy su amigo”.
"Oh no, es *un* idiota". Asiento como si mi cabeza se fuera a caer de mis hombros. “Renuncié, pero él me convenció para que me quedara”, le revelo, a lo que ella levanta una ceja.
"Dinero", dice Shandy.
“Y que si se pasa de la raya…” digo, terminándolo ahí.
"¿Fuera de línea? ¿No me digas que también le has visto la polla? bromea, pero mis mejillas se ponen rojas ante sus palabras.
"Oh, Dios mío, sí lo has hecho", dice Hannah, echando la cabeza hacia atrás y riendo.
“¿Dime que *no fuiste* tan estúpido como para acostarte con ese hombre?” —Pregunta Shandy.
“Dios, no. De ninguna manera."
“Uf, crisis evitada. Ahora, ¿deberíamos ir y emborracharnos? Beckham puede entretener a todos. Vamos a tu villa. Es mucho mejor”.
Esto podría ser malo.
Muy mal.

CAPÍTULO 11

Beckham

ESCUCHO un chapoteo y risas de mujeres, y obtengo mi respuesta sobre dónde están. Al salir al balcón, los veo con bebidas en mano. Shandy nota mi acercamiento, pero Jacinta continúa flotando, sin tener idea de que estoy aquí.

“Loverboy”, canta Shandy, y Jacinta cae bajo el agua y su cabeza sale a tomar aire con bastante rapidez.

“¿Tuvieron todos un buen día?” Pregunto, mis ojos se fijan en los color avellana. Sale del agua y se sienta en el borde de la terraza de madera que conduce a su villa.

"El mejor. ¿Cómo estuvo tu día besando a los clientes? Jacinta responde.

“Deberías irte a la cama. Mañana tendremos un día temprano”. Mis ojos permanecen fijos en Jacinta, inmóviles.

“No tenemos planes. No seas deprimente”, dice Shandy, empujando hacia atrás en el agua y flotando fácilmente. “¿Por qué no sales a echar un polvo? ¿No es eso lo que haces?

"Estoy trabajando", espeto y miro a Jacinta. "Saldremos temprano mañana".

"¿Temprano?" pregunta, con decepción en su tono.

"Sí. Ahora recupera la sobriedad y empaca tus cosas”.

"Dios, *realmente* necesitas echar un polvo", grita Shandy desde el agua.

Hannah, la esposa de James, se ríe mientras sale y se despide, dejando a Shandy allí con Jacinta y conmigo.

"¿Estoy seguro de que tienes otro lugar donde preferirías estar que aquí?" Yo muerdo.

Me gusta Shandy. A pesar de nuestras constantes disputas, ella es una buena amiga.

Sin embargo, ella sabe cómo presionar cada uno de mis malditos botones.

Y por alguna extraña razón, la dejé.

"No, eres mi persona favorita".

“¿Qué estás evitando?” Pregunto. Se sumerge bajo el agua y cuando me vuelvo hacia Jacinta, ella me ofrece una sonrisa triste. "Shandy..." Cuando su cabeza vuelve a levantarse, fija sus ojos en mí. “Ella rompió conmigo porque soy demasiado testarudo. ¿Puedes creerlo?" Shandy mira hacia el cielo y niega con la cabeza. “Demasiado obstinado. Perra, por favor, soy demasiado mujer para ti. Tú te lo pierdes”, grita al cielo.

"Vamos, Shandy, ¿quieres quedarte conmigo esta noche?" pregunta Jacinta.

La miro y levanto una ceja. Se encoge de hombros y le tiende la mano a Shandy para que la tome.

Cuando ambos están fuera del agua, Shandy se vuelve hacia mí. “Me quedo contigo.” Sube a mi balcón y entra directamente a mi villa. La miro mientras se dirige al baño y, en el camino, comienza a desnudarse, sin ninguna preocupación en el mundo. Cuando me vuelvo para mirar a Jacinta, la encuentro mirándome. Sus ojos brillan por la cantidad de alcohol que ha consumido.

"¿Realmente vamos a ir mañana?"

"Sí", respondo, mi polla se mueve en mis pantalones al ver a esta mujer frente a mí.

"Bueno." Sus ojos se fijan en los míos.
Rápidamente, me muevo hasta que estoy parado frente a ella. Mi mano toca debajo de su barbilla, rozando su piel. "¿Por qué te ves tan triste?" Le pregunto y ella parpadea. Esos ojos en los míos y esos labios. Tiene los labios más hermosos, carnosos y deliciosos. Son tan jodidamente lindos que tengo que esforzarme para no inclinarme y besarlos. Tócalos.
Recordar …
… ella es mi empleada.
No es algo que deberíamos estar haciendo.
Ésta es la razón por la que nos vamos temprano.
Tengo que echar un polvo.
Y aquí no puedo hacer eso.
"No estoy triste." Por alguna razón desconocida, da un paso adelante. Su cuerpo casi entra en contacto con el mío. "He tenido unos días fantásticos, así que gracias por eso".
Mi cabeza me grita que me aleje.
Pero nunca he escuchado razones cuando puedo pecar porque eso es mucho más divertido.
"¿Tiene?" Mi voz es más oscura y ronca que antes.
Ella frunce los labios y muerde uno. “¿Tengo qué?”
“¿Realmente has pasado unos días estupendos? Puedo pensar en una manera de hacerlos aún mejores”.
Espero que me aleje, que mire hacia otro lado, pero no hace ninguna de las dos cosas. Ella permanece cerca y sostiene mi mirada.
"¿Puede?" Y ahí está, la tentación, servida en bandeja de plata.
Es peligroso hacer eso.
Extremadamente peligroso.
Pero como cualquier buen tiburón, voy a morderlo y hundirle el diente.
"Puedo." Tomo dos respiraciones profundas hasta que mi mano se desliza alrededor de su nuca. Le tomaría un respiro más alejarse y decirme que no. Pero ella no lo hace.
La atraigo hacia mí y ella viene de buena gana. Mis labios tocan los de ella suavemente y los acarician. Lamo sus labios, saboreándola, y ella se estremece debajo de mí. Puedo sentirlo recorrer todo su cuerpo porque los nuestros se tocan en casi todos los sentidos.
Y no sólo su escalofrío.
Siento todo.
El calor que desprende de ella por la forma en que sus pezones fríos y húmedos se endurecen contra mi pecho desnudo.
Su traje de baño no deja mucho a la imaginación y por eso se lo agradezco.
"Beckham..." La palabra sale de su boca, pero no abre los ojos mientras sigo besándola y saboreándola.
Mi sabor favorito. Lo que prefería comer antes que ella hubiera sido un brownie bien cocido y que se derritiera en la boca. Pero creo que me gusta un poquito más el sabor de Jacinta.
Ella abre la boca para mí y tengo que acordarme de respirar y no solo inhalar su olor.
Cuando nuestros labios se conectan, es suave, gentil y terso.
Hacía mucho tiempo que no sentía este tipo de temblor dentro de mí.

Alejándome, sacudo la cabeza.
Cuando follo, me ayuda a adormecer el dolor, no a sacar a relucir nuevas emociones que no deseo experimentar.
Entonces, ¿qué carajo está pasando?
¿Y por qué, mientras la miro, me hace sentir algo más que odio por ella?

CAPÍTULO 12

jacinta.

PUEDE QUE HAYA bebido demasiado y que no esté pensando con claridad, pero parece que no puedo detener lo que está sucediendo. Mi cuerpo quiere lo que él puede darme, incluso cuando él se aleja.

No esperaba que lo hiciera, pero tampoco estoy seguro de poder detenerlo. Mi mano se extiende y toca su pecho desnudo. Es suave, con un poco de pelo en medio de su pecho y su rastro feliz, al que mis manos parecen dirigirse.

Me mira, con los ojos entrecerrados y las pestañas abanicando su mejilla.

Esto podría terminar mal.

Extremadamente mal.

Me puse límites con él y aquí estoy a punto de romperlos.

Me pregunto si debería hablar, contarle todos los pensamientos que pasan por mi mente, pero antes de que pueda, su boca se cierra sobre mí y mis manos se sumergen debajo de sus pantalones cortos sueltos para alcanzar su polla. Lo agarro y mi boca se abre con un grito ahogado. Esto le da acceso, y su lengua se desliza rápidamente dentro de mi boca mientras su mano encuentra mi pecho y aprieta. Es duro, pero me gusta. Mucho.

Mi mano aprieta su polla a cambio, y me pregunto cómo sería si se deslizara entre mis piernas y entrara directamente. ¿Me volvería tan loca por su toque como lo estoy ahora?

Cuando respiro, básicamente estoy jadeando por aire.

El cielo nocturno es la única luz aquí, aparte de la piscina a unos metros de nosotros. Su mano deja mi pecho y se une a la otra para deslizarse hasta mi trasero y levantarme sin esfuerzo. Ningún hombre me había recogido con este tipo de necesidad antes. He tenido dos amantes. De una de ellas también quedé embarazada y la otra amaba a otra persona.

Y ahora, Beckham está a punto de hacer un tercero.

Con suerte, no ama a otra persona ni me deja embarazada.

Ambos podrían ser malos. Incluso peor que la situación actual.

Y créanme, hay una situación porque de alguna manera, él me desabrochó la blusa y se cayó de mi cuello, dejando al descubierto mi pecho. Me acuesta en mi cama, sin soltarme mientras me sigue hacia abajo.

Nuestros labios se separan y, mientras lo hacen, libera su polla y se inclina hacia mí. Evito mirarlo porque no quiero saber qué está pensando, qué pasa por su mente en este momento.

Lo único que quiero es sentir.

Físicamente.

Y puede hacerlo, en todos los aspectos.

Pero eso es lo que me ha metido en problemas en el pasado.

Me gusta sentir.

Mis manos rodean su espalda, arrastrando mis uñas por su piel mientras él se posiciona entre mis piernas.

Es entonces cuando mis ojos lo encuentran. Para entonces, ya es demasiado tarde para echarse atrás, y por la sonrisa que roza sus labios, lo sabe.
"Beckham..." Antes de que pueda terminar mis palabras, él se desliza, interrumpiéndome efectivamente. Mis piernas se envuelven alrededor de su cintura y mi cabeza cae hacia atrás ante el puro placer de que la parte inferior de mi bikini yazca en el suelo.
Ha pasado tanto tiempo desde que me sentí tan bien, tan sexy. La forma en que su mano se desliza por mi pierna y la acaricia con su toque deja fuego a su paso. Y puedo sentirlo en cada centímetro de mi piel. No somos más que manos, respiraciones pesadas y labios.
Mi mirada se encuentra con la suya cuando empuja más, ganando un ritmo constante. Él sostiene mi mirada, sin vergüenza ni emoción en su rostro.
¿Qué estoy haciendo?
Su mano se desliza entre nosotros para frotar mi clítoris, dándole la cantidad justa de presión, mi cabeza se inclina hacia atrás y mis ojos comienzan a cerrarse.
"Beckham".
Casi me quedo quieto ante la voz de Shandy.
Casi.
Pero él no detiene su incesante persecución para hacerme correrme, y no lo empujo para detenerlo.
Lo odio.
Pero lo quiero más que a nada en este momento.
Creo que realmente me voy a arrepentir de esto.
Pero el pensamiento tampoco me detiene.
"Vete a la mierda, Shandy", gruñe Beckham, luego me empuja más fuerte y más rápido. Su mano que me está frotando acelera el ritmo, y mis manos caen a la cama y la aprietan con fuerza cuando el orgasmo me golpea.
"Oh, Dios mío", grito. Fuerte.
Beckham se inclina y coloca su boca sobre la mía para hacerme callar, y sé con certeza que Shandy debe haber escuchado eso.
Simplemente no parece importarme.
Mientras le devuelvo el beso, él se gira hasta que está debajo de mí y yo encima, luego me agarra de las caderas y comienza a moverme rápido. Mis caderas se balancean hacia adelante y hacia atrás, hacia adelante y hacia atrás, a una velocidad que no puedo evitar y que aumenta y aumenta hasta que estoy gritando de nuevo.
¿Qué carajo siempre amoroso?
¿Cómo es que su polla es tan mágica?
Me desplomo encima de él, mi cuerpo agotado y mi mente alucinada.
Empuja mi cabello hacia un lado y siento que me besa el hombro antes de hablar: "Siempre supe que serías fácil de follar".
Sus palabras no se registran al principio, y cuando lo hacen, me siento abruptamente con él todavía dentro de mí y una sonrisa en su rostro.
¡Maldita sea! Él sabía lo que estaba haciendo y fui un tonto al permitir que sucediera.
Y me temo que sería un tonto si permitiera que esto volviera a suceder. Y otra vez.

Pero esas palabras, esas horribles palabras, hacen que mi mano se levante y luego le golpee fuerte en la cara antes de bajarme de él. Cojo una toalla, cualquier cosa ahora que estoy desnuda, y me vuelvo hacia él sentado sobre sus codos. Ni siquiera me molesté, solo lo golpeé.
"Tienes mucho valor", ladré, mis manos apretando la toalla contra mi cuerpo.
"Puedo, pero sé que disfrutaste bastante uno de mis nervios que estaba justo dentro de tu cuerpo. De hecho, si no recuerdo mal, incluso me llamaste dios. ¿A cuántos hombres llamas así? Se sienta completamente, saca las piernas del borde de la cama y se pone de pie.
Completamente desnudo.
Mis ojos lo recorren. Tiene piernas largas, bronceadas y tonificadas. Tiene un paquete de ocho, y justo debajo de eso, una polla que ya conozco puede servirme magia en bandeja.
Un plato para mi coño.
"Joder, eres un *verdadero idiota* ".
Él mira su polla y luego me mira con una sonrisa. “Es real, ¿no? ¿Y está casi listo para volver a hacerlo si crees que puedes?
"No. De ninguna manera. Vete a la mierda”. Señalo la puerta por la que se deslizó, pero no hace ningún movimiento para salir.
“Esto es un cambio. Normalmente soy yo quien echa a las mujeres”, comenta.
“Eso es porque ya puedo ver el culo increíble que eres. Están cegados por el buen sexo —le escupo, abrazando la toalla contra mi cuerpo como si aún no hubiera visto cada centímetro de mí.
"Hmm", es todo lo que recibo como respuesta. Está mirando mi cuerpo, aparentemente perdido en sus pensamientos.
"Dejar. Ahora”, digo, esperando que lo haga. Estoy cansado y no es sólo por el buen sexo. Se debe a múltiples cosas, incluida mi mente ilógica que me dice que *lo obligue a quedarse, que lo haga de nuevo* , y mi mente lógica que me dice que *de ninguna manera* .
“Eso has dicho. ¿Porque el apuro? Tenemos toda la noche”. Él comienza a acercarse a mí de nuevo y yo doy un paso atrás.
"Beckham".
Me dirijo a esa voz.
Shandy está parada en el balcón mirando hacia adentro.
¿Cuánto tiempo lleva ahí fuera? No sé si quiero saber la respuesta a esa pregunta.
A Shandy no parece importarle estar desnudo. Tiene los brazos cruzados sobre el pecho mientras lo mira fijamente. "Vuelve a tu villa y déjala en paz".
“Vete a tu puta villa, Shandy. Vete a la mierda”, responde.
"Deberías irte... ahora mismo", le suplico mientras mantengo abierta la puerta de vidrio que conduce a donde está Shandy.
Beckham parece sorprendido por mis palabras y no entiendo por qué.
¿Realmente no recuerda lo que me dijo?
Estúpido.
Cuando miro hacia atrás, veo que Shandy ya no está allí.

Beckham se levanta los pantalones cortos y se los pone antes de caminar hacia mí. Cuando llega a mí, sonríe. "Fue *todo* un placer".
"No dije gracias".
“No era necesario. Está escrito por toda la cara." Se inclina para besar mis labios y estoy tan en shock que me alejo en el último segundo, dejándolo besar mi mejilla.
¿Qué carajo?
Beckham se marcha y me deja parada en la puerta, preguntándome qué diablos acabo de hacer.
No puedo culpar al alcohol porque estoy bastante seguro de que estoy sobrio en este momento. Seamos realistas, simplemente me jodió.
Cerrando la puerta, voy a la cama y me tiro sobre el suave edredón.
Huele a él.
Huelo a él.
¿Qué acabo de hacer?
Y la verdadera pregunta es: ¿lo volvería a hacer?

CAPÍTULO 13

Beckham

"¿QUÉ CARAJO acabas de hacer?" Shandy dice tan pronto como entro a la habitación. Ella niega con la cabeza mientras camina hacia mi minibar y saca una pequeña botella de vodka, bebiéndola de una sola vez. "Te jodiste a un empleado, lo cual, debo agregar, dijiste que nunca harías. Y lo que es peor… ella trabaja directamente debajo de ti. Joder, hombre, ¿qué tan tonto puedes ser?

Me siento frente a ella.

Shandy me entrega otra botella pequeña y la bebo. "¿Vas a responder?" Shandy me mira directamente. "Te conozco, Beckham. Quizás pienses que no mucha gente lo hace, pero yo sí. Sé que bebes la mayoría de los fines de semana para adormecer el dolor, o follas para no sentir nada más que placer. No tienes respeto por las mujeres con las que te follas. Jacinta ya ha pasado por bastante sin que la trates como una absoluta mierda. Además, no estoy seguro de que puedas darte el lujo de perderla.

"No puedo. Es buena en su trabajo, pero...

¿Pero que?

Me gustó su sabor.

Sintió.

Y lo volvería a hacer.

"Estás empezando a ver el dilema, ¿verdad?" comenta Shandy.

Me giro para mirarla y sus ojos brillan. Está claramente borracha.

"Deberías irte a la cama".

"Estaba en la cama. Luego los escuché a ustedes dos gritar, y cuando vine a investigar, los vi desnudos y a ella con una toalla y me dijeron que me fuera a la mierda". Ella niega con la cabeza, toma otra botella y la bebe también.

"Cerveza con gaseosa."

"Ojalá fuera más como tú. No preocuparse. Me haría la vida tan fácil si no me importara con quién me follé. O si me rompieron el corazón. ¿Qué tan fácil sería mi vida entonces? Pero no lo es. Me importa. Me importa que mi novia de un año decidiera romper conmigo porque encontró a alguien que la amaba más de lo que ella dijo que yo era capaz de...

"No quieres ser como yo. Nadie lo hace —interrumpo, dejando caer la cabeza hacia atrás. "Ni siquiera quiero ser como yo".

"Amabas tanto a Paige que ahora ni siquiera puedes ver las cosas buenas que tienes frente a ti".

"Puede que tengas razón, pero lo único bueno de mi vida fue que lo mataron. Y de eso no hay vuelta atrás. No importa que tan duro lo intentes."

"Sin embargo, lo hay. Simplemente no lo has intentado. Y no me digas que sí. Las malditas perras no califican como un maldito intento. Es sólo uno de tus mecanismos de afrontamiento, así que no tienes que sentirlo".

"Sentí algo con ella", me digo más a mí mismo pero por alguna razón en voz alta.

"¿Jacinta?" —Pregunta Shandy.

"Sí. Hacía mucho tiempo que no me sentía así".
Shandy se endereza y me mira. "Probablemente sea porque ella te odia. Estás acostumbrado a que las mujeres caigan rendidas a tus pies. Ella no se cae. Ella saca el planeador y tú la acompañas. Ella se ríe de su propio mal chiste.
Pero ella tiene razón.
Pero no le diré eso.
"Rylee te va a matar", canta Shandy. Luego, antes de que pueda detenerla, hace clic en un botón de su teléfono y se oye la voz de mi hermana.
"Lo siento mucho. ¿Estás bien?" Rylee dice por teléfono sobre la relación rota de Shandy.
"Tu hermano está aquí", le dice Shandy a Rylee.
"¿Cómo está Jacinta?" Pregunta Rylee. "Llama muchas veces al día para saber cómo está Oliver. Es lindo. ¿Al menos se está divirtiendo?
"Oh, *muy* divertido", dice Shandy, moviendo las cejas mientras alcanzo el teléfono. Shandy lo retira y niega con la cabeza.
"¿Eh?" dice Rylee.
"Beckham se preocupa por *todas sus* necesidades", dice Shandy riendo.
"¿Qué?" dice Rylee. Vuelvo a coger el teléfono para colgar, pero Shandy lo aparta y se ríe a carcajadas. "¿Realmente te la follaste?" Rylee grita. "Joder, Beckham, ella trabaja para ti. Es una buena chica".
"Todo estará bien", digo.
"Sí lo que sea. Nunca nada te va bien.
"Acostarse. Shandy, cuelga y deja de causar problemas sólo porque tu propia vida es un espectáculo de mierda.
"Oye", dice mientras me levanto y me alejo, dirigiéndome a la ducha.
Cuando entro, su olor desaparece instantáneamente. Echando la cabeza hacia atrás, me pregunto si follarla fue lo más inteligente.
Pero no tuve elección.
Mi cuerpo lo quería.
La deseaba.
Puede que pague un alto precio por esto.
Pero valió totalmente la pena.

CAPÍTULO 14

jacinta

SUS GAFAS DE SOL DE ESPEJO reflejan mi actitud a la mañana siguiente cuando subimos al barco que nos llevará a nuestro avión. No vi a nadie esta mañana y lo agradecí. Me duele la cabeza y apenas pego un ojo. Mis sueños consistían en sus manos sobre mi cuerpo, deambulando, y luego qué podrían hacer si dejaba que me tocara nuevamente.
Es peligroso.
Es estúpido.
Nos sentamos uno frente al otro y él no habla durante todo el viaje. Él trabaja en su teléfono mientras yo me apoyo en el borde mirando el agua.
Si nunca has estado en Whitsundays, te recomiendo que vayas. El agua es de otro nivel, cristalina, prístina e increíblemente azul. Es lo más hermoso que he visto en mi vida.
Cuando llegamos, Beckham se levanta y se marcha sin mí. Tomo mi bolso y lo sigo directo al avión que nos espera.
Tampoco me habla en el vuelo a casa.
Finjo dormir, así que aunque él quisiera hablar, elijo mi propio camino.
Tan pronto como aterrizamos, me voy directamente a donde dejé mi auto durante el fin de semana.
"Te veo el lunes." Me detengo ante esa voz detrás de mí, y cuando me giro para mirar por encima del hombro, él tiene sus gafas cubriéndose los ojos.
"Está bien", es todo lo que logro decir.
¿Pretendemos que lo que hicimos no sucedió?
No estoy realmente seguro de cómo funciona. Pero también me parece bien hacerme el tonto. Porque ahora tengo que buscar un nuevo trabajo, y mientras lo hago, de alguna manera tengo que ir a trabajar todos los días y verlo allí sin mostrarle lo que siento.

❄

RYLEE ESTÁ PARADA en mi puerta con Oliver a su lado, y ambos me sonríen. Cuando la abro, él se lanza hacia mis piernas, abrazándome fuerte, y yo lo levanto y le devuelvo el abrazo.
"Te extrañé."
Beso su mejilla. "Yo te extraño mas." Y lo hice, siempre lo haré. Cuando lo dejo en el suelo, corre a su habitación, dejándome allí parada con Rylee.
"¿Estás bien?" ella pregunta.
"Estoy bien", respondo, sonriendo. Ella me mira fijamente y al instante sé que ella sabe lo que pasó. "¿Sabes?" Pregunto.
Ella asiente. "Sí. ¿Necesitas que te transfiera? Lo que hizo no está bien".
No fue sólo él. Ambos tuvimos parte en ello.
"No, esta bien." Miro a Oliver, quien va directo al refrigerador antes de volver a mirar a Rylee. "¿Quieres entrar?"
"Sólo quería asegurarme de que estás bien".
"Estoy bien. Estaré bien", le digo.

Su cabeza cae en ángulo. "Siento que te dices eso a ti mismo, pero realmente no lo crees".
“Beckham…” No termino mi pensamiento porque cuando me doy la vuelta, un auto que no reconozco se detiene detrás del de Rylee. Un hombre rubio sale, y mi ritmo cardíaco se acelera cuando doy un paso hacia la casa, con la esperanza de alguna manera de que nunca me vea.
Aunque sé que lo hizo.
“¡Qué carajo! ¿Cuándo salió? afirma Rylee. Su historia con él es mucho más profunda que la mía, pero eso no significa que yo no tenga una con él también. Después de todo, él es el padre de Oliver.
"No lo sé", logro decir.
"No recomendaría acercarse más", dice Rylee.
"No estoy aquí para verte". Sus ojos caen hacia mí. Parece más grande, diferente, pero sigue siendo Anderson. Ni siquiera estoy seguro de qué vi en él hace tantos años. Quizás bebí demasiado, no estoy seguro, pero fui estúpido. Eso lo sé. “Vine a ver a nuestro hijo”.
"No puedes simplemente presentarte en su casa exigiendo ver a tu hijo", interviene Rylee.
Agarro su brazo y lo aprieto. Ella está visiblemente temblando y no la culpo, considerando todas las cosas que él le ha hecho. Cómo intentó controlarla y lastimarla tanto que terminó en el hospital.
"¿Puedes entrar y asegurarte de que Oliver se quede adentro?" Le pregunto a Rylee.
Su mirada salta de él a mí y luego de nuevo a él. "No quiero dejarte sola con él."
"Estaré bien. Por favor. Lo único que me importa es Oliver”.
Ella asiente como si entendiera, luego entra y cierro la puerta detrás de ella. Bajo hasta que estoy más cerca pero no a mi alcance, y lo miro.
"No puedes verlo", digo con firmeza.
Él rechina los dientes. “Entiendo que tengo problemas. He tomado clases. Pero también soy el padre de ese niño, así que debería llegar a conocerlo”.
“Renunciaste a tus derechos”, le digo.
"Estoy impugnando eso... no se sostendrá en los tribunales".
"Nunca antes te preocupaste por él, así que ¿por qué empezar ahora?" Le devuelvo el mordisco.
Anderson niega con la cabeza. “Porque me he dado cuenta de que él es todo lo que tengo. Y *lucharé* por él, Jacinta. No importa lo lejos que corras, esta vez lucharé *por* él”.
“Tal vez deberías irte. Definitivamente esta *no es* la manera de hacerlo”. Doy un paso atrás y él mira hacia la casa. "Sé que la he cagado, pero quiero ser parte de su vida".
"¿Has llegado a esta conclusión después de qué... unos meses en prisión?" Me río de él, pero mi risa es forzada. "No, lleva más tiempo que eso".
"Mi padre lo ve, ¿no?"
“Tal vez deberías preguntarle eso. No hablaré de tu padre contigo”.
Anderson sonríe. "Es un idiota y me dice que crezca y me vaya a la mierda".
“Bueno, tiene razón. Siempre has tenido todo en tus manos, así que ya es hora de que intentes crecer y hacer las cosas por tu cuenta”.

Justo cuando está a punto de decir algo más, August se detiene con un chillido. Salta directamente del auto y camina hacia mí, su mano se acerca a mí para bloquearme de Anderson mientras me empuja hacia atrás.
Anderson levanta las manos en señal de rendición. "No vine a causar daño".
"¿Qué carajo estás haciendo aquí?" ladra agosto.
“Vine a ver a mi hijo. Deberías saber lo que es no poder ver a tu hijo”. August lo hace, pero eso es porque no sabía que tenía un hijo porque en ese entonces se alejó y cortó todo contacto con Rylee. Hasta que un día él regresó, la encontró y el resto es historia para ellos.
Esos no seremos Anderson y yo.
No conseguiremos un felices para siempre.
No está en nuestras cartas.
“Glenn vive al final de la calle. ¿Debería llamarlo y decirle que estás cerca de Rylee cuando sabes que no estás destinado a estarlo? Agosto gruñe.
"¿Cómo carajo iba a saber que ella estaba aquí?" Anderson le dice a August y luego me mira. “Vine para ser cortés y hablar contigo. Vuelvo enseguida." Se da vuelta y se dirige a su auto.
“No eres bienvenido aquí, Anderson. No vuelvas a aparecer así nunca más”.
Anderson se detiene con la mano en la puerta y luego se vuelve hacia mí. “¿Crees que podrás alejarme de mi hijo Jacinta?” Su forma de hablar es como una amenaza, y August me toca el hombro porque él también lo sabe. Observo cómo se dirige hacia Anderson, pero lo agarro del brazo y lo empujo hacia atrás.
"Puedo. Tengo derecho como madre a protegerlo de aquellos que podrían causarle daño, y usted lo hará, Anderson. Joder, absolutamente lo harás. Tal vez no físicamente, pero si se parece en algo a ti, será la misma forma en que tu madre te hizo daño.
Él no me responde nada, simplemente sacude la cabeza y se sube al coche.
Lo vemos irse, y no es hasta que ya no puedo ver su auto que siento que puedo respirar de nuevo.
¿Cómo sabe siquiera dónde vivo?
Me moví y me escapé de él por una razón.
Cambié mi nombre.
Comenzó una nueva vida.
Todo porque su familia tiene poder.
Tienen el dinero para luchar conmigo por mi hijo, dinero con el que nunca podría soñar. Tenía demasiado miedo de que ganaran como para volver aquí, pero tuve agosto y volvimos. Y aunque puede que no haya resultado como esperaba, todavía tengo a Oliver, y él es mi principal preocupación. Él es mi todo.
“¿Quieres venir y quedarte con nosotros?” Aparece Rylee, me giro hacia ella y trato de detener las lágrimas que salen de mis ojos, pero no puedo. Caen y no puedo hacer nada para detener el torrente. Sus brazos me rodean y me abrazan fuerte.
Somos amigos muy improbables. Ni siquiera estoy seguro de cómo sucedió, pero me alegro de que así fuera. La gente se siente atraída por ella y yo soy, sin duda, una de esas personas.
“No, no, estaré bien. Llamaré a la policía si regresa”.

Rylee retrocede y va directamente a agosto. “Él no está estable. Nunca se sabe lo que va a hacer”, dice Rylee.
“Lo sé, lo entiendo. Pero ya he vivido suficiente de mi vida huyendo de él y escondiéndome. No quiero hacer eso para siempre”.
"Está bien, bueno... ya sabes dónde estamos si nos necesitas". August besa la parte superior de la cabeza de Rylee y él la huele. Es como si tuviera que incrustarle su olor. Es sutil y lindo, y me encanta lo mucho que significan el uno para el otro.
"Gracias", digo, y lo digo en serio.
"Ahora, ¿podemos hablar de mi hermano?"
“¿Qué pasa con Beckham?” Pregunta August, mirándonos entre nosotros. "¿Está siendo un idiota en el trabajo?" Aparto los ojos. “Oh, está bien, lo entiendo. Voy a entrar ahora”.
Cuando miro a Rylee, ella sonríe.
"¿Te gusta?"
"No." Sé que se refiere a su hermano. "Es un maldito imbécil", le digo.
“Así es”, coincide. "Pero también es bastante sorprendente si te deja entrar". Ella se encoge de hombros.
"Eso *no* pasara. Y lo que pasó entre nosotros *nunca* volverá a suceder”, me digo más a mí mismo que a ella.
“Está bien, está bien. Si quieres transferir, solo dímelo. Tiene que ser incómodo para ti, ¿verdad?
"No en realidad no. Si él puede actuar profesionalmente, yo también puedo”.
Rylee levanta una ceja. “No voy a comentar sobre eso. ¿Supongo que veremos cómo va?
"Sí."
“Está bien, Shandy y yo tendremos una noche de chicas este viernes porque ella lo necesita después de su ruptura. ¿Le gustaría venir? ¿August ya dijo que puede quedarse con Oliver si estás interesado?
Miro hacia la casa.
"Seguro."
"Bien. Ven después del trabajo y podremos terminar todo, alimentar a los niños y luego salir”.
Asiento mientras volvemos al interior. La última vez que salí con las chicas, conocí a Anderson y quedé embarazada.
Sí, así de aburrida es mi vida.
Y la vez siguiente, me emborraché con algunas chicas y me acosté con mi jefe.
Maldita sea, mi historial de consumo de alcohol no parece bueno.

CAPÍTULO 15

Beckham

JACINTA ESTÁ en su escritorio cuando entro. Está sentada allí con un vestido ajustado que abraza todas sus curvas. Y créeme, debajo de ese vestido hay curvas perfectas. Curvas que tracé con mis manos.
Me gusta una mujer con caderas.
Sus ojos color avellana se disparan para encontrarse con los míos y sonríe, pero no le devuelvo la sonrisa.
“Buenos días”, canta.
No es un buen día.
Esta mañana me desperté con una polla jodidamente dura que tuve que sacar en la ducha para que se ablandara.
Y toda esa mierda es gracias a ella.
La odio.
Pero me gustaría inclinarla sobre su escritorio y follarla de nuevo.
La lucha es real.
"¿Por qué estás aquí temprano?" Ladro.
"Porque anoche me enviaste un mensaje preguntándome", dice, la sonrisa todavía en su rostro me está volviendo loca.
"¿Por qué carajo estás sonriendo?"
Ella se encoge de hombros y la sonrisa no desaparece. "Es un buen día."
De alguna manera, contengo poner los ojos en blanco.
"Nunca nada es bueno en el lunes".
"Tenemos dos reuniones inmediatamente, su café está en su escritorio y el primer cliente debería llegar en cualquier momento".
La miro. "Tráelo cuando llegue aquí". Con un giro rápido, entro a mi oficina y, tal como ella dijo, mi café está en mi escritorio junto con el papeleo necesario para hoy.
Poco después llega el cliente y Jacinta se ríe de algo que dice antes de sentarse. Mantengo mis ojos alejados de ella mientras ella se sienta allí y toma notas, y cuando terminamos, ella se levanta y lo acompaña hasta la puerta con su mano en su hombro mientras se ríe. ¡Maldita sea! Tengo que recordar no llamarla. Actuar profesionalmente. Pero cuando ella continúa caminando con él, la llamo. Se despide y cuando regresa, la sonrisa que había en su rostro sigue ahí.
"¿Que puedo hacer por usted señor?"
"¿Dejar de intentar joder a mis clientes por una vez?"
Su sonrisa cae y rápidamente. "¿Que acabas de decir?" Su mano va directamente a su cadera.
Salgo de detrás de mi escritorio y camino hacia ella. "¿Hice tartamudeo?"
"Beckham".
Ambos nos volvemos cuando dicen mi nombre. Archie entra y me sonríe, y cuando sus ojos se posan en Jacinta, veo un destello de admiración en ellos. Le gusta lo que ve.
“¿No sabes tocar?” Pregunto.

Los ojos de Jacinta se abren como platos y pega una expresión de bienvenida en su rostro, que reproduce cuando Archie la mira.
“No, no cuando te pago lo que hago. Ahora, ¿dónde carajo está mi dinero?
“¡Donde lo dejaste! En el banco, en una cuenta fiduciaria. ¿Cuánto has fumado hoy?
“Simplemente saldré”, dice Jacinta en voz baja mientras señala la puerta.
“No es necesario, cariño. Sólo estoy aquí para tirarle las pelotas. Alguien necesita hacerlo, ya que parece que las únicas personas a las que les gusta darle una probada de su propia medicina son sus hermanas. Todos los demás están demasiado asustados para decirle cómo es”. Archie sonríe.
Archie y yo íbamos juntos a la escuela. Nuestras vidas tomaron caminos diferentes, la mía por el buen camino, la de Archie no tanto. La madre de Archie quebró cuando terminamos la escuela y, mientras yo me ahogaba en mi propio dolor, Archie decidió crear su propio negocio.
Impulsación y venta de coches robados.
Él también es bueno en eso.
Entre otras cosas, estoy seguro.
"Ella puede irse", le espeto a Jacinta, Archie no puede decir si se queda o no.
“Sí, sí, lo haré. Parece que no me necesitas por el resto del día ya que de todos modos pareces pensar que tengo motivos ocultos. Voy a estar en mi camino. Que tenga un buen día, señor." Jacinta va a irse, pero la atrapo antes de que pueda y mi mano rodea su muñeca. Está enojada por mi comentario anterior, me gusta.
Lo retira y sus ojos se acercan a mí. "No me vuelvas a tocar", dice con veneno cubriendo su lengua.
"No parecías quejarte el fin de semana pasado", respondo con una sonrisa. "Hablando de eso..." Ella pone su mano frente a mi cara, deteniéndose efectivamente en el lugar donde iba. “No, *no* hablaremos de eso. Eso es lo último en lo que quiero volver a pensar. Buenos días, Beckham. Te veré mañana cuando decidas venir a trabajar con un poco menos de actitud”. Ella se aleja y escucho risas detrás de mí. Archie está sentado en un asiento frente a mi escritorio con un cigarro en los labios y el humo ascendiendo como nubes ondulantes, con una pierna cruzada sobre la rodilla.
“Me gusta”, dice. "Mantén ese cerca".
"¿Simplemente viniste aquí para molestarme?"
“No, soy tu próximo cliente. Lo sabrías si te molestaras en comprobar tu itinerario”.
Mierda, olvidé revisar mi lista de clientes.
Jacinta se encarga de ello, pero por alguna razón no revisé la lista que dejó en mi escritorio esta mañana ya que las reuniones se sucedían una tras otra. Por lo general, Jacinta me lo hace saber, pero supongo que con todo lo que pasó, ella lo olvidó o estaba tan enojada que no le importó.
"Entonces, ¿quién es el bombón? ¿Ya te la has follado?" Archie está sonriendo y sus ojos brillan con picardía.
"Vete a la mierda."
"Oh, así lo hiciste." Se frota las manos. “Mezclando negocios con placer. Nunca pensé que vería el día”. La risa es ensordecedora y todo su cuerpo tiembla por el poder que ha puesto detrás de ella. Por supuesto, se ríe a mi costa.

"¿Esto es algo con lo que estás familiarizado?" —cuestiono, sabiendo muy bien cuántos asistentes personales ha perdido a lo largo de los años debido a sus indiscreciones. “¿Y cómo suele resultarte eso?”
“Bueno, la última mecánica con la que intenté follarme, digamos que me persiguió con una llave inglesa, y cuando no pudo atraparme, me lanzó un martillo a la cabeza. Falló por poco, pero el Maserati no tuvo tanta suerte”.
"Sí, ahora entiendes por qué no sigo tus consejos". Me recuesto en mi silla mientras él fuma el cigarro, y oleadas de humo flotan alrededor de mi oficina. "Apaga ese maldito cigarro antes de que suenen las alarmas", gruñí.
"Personalmente..." sonríe, su labio inferior se eleva mientras lo hace, "... creo que necesitas apagar otro incendio, uno que no tenga nada que ver con mi cigarro y más con una secretaria sexy". Él se ríe y le tiro lo más cercano que tengo a mano a la cabeza, solo que esta vez no falla.

CAPÍTULO 16

jacinta

"ÉL NO SIEMPRE ES UN IDIOTA". Salto ante la voz detrás de mí mientras hago cola en el café. "No, en realidad... ahora que lo pienso, lo es". Es el chico de la oficina de Beckham, su amigo y cliente. Él extiende su mano y yo me inclino a darle la mía. No sólo porque es guapo, sino que me asusta un poco. Tiene esa mirada inquietante de gángster. "El nombre es Archie".

No está en la forma en que viste, porque viste bien: traje, camisa negra con botones, corbata blanca y los zapatos negros más brillantes que he visto en mi vida. Sinceramente, podría usarlos como espejo para maquillarme. Hay un tatuaje que se asoma desde su cuello, pero esa no es necesariamente la razón por la que emite esta personalidad. No, está en la forma en que se comporta. Me dan ganas de mirar para otro lado, incluso cuando él me sonríe.

"Jacinta."

Archie asiente y me estrecha la mano, agarrándola suavemente pero también usando fuerza. Me alejo y vuelvo a la fila para pedir mi comida antes de tener que ir a recoger a Oliver a la escuela hoy en lugar de enviarlo a la guardería después de la escuela.

"Está a punto de entrar, ya sabes, en caso de que quieras correr", susurra mientras empiezo a ordenar. Miro hacia atrás por encima del hombro y veo a Beckham. "Él te atrapó, así que supongo que puedes almorzar con nosotros". Archie se acerca a mí. "Pagaré por lo que la señora quiera", dice, y luego procede a pedir el suyo. Después de que paga, ambos nos alejamos para pasar a la siguiente persona y yo camino a ciegas hacia donde está sentado Beckham. Archie saca mi silla, tomo asiento y cruzo las piernas mientras los ojos oscuros de Beckham se fijan en los míos.

“¿Pensaste que tenías que correr?”

"Juega bien. La invité”, dice Archie. Se sienta mientras sale nuestro café y, mientras lo hacen, toma el suyo y se levanta nuevamente. “Fue un placer conocerte, Jacinta. Estoy seguro de que nos volveremos a ver”.

"¿A dónde carajo vas?" dice Beckham.

Archie me sonríe, se arregla la corbata y le lanza a Beckham una mirada amistosa.

“Tengo necesidades que satisfacer y parece que ustedes dos también. Disfrutar." Se aleja tranquilamente después de esas palabras de despedida, y cuando me giro para mirar a Beckham, él me está mirando.

“Eres un verdadero idiota, ¿lo sabías? ¡Ni siquiera puedes mantener el nivel profesional en el trabajo! Cruzando los brazos sobre el pecho, me siento y espero a que hable.

Él no dice nada, solo me mira fijamente.

"¿En realidad?" Ladro y luego sacudo la cabeza. De pie y recogiendo mis cosas, ni siquiera me molesto en esperar mi comida. "Te veré mañana. Si sigues con lo que pasó hoy, renunciaré ″ . Salgo y lo siento detrás de mí. Aunque no miro atrás. Sigo caminando hasta llegar a mi auto. Usando la llave, abro la puerta trasera y tiro mi bolso adentro, luego me doy la vuelta y lo encuentro parado allí. “¿Acabas de acosarme?” Le pregunto con incredulidad. "Sabes que eso es ilegal".

"Hmm", es todo lo que recibo como respuesta.
Observo cómo sus ojos oscuros se oscurecen sólo una fracción antes de que extienda la mano y agarre mi cadera con fuerza. Debería detenerlo, alejarlo, pero soy esclava de su toque. Cuando tiene sus manos sobre mí, parece que me olvido de que el mundo existe porque todo lo que puedo sentir es a él. Antes de que pueda alejarlo o siquiera pensar racionalmente, su otra mano agarra mi cara de modo que su palma cubre mi mejilla, se inclina y besa mis labios empujándome hacia el asiento trasero del auto.
Siento su cuerpo frotarse contra el mío, sintiendo cada centímetro de su dureza. No debería querer esto ni siquiera necesitarlo.
¿Nosotros dos?
Estamos obligados a no trabajar.
Estamos destinados a explotar.
No vi eso en mis otras relaciones, pero por alguna razón, con Beckham, sí lo veo. Y déjame señalar que *no estamos* en una relación y no quiero eso. Disfruto estar soltera, ser yo, hacer lo que quiero hacer. Mi vida es mía ahora mismo, aparte de mi hermoso hijo, a quien adoro tener cerca.
Mis manos alcanzan sus costados y me aferro a su camisa con todas mis fuerzas mientras me besa.
Ojalá dejara de besarme.
No, no lo hago.
No precisamente.
Pero lo hago.
Beckham me empuja hacia atrás y levanta una mano para cubrir mi cabeza mientras me mete más dentro de mi auto, de modo que mi espalda golpea el asiento trasero y él se cierne sobre mí. Su mano se cuela entre nosotros y se desliza por mi falda hasta llegar a mis bragas y frota mi clítoris. Aplica presión, besa mi cuello, tomándose su tiempo mientras lo hace. Debido a nuestra posición, mis manos están atrapadas y me veo obligado a permanecer agarrado a su camisa.
Empiezo a respirar con dificultad mientras él desliza un dedo debajo de mis bragas y dentro de mí mientras muerde mis pezones a través de mi camisa. Cómo supo el punto exacto que me excita, tal vez nunca lo sepa.
Escucho un auto y mi cuerpo se congela.
Mis manos lo agarran, pero él no deja de moverse.
Y como él no lo hace, tengo que esforzarme aún más para evitar que el orgasmo se desarrolle, aunque tengo miedo de que en cualquier momento nos atrapen. Joder, alguien podría estar mirándome mientras me desahogo ahora mismo.
“Mi cuerpo cubre cada centímetro de ti. Ya basta —gruñe en mi oído antes de morderlo.
Esto es tan injusto.
"Eres un idiota", le digo, arqueando mi espalda hacia él.
“Sí, puede que lo sea. Pero tú eres la perra debajo de mí que está a punto de correrte”.
Él se ríe y ni siquiera puedo discutir con él sobre el hecho de que acaba de llamarme perra. Debido a que sus manos están trabajando más rápido, él está apretándose contra mí al mismo tiempo, y mis sentidos se aceleran con lo mucho que estoy sintiendo en este momento.

"Mierda". La palabra explota de mi boca con tanto énfasis y, mientras lo hace, sus manos me abandonan y agarra mi rostro, besándome, callándome. El aliento que necesito recuperar ahora es su aliento. Y a Beckham no parece importarle en absoluto.
Respira profundamente y luego se aleja de mí.
No más besos.
No más manos tocándome.
Intento sentarme y bajarme la falda, y cuando finalmente lo logro, lo veo poniéndose los pantalones antes de mirarme, girarse y alejarse.
¿Para qué diablos estoy haciendo esto?
¿Y la pregunta más importante?
¿Por qué es él?

BECKHAM ya está cerrado en su oficina al día siguiente cuando llego. Anoche dormí como un bebé gracias a él, pero nunca le diría eso. En realidad, desde que tuvimos relaciones sexuales, he estado durmiendo bien. Quizás necesitaba liberar algo de estrés. Simplemente no me di cuenta de que usaría a mi jefe para hacerlo.
No hablamos, aparte de que yo le aviso cuando llegan sus citas.
Y el resto de la semana transcurre exactamente igual.
No hace comentarios sabelotodos. Sus ojos no se desvían hacia lo que llevo puesto. Se lo guarda todo para sí y permanece perdido en el trabajo.
Es viernes y saldré esta noche. Oliver está muy emocionado de pasar la noche con August e Winter. Me estoy preparando para salir de la oficina durante el fin de semana, poniéndome los tacones nuevamente, cuando noto que Beckham está parado en su puerta.
"Entra aquí un minuto y cierra la puerta". Agarro mi bolso y hago lo que me dice. Está parado frente a su escritorio, apoyado en él, con las piernas cruzadas frente a él mientras me mira.
"Shandy nos ha invitado a Archie y a mí esta noche".
Bueno, mierda. Asiento, pero mi cuerpo se tensa. No puedo evitarlo.
"Lo he rechazado".
"Bueno." Mi cuerpo se relaja instantáneamente y respiro profundamente para centrarme.
“Que tengas buenas noches, Jacinta. Nos vemos el lunes”. Él sonríe y me giro para caminar hacia la puerta, más que un poco confundida. Cuando abro la puerta de su oficina, lo miro y veo que su sonrisa no ha desaparecido de su rostro. Le ofrezco una pequeña sonrisa mientras cierro la puerta detrás de mí con un clic. Agarrando mis cosas, me dirijo al área de trabajo de Shandy y descubro que ya se fue por el resto del día.
Rylee sale de su oficina, con el papeleo en la mano y un bolígrafo entre los labios. "¿Te vas?" Ella murmura y yo asiento. "Bueno, bien. Debería estar en casa en la próxima hora más o menos... Sólo tengo que terminar algunas cosas. Pero te veré en mi casa, ¿verdad?
Asiento con la cabeza y continúo hacia el ascensor. Al presionar el botón para bajar, mi teléfono suena, así que lo saco de mi bolso.

SHANDY: *No me odies...*

PRESIONO LLAMAR, sin saber qué diablos está pasando y ella responde de inmediato.
"¿Por qué debería odiarte?" Pregunto, la confusión hace que mis cejas se junten con fuerza mientras salgo del ascensor y me dirijo a mi auto. Ahora, cada vez que miro al asiento trasero, lo veo ahí, encima de mí, haciendo cosas con las manos y la boca.
Peligroso.
Arriesgado.
Precario.
“Bueno, porque invité a Beckham. Es uno de mis mejores amigos, pero no me di cuenta hasta después de cómo podría afectarte. Así que lo siento."
Sonrío, aunque ella no puede verme a través del teléfono. "Está bien, me dijo", respondo. “Mira, tengo que irme. Estoy a punto de buscar a Oliver y encontrar algo que ponerme. ¿Qué llevas puesto?"
“Un vestido. Necesito una nueva esposa”. Ella se ríe. “Asegúrate de que sea corto y caliente. También necesitas encontrar algunos dulces para los brazos”, canta al teléfono.
Tengo la sensación de que esta noche no será lo que esperaba.
Con suerte, puedo escabullirme e irme temprano sin que nadie se dé cuenta.

CAPÍTULO 17

jacinta

ÉL MINTIÓ. Lo sabía. Debería haberlo adivinado de inmediato. Agarro mi bebida en la mano mientras él camina hacia nosotros, vestido de manera más informal de lo habitual. Lleva jeans negros con una camisa blanca, lo que probablemente sería casual para otra persona, pero no para él.
"Sí, viniste". Shandy salta a sus brazos. Me doy la vuelta para no poder ver sus ojos puestos en mí y tomo un sorbo de mi bebida. ¿Por qué decidí volver a beber? Como una especie de sexto sentido, puedo sentir cuando él se acerca a mí, sin siquiera tener que girarme para saber que es él.
Intuitivamente lo sé.
No es sólo su olor, sino que hay algo en él que hace que la percepción normal se exalte y se convierta en algo más.
"Jacinta." Un hombre se deja caer en la silla frente a mí: el amigo de Beckham, Archie. Señala mi bebida con la cabeza y se sienta, levantando la suya. "¿Bailas?"
"No."
"¡Mierda! Lleva horas bailando. Beckham, llévala a bailar", dice Shandy. Cuando me giro para mirarla, es él con quien me encuentro cara a cara.
"No bailo", dice Beckham con los dientes apretados y los ojos en mis labios. Los lamo como todos los libros cliché que he leído.
Cuando un hombre te mira los labios y sabes exactamente por qué, ¿por qué siempre pareces lamerlos?
Porque a pesar de que digo que no lo quiero, sé que es exactamente lo contrario. Lo quiero con cada fibra de mi ser.
"Te llevaré a bailar, cariño", dice Archie con una ceja levantada.
"No te agrada la mayoría de la gente. ¿Por qué estás hablando con ella? Beckham le pregunta a Archie.
Archie me sonríe y no puedo evitar la sonrisa que le devuelvo.
"No entretengas al imbécil", me ladra Beckham.
"Es exactamente por eso. Porque eres interesante cuando estás enojado", dice Archie. "Además, es hermosa y me gustaría verla bailar. ¿No es así? Archie se pone de pie, pero Beckham lo hace primero, se acerca y me levanta. Ahora de pie, me saca del área donde estamos sentados.
"No quiero bailar contigo".
"Qué lástima", dice Beckham. Cuando llegamos a la pista de baile repleta de gente, se gira y me atrae hacia él, de modo que nuestros cuerpos quedan alineados, sin importarle que no estemos bailando al ritmo de la música, solo que nuestros cuerpos estén en pleno contacto el uno con el otro. Lo siento mover mi cabello desde mi hombro antes de que sus labios se conecten con mi piel, y su lengua lame desde mi hombro hasta justo debajo de mi oreja. Un escalofrío recorre mi cuerpo, me inclino un poco más hacia él y el mundo que nos rodea se evapora.
Completamente.

Nuestras caderas se balancean, mi cabeza descansa sobre su pecho y su boca permanece en mi hombro desnudo, sus manos descansan justo encima de mi trasero, agarrando mis caderas.
Podría alejarme.
Debería alejarme.
Pero se siente demasiado bien, lo que parece ser el dilema de Beckham.
Y me temo que si no encuentro pronto el coraje para alejarme, tal vez nunca pueda hacerlo.
No es como Anderson, y tampoco se parece en nada a August.
Beckham es su propia clase de hombre y estoy cayendo rápidamente en su trampa.
"¿Es por eso que no has respondido mis llamadas?"
Retrocedo ante esas palabras porque están claramente dirigidas a nosotros. Y están tan cerca que puedo escucharlos incluso a través de la música alta que suena en el club. Beckham mantiene sus manos en mis caderas, sin dejarme escapar.
"¿Quién es ella?"
Ahora que puedo verla, sonrío, pero sus ojos se centran en mí, claramente no contentos.
"¿Qué carajo estás mirando perra?"
Me alejo de Beckham ahora para ver que está visiblemente enojado.
"Esto no es un problema *mío* ", le digo a Beckham y retrocedo. "Él es todo tuyo, cariño". Sonriendo, me doy vuelta y camino de regreso a nuestra mesa, todos los ojos están puestos en mí y muy sorprendidos. Rylee regresa del bar con dos bebidas en la mano y me pasa una. Archie está sentado ahí enviando mensajes en su teléfono, luego levanta los ojos mientras yo tomo un asiento disponible cerca de él.
"Veo que conociste a uno de sus locos". Archie se ríe. Luego su rostro pasa de la sonrisa a la seriedad. Toda alegría abandona su expresión mientras se concentra en mí. “Beckham es probablemente la única persona en este planeta que me importa. Literalmente mataría a alguien si le volvieran a hacer daño”. Hace una pausa, me mira de arriba abajo. "¿Me sientes?"
"No. Yo no. ¿Y eso fue una amenaza? Pregunto con las cejas levantadas. Nadie volverá a amenazarme jamás. Ya tuve suficiente de eso para toda la vida.
"Por supuesto que no, simplemente informándote". Archie se levanta y se aleja, y Rylee se sienta a mi lado, observando a Archie irse y empujándome con el hombro. "¿Estás bien?"
Me encojo de hombros. "Un poco borracho, pero bien". Yo sonrío.
“Archie es…” mira hacia otro lado mientras habla, “… digamos que no le agrada nadie más que Beckham. Y bueno, a Beckham casi no le agrada nadie”. Ella ríe. “Archie da miedo, lo entiendo. Pero él puede ver lo que todos vemos”.
Entrecierro los ojos y mis cejas se juntan. "¿Eh?"
“Vemos cómo se comporta Beckham contigo. Incluso si dice cosas equivocadas, sus acciones contigo son diferentes a las de cualquier otra persona. Archie puede verlo. Y como recuerda lo que pasó la última vez que Beckham perdió a alguien, no quiere que eso vuelva a suceder”.

"¿Es peligroso?" Pregunto, ignorando por completo todo lo demás que dijo. No quiero saber que ella piensa que su hermano me ve diferente, prefiero cómo estamos ahora sin hablar de emociones.
"Sólo a aquellos a quienes odia". Ella se ríe. "Que es casi todo el mundo". Ella se encoge de hombros.
"Deberíamos irnos", dice Beckham, de pie frente a mí. Pensando que está hablando con Rylee, porque claramente no me está hablando a mí, no respondo. "Jacinta." Esta vez dice mi nombre.
¿Es la primera vez que me llama por mi nombre?
¿Estoy tan borracho que no puedo recordarlo?
"¿Qué?" Le arrugo la nariz.
Me ofrece su mano. “Es hora de que regreses a casa. Venir …"
"¿Venir?" Me río. "No, gracias. Estoy bien." Me alejo de su mano para ver a Rylee conteniendo su risa.
"Necesitamos hablar y puedo llevarte a casa mientras hablamos", dice de nuevo.
Al mirarlo, tengo que recordar lo imbécil que es. Porque ¿quién dice que no a volver a casa con un hombre que se parece a él? Cabello oscuro combinado con ojos oscuros y una cara que podría acechar en una pasarela, lo tiene todo bien definido.
“Daré un pase duro. ¿Como suena eso?"
"Eso suena como un no", dice, y antes de que pueda decir algo más, se inclina y me levanta. Me echa sobre su hombro y me lleva entre la multitud de cuerpos. Le golpeo la espalda para decepcionarme, pero no funciona. Levanto la cabeza para ver que Rylee me saluda y me sonríe mientras avanzo. Se abre paso entre la multitud hasta la salida y el aire frío de la noche golpea mis piernas desnudas.
"Bájame antes de que todos vean que no estoy usando bragas", le digo.
Me desliza por su frente, con una mano en mi vestido, teniendo mucho cuidado de no dejar que se suba. "Ahora, ¿dónde estábamos?" Manos codiciosas se acercan a mí de nuevo y agradezco el calor, incluso cuando no debería hacerlo, mientras él toma mi barbilla con su mano. "¿Tuyo o mio?"
“¿Quién era esa chica?” Pregunto.
"Nadie", responde, mientras nuestras miradas se miran. Él mira, parpadea y no aparta la mirada.
"¿Quién era ella?"
Beckham se retira y mi cuerpo está frío por haberlo perdido.
Qué jodidamente irónico.
"Te lo dije, ella no es nadie".
"Entonces, ¿te follas a muchos don nadie?" Pregunto, llevando mi mano a mi cadera y sacándola hacia un lado. “¿Crees que soy tan estúpido? ¿Que no sé que te la estás follando? pregunto, riendo. "Puedes follarte con quien quieras, pero ¿por qué no simplemente decirlo?"
“Porque me la follé una vez y ella no me deja en paz. Ahora bien, ¿podemos terminar con esto? Hace frío y tu cama se enfría más cuanto más tiempo estamos aquí”.
"Crees que eres muy suave..." digo, el aire frío me devuelve la sobriedad un poco más.

"Bueno, yo soy." Me alcanza de nuevo y me atrae rápidamente, de modo que tengo que poner mis manos en su pecho para evitar chocar directamente contra él. "Hace frío. Vamos."
"Quieres decir antes de que cambie de opinión", digo, retrocediendo mientras él busca las llaves en su bolsillo. Me toma de la mano y comienza a caminar, y yo sigo ciegamente al león como una oveja descarriada.
“Eso no sucederá. Te gusta la forma en que te follo. Además, esta noche planeo comer postre y luego follarte a ti también. Se detiene frente a su auto y lo miro con los ojos muy abiertos. He visto este auto, sé que es su auto, pero nunca en mi vida había estado en algo tan caro. Mi mano se extiende para tocarlo; nunca podría permitirme algo como esto en mi vida. Alguna vez.
Mientras crecíamos, no teníamos mucho dinero, pero tampoco éramos pobres. Mis padres tenían cuidado con cómo gastaban su dinero y comprar algo como esto les parecería un desperdicio.
"Ella es una verdadera belleza, ¿no?" Dice mientras levanto mi mano de su auto. Cuando me giro para mirarlo, me pregunto si estaba hablando del auto o de mí porque tiene los ojos pegados a mí y puedo sentir el calor que irradia. Pero eso no podría ser posible. Eso significaría que me estaba haciendo un cumplido, y ¿cuándo diablos lo hace alguna vez?
"Supongo que sí", digo mientras abre la puerta del auto y me deslizo hacia adentro. Mi teléfono suena cuando él rodea la parte delantera del auto. Son Shandy y Rylee, ambos enviándome mensajes con emojis. Me río y lo deslizo de nuevo en mi bolso mientras él sube. Después de arrancar el motor, su mano va a la palanca de cambios y sale. Lo observo fascinado. Hace que conducir parezca atractivo. Las venas de sus brazos palpitan y aprieta con fuerza la palanca de cambios.
No hablamos, y las pocas veces que mira en mi dirección, su sonrisa se posa en sus labios. Hasta que lleguemos a mi casa. Él sale como si supiera lo que estoy pensando y abre mi puerta, ofreciéndome la mano.
No debería acostarme con mi jefe.
De nuevo.
Pero parece que no puedo decir que no.
De nuevo.
Beckham me sigue hasta la puerta de entrada mientras saco la llave y la abro. En el momento en que se abre la puerta, lo siento detrás de mí mientras me empuja hacia adentro, su cuerpo detrás del mío, y alcanza mi bolso, dejándolo caer al suelo mientras patea la puerta para cerrarla detrás de él. Unas manos se deslizan por mis brazos desnudos, provocando que se me ponga la piel de gallina, luego se deslizan hasta la mitad de mi espalda y me desabrochan el vestido para que caiga y se acumule en el suelo a mis pies.
Estoy desnuda, aparte de mis bragas, que debo agregar que estoy usando aunque dije que no porque quería que me bajara. No tiene problemas para deslizar un dedo a través de la cuerda lateral y los baja con una sonrisa al darse cuenta de que, de hecho, los tengo puestos. Girándome mientras lo hace, ahora estoy parada frente a él, y él se arrodilla y luego besa mi ombligo.
No puedo hacer nada.

Para detenerlo.
Incluso querer hacerlo.
Mi mente y mi cuerpo no se han puesto al día y no creo que tengan la intención de hacerlo.
Un dedo se desliza lentamente entre mis piernas, haciéndolas temblar, mientras su boca cae más y más hasta entre mis piernas. Los dos se encuentran al mismo tiempo, y él desliza un dedo dentro de mí mientras la otra mano agarra mi trasero para acercar mi cuerpo aún más a él. Siento su aliento entre mis piernas y mis manos se mueven para agarrar su cabello y mantenerme en posición mientras él hace algo tan peligroso.
Beckham me lame, casi haciendo que mis piernas cedan ante la sensación.
Sin embargo, me abraza contra él, sin dejarme caer, mientras levanta una de mis piernas sobre su hombro.
Mis manos permanecen en su cabello, agarrándolo mientras él pasa su lengua entre mis piernas. Las luces de mi casa están apagadas, pero la luz de la farola de afuera brilla y puedo ver su silueta. Me golpea el trasero y luego lo agarra con fuerza con las manos mientras empiezo a temblar de nuevo. Vuelve a insertar su dedo y comienza a bombear dentro de mí, golpeando ese lugar perfecto mientras me folla con su lengua.
Cuando llego, me caigo, y ni siquiera estoy bromeando, ya que mis manos sueltan su cabello y la pierna sobre la que estaba haciendo equilibrio cede, y ya no puedo mantenerme erguida. Él me atrapa, aliviando mi caída mientras avanzo y me acuesta. Se pone de pie, sus dedos agarran la parte inferior de su camisa y, en un movimiento rápido, se la quita por encima de la cabeza y cae al suelo. Se quita los zapatos y luego se quita los pantalones. Todo el tiempo, sus ojos están fijos en los míos.
Desnudo, en el suelo.
Es como si pensara que huiré.
No podría ni aunque quisiera porque mis piernas no funcionan.
En el momento en que veo su polla, mis piernas se aprietan, sabiendo lo que está por venir y lo que está a punto de darme. Y sabiendo muy bien que me va a gustar.
Él me alcanza, yo le doy la mano y él me levanta como a una muñeca de trapo, así que tengo que envolver mi cuerpo alrededor de él. Lo siento en mi entrada, duro y húmedo, todo mezclado en uno mientras me muevo en su agarre.
Lo quiero. Incluso si no tengo la energía, lo quiero.
"Jacinta", me susurra al oído.
Me aparto para mirarlo a los ojos y lo veo sonreír antes de que comience a bajarme sobre su dura polla.
Y déjame decirte qué puta polla es.
Ojos tan oscuros me sonríen mientras gimo de placer.
Luego mi espalda golpea la pared y mis manos agarran sus hombros mientras él agarra mi trasero y comienza a moverme hacia arriba y hacia abajo, cada vez más rápido.
"¿Quién es mi buena putita?" él susurra.
Para hacerle saber que no me gustan sus palabras, le clavo las uñas en los hombros, lo que sólo hace que me folle más fuerte. “Dime… dime cuánto te gusta cuando te follo como una puta”. Me muerde la barbilla y luego me lame hasta llegar a mis labios, luego me devora. Besos y fuego todos mezclados. Muerdo su labio y lamo su cara también antes de besarlo de nuevo.

Follamos duro, sin perdonar, odiándonos.
Y es el mejor sexo que he tenido en mi vida.
Incluso si me hubiera jodido la espalda.
Incluso si tengo sangre debajo de las uñas por clavarme en sus hombros.
Incluso si hay arrepentimiento.
Estaba bien vale la pena.

CAPÍTULO 18

Beckham

JACINTA ESTÁ DESNUDA en el suelo, con su espalda desnuda hacia mí y su culo perfectamente expuesto para mi placer visual.
Follamos toda la noche.
Hasta que nos desmayamos en el suelo.
Me froto los ojos y me siento, apoyándome en los codos para admirarla mientras el sol entra por la ventana.
Ella es, sinceramente, impresionante.
La última persona en la que pensé eso está muerta.
Ella hace un ruido mientras se mueve, y alcanzo la alfombra y la cubro a medias con ella.
"¿Todavía estás aquí?" pregunta, sin abrir los ojos.
Cuando no respondo, se da vuelta para mirarme y va directamente hacia su espalda, mostrando sus tetas a la perfección para mí. Y que tetas tan increíbles.
Me pongo de pie, encuentro mis pantalones y me los pongo. "Me voy", le digo, alcanzando mi camisa. Miro hacia abajo y encuentro una expresión divertida en su rostro.
“Estás corriendo. Es lindo. Pero está bien, Beckham”. Jacinta se sienta, con una pequeña sonrisa en su rostro. “Quiero que corras. Deberías haberlo hecho anoche. Se levanta y la manta que le puse encima cae al suelo. "Esto..." ella saluda entre nosotros, mi camisa en mi mano, mis pantalones no completamente abrochados mientras la miro, perdido, "... es sólo sexo. ¿Y sabes qué? Por una vez, estoy de acuerdo con eso y no quiero nada más de ti”. Ella hace pucheros con sus labios. “Eres un idiota y serías el peor socio de todos los tiempos. ¿Pero tu polla? Ella mira mi polla y sonríe, luego se lame los labios. "Bueno, él y yo hemos llegado a un acuerdo".
"¿Es eso así?" Pregunto.
“Oh, muchísimo”. Ella se ríe, su risa es hipnótica. Jacinta se inclina hasta que está casi cara a cara con mi polla, y yo la miro con el ceño fruncido. "¿No es así, hombrecito?"
"¿Acabas de llamar pequeña a mi polla?"
Ella se ríe lentamente, luego pone los ojos en blanco antes de caminar, todavía desnuda, hacia la cocina. Su cocina increíblemente pequeña. En realidad, toda la casa es pequeña. Mi armario probablemente sea del tamaño de su casa. “A él no le gustan esas palabras”, le digo.
Ella mira hacia atrás por encima del hombro y su cabello se mueve mientras lo hace. "¿Es eso así? ¿Y qué piensas hacer al respecto?
Cuando no respondo ni hago ningún movimiento, ella se da vuelta y vuelve a prepararse un café. Me quito los pantalones y camino hacia ella, empujando mi cuerpo desnudo contra el de ella por detrás.
“¿Se siente tan pequeño ahora?” Pregunto.
Se gira, de modo que su cuerpo todavía toca el mío, con una lata de crema batida en la mano. Lo sacude y se echa un poco en la boca, tragando antes de lamerse los labios.

Mi polla rebota al verlo.
Joder, ha sido difícil desde el momento en que desperté junto a ella.
"Tal vez necesito una inspección más cercana".
Me retiro y ella agita su lata de crema antes de rociarla por toda mi polla. Ella se inclina y lo lame antes de llevarme a su boca.
Mierda.
Mierda.
La cabeza de Jacinta se mueve y la lata cae al suelo mientras agarra mis bolas con una mano y con la otra el eje de mi polla, luego comienza a moverse con un movimiento perfecto.
Nunca me quedo a la mañana siguiente de haberme follado a alguien.
¿Es esto lo que me he estado perdiendo?
La saco de mi polla y tomo su trasero, levantándola para que se siente en el borde del mostrador. Ella me sonríe como si supiera lo que voy a hacer y abre las piernas para que, cuando me interponga, pueda deslizarme directamente dentro de ella.
"Tal vez sólo un poco, un poco", dice, lo que a su vez me hace empujar con más fuerza, haciendo que un grito salga de su garganta. Es un buen grito. Uno de placer, no de dolor. Porque ella se inclina hacia adelante y se envuelve alrededor de mí mientras me follo su dulce y pequeño coño.
Nunca he disfrutado más del desayuno.

❄

ESTAMOS DE NUEVO en la pista; parece ser un tema común. Esta vez Jacinta se levanta primero, revisa su teléfono y luego se dirige a mí: "Tienes que irte", dice mientras se dirige a lo que supongo que es su baño. “Gracias por el sexo. Muéstrate”, grita antes de desaparecer por una puerta.
Al vestirme, sigo el sonido del agua corriendo. Me encuentro en un dormitorio pequeño con un baño adjunto aún más pequeño.
Sale de la ducha y sus ojos encuentran los míos. "¿Por qué sigues aquí?" Ninguna mujer me ha preguntado eso jamás. Jamas. Generalmente soy yo quien hace esa pregunta. "Mi hijo está de camino a casa, así que es hora de que te vayas ahora". Deja caer la toalla y se pone un sostén antes de ponerse unas bragas limpias. "Te veré en el trabajo el lunes, Beckham", espeta cuando no me he movido.
Estoy perdido en mi propia cabeza tratando de descubrir por qué sigo aquí cuando ella claramente está lista para que me vaya. Mi cabeza se gira en su dirección y sonrío una vez que vuelvo a la realidad. “Gracias por la mierda. Llámame cuando quieras volver”.
Ya estoy saliendo cuando escucho su voz a través de la puerta: "No cuentes con ello".
Me río entre dientes mientras salgo y entro directamente a mi auto. Mientras doy marcha atrás, veo a Glenn parado afuera de su casa.
Mierda.
Él saluda y me detengo.
"Es bueno verte", dice. Simplemente asiento en respuesta. "Sabes que me encantaría que entraras".

“Eso no va a pasar”, le digo, mientras mis ojos encuentran la ventana por la que solía escabullirme todo el tiempo. Perdí mi virginidad en esa casa. Esa casa guarda demasiados recuerdos, la mayoría buenos, pero he crecido y lo último que quiero hacer es volver al pasado.
Glenn golpea con las manos mi puerta para llamar mi atención. “Jacinta es una chica agradable”, dice sonriendo y dando un paso atrás. "Que tengas un buen día, Beckham".
Me alejo, preguntándome qué voy a hacer con el empleado con el que me gusta follarme.

CAPÍTULO 19

jacinta

"ENTONCES..." comienza Rylee. Oliver entra corriendo a la casa y directamente a su habitación para jugar en su PlayStation.
"¿Sí?"
"¿Cuándo se fue mi hermano?" Sus cejas se disparan. "¿Es esto una cosa o no realmente una cosa? Porque vi cómo era contigo y sé que no es la primera vez", finaliza.
"Se fue y ya no es más que lo que es".
"Bueno, sólo quiero que sepas que lo apruebo. He visto el tipo con el que suele estar y, créeme, lo apruebo". Se coloca el bolso sobre el hombro y se da vuelta para salir. "No es que necesites mi aprobación… sólo lo digo. No es tan malo como podrías pensar, quiero decir. Es bastante sorprendente y un gran apoyo. Si necesitas que alguien te anime, no lo es, pero si necesitas que alguien te diga exactamente cómo es, él es tu hombre".
"Debe ser agradable tener gente", digo, y su sonrisa desaparece. Entonces me doy cuenta de lo deprimente que suena.
Rylee pone una mano suave en mi hombro. "Tienes gente, la quieras o no". Ella me guiña un ojo. "Sé que dijiste que tus padres murieron, pero ¿no tienes otra familia?"
"Ninguno. Soy hija única, al igual que mis padres. Y sus padres murieron cuando yo tenía once años. Entonces… no, nadie más".
"Bueno, eso demuestra lo resistente y fuerte que eres y haber llegado tan lejos por tu cuenta. Pero sabes que somos familia, ¿verdad? Necesitas algo… ven a mí". Asiento y ella me abraza antes de irse.
Cierro la puerta y me apoyo contra ella.
Nunca tuve lo que ella tiene.
No estoy acostumbrado a compartir cargas.
Cuando mis padres murieron, yo acababa de cumplir dieciocho años y descubrí que estaba embarazada de Oliver. Intenté volver a estar con Anderson porque seguramente él querría a su hijo en su vida. No tenía a nadie y mis esperanzas eran altas.
Pero fueron demolidos.
Y pronto me di cuenta de que soy el único en quien puedo confiar.
Amaba a mis padres y ellos significaban mucho para mí. Me dieron todo lo que pudieron sin malcriarme y me mostraron un amor y apoyo infinitos.
Así es como planeo criar a Oliver.
Lo hubieran amado.
Me limpio una lágrima del ojo y voy a su habitación para verlo jugar. Puede que se parezca a Anderson, pero agradezco que no se parezca *en nada* a él.

❄

"PARECE QUE he sobrepasado mis límites". Me detengo ante esa voz el lunes por la mañana mientras entro al edificio de oficinas. Archie entra corriendo al ascensor conmigo, presiona el botón del piso de Beckham y mira al frente. "Quería disculparme si salí…" gira su cabeza mientras intenta pensar en las palabras correctas para decir, "…

duro. Aterrador." Él sonríe, y esa acción en sí misma da miedo, y me esfuerzo por no retroceder.
“No lo estabas. Está bien. Simplemente estás cuidándolo cuando, en realidad, cada uno debería cuidar sus propios sentimientos en torno a Beckham. No le importa lo que diga ni a quién lastime”.
"Esto es cierto." Archie se ríe suavemente cuando se abre la puerta del ascensor y sale conmigo.
La puerta de la oficina de Beckham se abre y Beckham se queda allí, mirándonos a ambos antes de fijar su mirada en Archie. "¿Qué carajo estás haciendo aquí?" él ladra.
"Mira, es una maravilla con las palabras".
Sonrío y me dirijo a sentarme en mi escritorio.
"Necesito tu ayuda con un trato", dice Archie. Beckham hace un gesto hacia su oficina y Archie entra directamente. Cuando solo quedamos nosotros dos, Beckham se vuelve hacia mí. "Llegas tarde", corta.
Miro mi reloj. "No, llego a tiempo, como siempre".
"Se supone que debes estar aquí cuando yo esté, así que... llegas tarde". Se da vuelta y camina de regreso a su oficina, cerrando la puerta detrás de él.
Pasa una hora antes de que Archie salga y me dedique una pequeña sonrisa al salir.
"Jacinta", grita Beckham.
Con un suspiro, me pongo sobre mis talones antes de entrar a su oficina. Cuando llego allí, él está concentrado en su computadora.
“Necesito los archivos de la cuenta de Archie. Quiero que los clasifiques y me traigas todo de los últimos dos años”. Asiento y salgo, yendo directamente a la sala de archivos. Encuentro los archivos de inmediato. Hay una nota enorme en el frente que advierte que son sólo para los ojos de Beckham. Me siento en el suelo de la sala de archivos y los reviso hasta que encuentro los que quiero.
Alguien tose encima de mí.
"¿Por qué carajo estás en el suelo?" Miro los montones de papeles esparcidos a mi alrededor. La mayoría de nuestros archivos están en la computadora, pero Beckham prefiere tener archivos físicos también, en caso de que las computadoras fallen. Me dijeron que su padre le enseñó eso.
Ni siquiera me molesto en responder, simplemente levanto mi mano en el aire hacia él y le entrego los archivos que quiere. Cuando los toma, vuelvo a clasificar los que quedan.
Beckham es bueno. Todo el dinero de Archie parece legítimo. Pero por lo que he oído, es todo lo contrario.
“¿Planeas levantarte de la cancha pronto?” pregunta, recordándome que aún no se ha ido. Él todavía está allí esperándome.
"Sí. Pero no hasta que tenga todo esto en orden”. Ni siquiera levanto la cabeza cuando hablo con él.
"¿Que estas haciendo aqui?"
Ambos nos volvemos hacia Shandy, que está parada en la puerta. Beckham la empuja y sale, dejándome sentada en el suelo con Shandy mirándolo irse antes de volver a mirarme.
“¿Qué está pasando con ustedes dos?” ella pregunta.
"Nada", digo, sonriendo.

“Sí, bueno… sé que es mentira. Mira, te entregaron algo y está en tu escritorio”. Confundida, guardo cuidadosamente el último archivo y me levanto.
"¿Qué es?"
“Flores. Los grandes también. Entonces dime ¿de quién son? Porque ambos sabemos que a Beckham no le gustan las flores”.
Me paso las manos por la falda y vuelvo a mi escritorio. Cuando me acerco, veo a Beckham de pie mirando las flores. Cuando me ve, entra directamente a su oficina y cierra la puerta, sin ninguna preocupación en el mundo.
"Seguro que son hermosos", murmuro.
“Y caro”, comenta Shandy.
Hay una tarjeta entre las flores, así que la saco y la abro.

ESTO ES para comenzar una nueva pizarra.
Me gustaría conocer a mi hijo.

CON UN RÁPIDO MOVIMIENTO de cabeza, dejo caer la tarjeta al suelo.
Eso es un no.
De ninguna manera.
¡Nunca jamás!
quién se cree que es? No puede enviarme flores y esperar ver a su hijo.
Anderson *no es* un buen hombre. Lastimó a Rylee, casi la mata. Y amenazó con llevarme a Oliver antes de que yo hubiera dado a luz.
Las flores no compensan cosas así. De nada.
La prisión no podría haberlo cambiado tanto en tan poco tiempo.
“Si planeas tirarlos, ¿puedo quedármelos?” Pregunta Shandy, mirándome fijamente.
Los recojo y se los entrego. "Son todos tuyos".
Ella sonríe. "Gracias. Tuve una cita el domingo y tengo otra esta noche. A ella le van a encantar estos”.
"Me alegro de poder ayudar", digo mientras me siento de nuevo.
"Jacinta."
"¿Mmm?" Miro a Shandy y sus ojos se posan en su oficina detrás de mí. "Estás bien, ¿verdad?"
"Estoy bien, de verdad".
Ella asiente, feliz con mis palabras, y se aleja.
No veo a Beckham el resto del día, lo cual es sorprendentemente difícil ya que es mi jefe. Cuando me voy, ni siquiera me molesto en despedirme. Recojo a Oliver y voy directo a mi casa. Tan pronto como cierro la puerta del auto y Oliver entra corriendo, veo a Anderson nuevamente. Esta vez no había coche, sólo caminaba por la calle.
"No deberías estar aquí", le digo.
Me mira y me siento sucia. Asqueroso.
"Mi madre está preguntando por él ahora".
"Tu madre aceptó no tener contacto", le digo, lo que le hace rechinar los dientes.
"Ella ya no está de acuerdo".
"No importa. Ella no es su madre —respondo.

“No, pero ella es su abuela. ¿Recibiste mis flores?
Miro hacia atrás por encima del hombro y veo a Oliver parado en la puerta. Anderson nota la dirección de mi mirada y luego mira también.
"Vuelve adentro", grito.
Anderson mira a Oliver, pero él me escucha y se retira al interior.
"Podría darte un lugar mejor para vivir que este". Examina mi casa y la desprecia.
"Estoy bien con mi forma de vivir, gracias", le respondo.
"¿Recibiste las flores?" pregunta de nuevo.
"Hice."
“¿Y te gustan?”
"No. No vuelvas a hacer eso. Especialmente no a mi trabajo”, espeto.
"Supuse que sería mejor que yo viniendo allí". Se concentra nuevamente en mi casa.
"Deberías irte." Doy un paso atrás, con las llaves del coche en la mano.
“¿Por qué pareces tenerme miedo?” Su cabeza cae hacia un lado mientras me evalúa.
"Nunca te haría daño", dice.
“¿Es eso lo que le dijiste a Rylee?” Pregunto.
Y no debería haberlo hecho. Se está burlando de él. Pero sé lo mentiroso que es.
Se lame los labios y sus manos se van a los costados.
“No te pareces en nada a ella. Nunca te amé como la amé a ella, Jacinta. Eras un pedazo de idiota que quedó embarazada y tuvo a mi bebé. Ahora, decir que hubiera esperado que fuera ella sería quedarse corto, pero mi madre me dice una y otra vez que yo debería estar en la vida de esta niña. Y estoy empezando a creerle. No queremos que se vuelva como tú ahora, ¿verdad?
"Vete antes de que llame a la policía", digo, dando un paso más atrás.
“Para que lo sepas… no puedes alejar a un niño de su padre o de su familia. Porque eso es lo que soy... lo que es mi madre. Familia." Él sonríe y se da vuelta. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo y ahora recuerdo por qué corrí después de tener a Oliver: las amenazas que vinieron de esa familia.
Inmediatamente llamo a su padre. "Su hijo acaba de estar aquí".
"¿Estás bien?" él pide. Es algo que mi propio padre me habría preguntado. De alguna manera, contengo las lágrimas.
“Sí, acaba de decir que tu esposa quiere ver a Oliver. Que tienen derechos”.
“Voy a hablar con mi abogado. No vuelvas a interactuar con ellos”.
"Pero Leo, él es tu hijo".
“Sí, y tampoco estoy ciego a qué clase de hombre es. Tienes a mi nieto, que sé que es un niño fantástico. Que está siendo criado por una maldita buena madre. ¿Ves dónde preferiría poner mi apoyo?
"Sí", digo casi en un susurro, feliz de tener a alguien, a cualquiera, en mi esquina tan poderoso como él.
“Si lo vuelves a ver en tu casa, llama a la policía, Jacinta”.
"Lo haré." Cuelgo después de despedirme y entro, limpiándome la cara antes de hacerlo.

CAPÍTULO 20

Beckham

"HAS SIDO un idiota durante las últimas dos semanas", dice Shandy mientras se sienta en mi escritorio. “Y han pasado dos semanas desde mi noche de fiesta cuando te vi salir con una asistente increíblemente sexy. ¿Qué ha pasado desde entonces? pregunta, cruzando los brazos sobre el pecho.
"¿Tienes que estar sentado en mi escritorio?"
Ella se burla como si la hubiera ofendido. “¿El cielo es azul?” ella pregunta. "Por supuesto que sí."
“Bueno, vete a la mierda. Estoy seguro de que te pago por algo más que estar sentado molestándome.
“Esto es cierto, pero lo más destacado de mi semana es entrar aquí y hacer esto. Y algunas semanas, cuando me lo pierdo, lo arruina todo, ¿sabes a qué me refiero?
"No, no lo hago, pero lo haré una vez que te vayas".
Ella resopla y se quita los tacones antes de poner los pies en mi escritorio y cruzarlos antes de girarse y mirarme. Mi escritorio es grande, pero eso no significa que quiera tirarla menos.
“Le regalaron flores hace un par de semanas, ¿viste eso? Yo los tomé”, dice con aire de suficiencia. "A mi nueva novia le encantaron".
“Estoy seguro de que le encantaban las flores robadas”, murmuro sin prestarle apenas atención.
"Ella hizo. Ella también me lo agradeció mucho. Se comió mi coño como si fuera su última comida”. Le doy una mirada aburrida y ella me guiña un ojo. "¿Has tenido algún coño últimamente, Beckham?"
"¿Qué carajo quieres?" Casi le grito.
“¿Para ver cuáles son tus planes para la cena?”
"Nada. Ahora ve."
"Bien. Necesito una cita. Mi cita se canceló, hice una reserva y me muero de hambre. Venir. ¿Por favor?"
"Si digo que sí, ¿te sacará de mi escritorio?"
“Sí, y además no te molestaré durante un mes entero”, añade.
"Sí. Está bien, iré. Ahora bájate para que pueda terminar.
Se levanta, se pone los tacones y camina hacia la puerta. “Regresaré a las seis. Estar listo."
"Fuera, Shandy".
"Sí, sí." Cierra la puerta mientras se va, dejándome terminar mi trabajo en paz.

❄

"¿POR QUÉ NO ESTÁ tu nuevo juguete aquí contigo?" Le pregunto a Shandy.
"Te lo dije, ella canceló". Pide una botella de vino y vuelve a mirar el menú. "Además, pagas la cena, así que para mí es realmente beneficioso para todos".
"Sí, tú obtienes algo de esto y yo no obtengo nada".

"¡Bueno no exactamente! Obtendrás mi compañía. Eso es una ventaja si lo digo yo mismo". Ella frunce los labios y deja el menú.
"Sí, eso dirías, ¿no?"
"Me gustaría. Ahora, ¿qué es lo más caro de este menú desde que lo compraste?
"Beckham". Noah está parado allí. Se vuelve hacia Shandy, saluda y luego me mira. "No esperaba verte aquí". Noah está comprometido con mi otra hermana, Rhianna. El gemelo de Rylee.
"Lo saqué a rastras", responde Shandy.
Noah asiente ante su respuesta.
"¿Rhi aquí contigo?" Pregunto, mirando más allá de Noah y sin verla.
"No actualmente." Señala una mesa de la esquina. "Estoy aquí por negocios. Pero te veré el fin de semana, ¿verdad? Asiento en señal de acuerdo y lo sigo con la mirada mientras se sienta en una mesa con un hombre mayor. Reconozco al chico de inmediato: el padre de Anderson.
"¿Cuáles son tus planes para el fin de semana?" Pregunta Shandy cuando el camarero regresa.
Hacemos nuestros pedidos y ella recibe su botella de vino.
"A Archie le pasa algo", respondo.
"Oh, sí, he oído hablar de sus fiestas. Deberías llevarme una vez".
"No", respondo de inmediato. Las fiestas de Archie, bueno, no son para ella. En realidad, las fiestas de Archie no son para mucha gente.
Shandy se inclina. "He oído lo sucios que están. Archie tiene reputación, ¿sabes? Ella me guiña un ojo.
"Lástima que te guste el coño. Ustedes dos podrían ser una pareja perfecta —digo, tomando su copa de vino y terminándola. Una figura familiar pasa junto a nosotros. Ella no se detiene ni siquiera se fija en nosotros. Pero la reconozco. La reconocería en cualquier lugar.
"Umm… ¿esa era Jacinta? ¿Y realmente va a sentarse con Noah? Shandy dice lo suficientemente alto como para que la gente que está a nuestro lado pueda oírlo.
No le respondo mientras veo a Jacinta sentarse con ellos, con las manos en el regazo mientras empiezan a hablar. El padre de Anderson coloca su mano sobre su hombro y ella le da unos golpecitos antes de retirar las manos.
¿Qué carajo está pasando?
"¿De quién eran esas flores?" Le pregunto a Shandy.
"Anderson".
"¿Está ella…" Las palabras se detienen cuando la veo escanear el restaurante. Sus ojos me pasan por alto, luego regresan cuando registran que soy yo.
"Bueno, parece que ella nos ve ahora. Saluda ".
Yo no hago tal cosa, pero Shandy sí. Jacinta me devuelve el saludo y luego me mira antes de darse la vuelta y prestarles toda su atención.
"Lo tienes *tan* mal", comenta Shandy.
"No tengo nada."
Ella pone los ojos en blanco y echa la cabeza hacia atrás. "¿Con qué frecuencia te mientes a ti mismo?"

"Tan a menudo como quiera", le respondo.
"Bueno, estoy emocionado de ver cómo te escapas de esto". Coge su vaso y sonríe por encima del borde.
"Oye, lamento no haber venido antes", dice Jacinta, inclinándose para besar la mejilla de Shandy. Jacinta me ofrece una pequeña sonrisa y se queda de pie.
"No es problema. ¿Dónde está Oliver? —Pregunta Shandy.
“Club infantil aquí en el restaurante. Tengo algunas cosas que terminar, luego lo recogeré”.
“¿Qué es lo que necesitas del padre de Anderson?” Pregunto.
Los ojos color avellana de Jacinta se disparan hacia mí y se estrechan. "Él es el abuelo de Oliver y ha ayudado con algunas cosas".
"Bueno. Bueno, tal vez cuando hayas terminado, ¿podrías venir a tomar una copa? Pregunta Shandy mientras el camarero nos trae la comida.
Jacinta da un paso atrás mientras nuestros platos se colocan frente a nosotros. "No. Tengo que irme." Ella mira hacia atrás por encima del hombro y luego se gira para darnos una sonrisa. "Sin embargo, disfruta tu fin de semana".
Tan pronto como ella se va, vuelvo a mi comida. Shandy tiene los codos sobre la mesa y las manos bajo la barbilla mientras me mira.
“¿Por qué la miras así?” pregunta, y no se me escapa la sonrisa que luce.
"¿Cómo qué?" Tomo un trozo de carne y lo mastico como si no me importara cuál fuera su respuesta.
"Como si ella fuera ese bistec que estás comiendo".
"Come tu comida y cállate, Shandy".
Baja los codos y comienza a comer el pollo. “Sólo digo que te conozco. Y le pasaste mal al pequeño bandido de ojos verdes de allí.
"Sus ojos son color avellana, no verdes".
"Mira... el hecho de que lo sepas me hace creer aún más que lo estás pasando mal".
Sacudo la cabeza ante sus palabras y luego termino mi comida. Shandy me cuenta sobre su cita, entre otras cosas.
"¿Te vas?" —Pregunta Shandy mientras Jacinta vuelve a pasar junto a nosotros.
Ella se detiene brevemente. “Sí, es bueno verlos a ambos. Te veré el lunes”.
"Hmm, ¿qué le hiciste?" —Pregunta Shandy.
“Es hora de que nos pongamos en marcha. Coge tu mierda”.
“Pero quiero postre”, se queja.
“Les daré mi tarjeta. Ordena tu postre, pero me tengo que ir”.
"Lo que sea." Ella me despide mientras salgo corriendo del restaurante. Al salir, veo de inmediato a Jacinta, inclinándose y abotonando la chaqueta de su hijo.
Me quedo atrás, y cuando ella se levanta, deslizo mis manos en mis bolsillos mientras ella se gira hacia mí. "Beckham", dice.
"Hola, Beckham". Oliver me saluda y Jacinta lo mira confundida.
"¿Conoces a Beckham?"
“Ese es el tío favorito de Winter, mamá. Beckham es el más genial”. Sonrío ante sus palabras. El niño tiene gusto.

"Sí, lo mejor", dice sarcásticamente, luego abre la puerta de su auto para que él pueda entrar. "¿Había algo que necesitabas?" Miro hacia la ventana cerrada y nuevamente hacia ella.
"Vuelve a la mía".
Ella aprieta con fuerza su bolso en la mano. "No."
"¿Por qué?"
“Porque tengo a mi hijo”.
Me inclino y llamo a la ventana, y Oliver baja la velocidad.
“Oye, tengo una piscina climatizada y una Xbox. ¿Quieres venir a pasar el rato en mi casa con mamá?
Sus ojos se agrandan ante mis palabras y asiente con la cabeza con entusiasmo.
“Eso fue pura maldad”, sisea Jacinta en voz baja.
Mis labios se alzan en una sonrisa. "Sígueme", le digo mientras me dirijo a mi auto.
Mientras salgo, miro por el espejo retrovisor y, bajo mis ojos, ella me sigue.

CAPÍTULO 21

jacinta

DEBERÍA HABER ESPERADO algo como esto. Quiero decir, realmente debería haberlo hecho. Pero mientras aprieto mi bolso contra mi pecho, simplemente no puedo. Camina con mucha naturalidad, agarra algunas toallas y luego regresa. Oliver está extasiado y ya se queda en pantalones cortos, luego salta a la piscina climatizada. Pero la sonrisa en su rostro bien vale el dolor que siento al verme obligado a estar aquí.

"Desvístete", me ordena Beckham mientras toma su propia camisa y se la pasa por la cabeza, de modo que ahora está parado frente a mí con solo un par de pantalones cortos.

Se ve demasiado bien.

"No tengo nada que ponerme." Me pasa la camiseta que llevaba y la tomo. "Ahora hazlo tú. Entra." Gira y se lanza directamente a la piscina.

Estamos en un edificio de apartamentos, pero él tiene una piscina en la azotea para él solo.

¿Quién carajo tiene eso?

Beckham lo hace, ese es quién.

Me levanto y me quito la camisa (no es como si no me hubiera visto desnuda antes) y me pongo la camisa. Luego me quito el sostén debajo, seguido de mi falda. La camisa es lo suficientemente larga como para cubrir justo debajo de mi trasero. Cuando finalmente entro a la piscina, hace calor y es muy agradable.

Oliver está flotando boca arriba mientras le cuenta a Beckham todo sobre la escuela.

Beckham escucha atentamente.

Lo que me sorprende.

Me sonríe desde el otro lado de la piscina.

Me siento en el escalón y los observo a ambos.

Un pendejo con mi hijo.

Sin embargo, de alguna manera, Oliver habla con él como si fuera su mejor amigo. Le cuenta todo sobre los videojuegos que le obsesionan y Beckham incluso se une a la conversación.

“Mamá, ¿podemos quedarnos a pasar la noche? Quiero jugar a la Xbox de Beckham. Tengo una PlayStation y todos mis amigos tienen una Xbox, así que quiero intentarlo”.

Antes de que pueda decir que no, que no podemos quedarnos en casa de este hombre que me hace sentir cosas, Beckham habla por mí y yo no puedo decir nada.

“Por supuesto que puedes quedarte. Pondré la Xbox en la habitación de Winter por ti”.

El puño de Oliver bombea el aire antes de sumergirse bajo el agua. Me giro y miro a Beckham.

Beckham se dirige hacia donde estoy en el escalón y se sienta a mi lado. "¿Por qué te ves tan incómodo?"

"Esto es raro", le digo en voz baja, asegurándome de que Oliver no pueda oír. Sin embargo, está demasiado ocupado buceando en busca de juguetes y luego arrojándolos y buceando nuevamente como para prestarnos atención.

"¿Por qué? ¿Porque quiero follarte en mi cama esta noche? Su mano está bajo el agua y se posa sobre mi muslo. Lo mueve lentamente hacia arriba hasta que está cerca de mi entrada. Lo único que le impide entrar ahora es que estoy usando bragas.
"Para", digo con un profundo suspiro.
“No parece que quieras que me detenga. La vena de tu cuello late y tu respiración se ha acelerado. Me parece que deseas esto tanto como yo quiero dártelo”.
Me vuelvo para mirarlo a él y a su boca de sabelotodo. “¿Traes a muchas mujeres aquí?”
Toca mi cabello y lo cepilla detrás de mi hombro, respirandome. “Ninguno. Eres el primero."
"Tengo hambre", dice Oliver.
Beckham me aprieta la pierna y luego se aleja. "Entonces vamos a alimentarte". Beckham sale del agua y Oliver lo sigue con gusto, sin siquiera molestarse en preguntarme si iré. Me sumerjo bajo el agua cuando él se va para soltar un grito antes de subir y salir de la piscina.
Tomo una de las toallas y me envuelvo con ella, agarro mi ropa y entro. No los veo de inmediato, pero puedo escuchar la risa de Oliver mientras paso por la sala demasiado grande hacia un dormitorio con la luz encendida.
Beckham está sentado en el suelo, con una toalla alrededor de la cintura y un mando de juego en la mano, mientras Oliver come un paquete de patatas fritas en la cama.
"Tienes que saltar aquí". Beckham lo hace con su controlador y Oliver presta mucha atención.
"Ésta es una habitación hermosa", digo, mirando a mi alrededor.
"Es la habitación de Winter", dice Oliver, todavía mirando la televisión.
"¿Ok, lo tengo?" Beckham le pregunta.
Oliver asiente alegremente y se hace cargo del juego.
“No puede jugar toda la noche. Necesita descansar”, le digo a Beckham cuando sus manos agarran mi cintura y me empuja hacia la puerta.
“Oliver sabe que la televisión está puesta durante una hora y luego tiene que irse a la cama. Él tiene su propio baño allí si lo necesita, ¿no es así, amigo? Beckham dice, sin mirar atrás, solo mirándome mientras dice las palabras.
"Sí", grita. Oliver está demasiado absorto en lo que está haciendo.
Beckham cierra la puerta con una mano todavía sobre mí. "¿Qué crees que deberíamos hacer?" Sus ojos recorren mi cuerpo sugestivamente.
“Nada”, respondo. Voy a girar hacia la cocina, pero él me empuja en la dirección opuesta. Está oscuro hasta que aplaude y se enciende una luz suave. “¿Planeas seducirme?” pregunto, riendo. Frente a la habitación hay una cama enorme en el centro. Y cuando digo enorme, no bromeo. He visto camas tamaño king y esta es mucho más grande que una cama tamaño king promedio. La habitación en sí tiene una pared característica con textura negra, mientras que las otras dos paredes son de un gris más claro. Hay espejos de pared a techo a lo largo de una pared, que estoy seguro ocultan un baño privado. La cama está cubierta con un edredón negro con rayas plateadas y hay grandes cojines en la cabecera. Al final de la cama hay un banco de cuero negro con tachuelas. Hay un televisor enorme colgado en la pared frente a la cama. Toda el área es más grande que toda mi casa. Es ostentoso, pero no en mal sentido.

“Ya te he seducido. Ahora se trata de llevarte a mi cama. Me alejo de su toque y deambulo por su cama. Puedo saber de qué lado duerme porque el cargador de su teléfono está ahí.
“¿Por qué una cama tan grande?”
"Me gusta mi espacio".
"¿No te gusta que te abracen?" Pregunto mientras intento contener la risa.
"No, *no me* gusta que me abrazen".
"Lástima. Me encanta abrazar. Especialmente desnudo. Cuando te acercas tanto que puedes simplemente deslizarte... Abro la boca formando una O y la cierro de golpe, "... directamente hacia adentro. Es una de mis posiciones favoritas". Le sonrío.
"¿Es eso así?"
"Mucho", le digo, dejando caer la toalla y luego quitándome las bragas antes de quitarle la camisa y subirme a su lado de la cama. Me cubro con el edredón y me acuesto de lado.
"Bueno, estoy totalmente a favor de los experimentos", dice antes de quitarse los pantalones. Él viene a la cama y se pone del mismo lado que yo, empujándome hasta que ambos encajamos. Su mano recorre mi costado antes de llegar a mi trasero y viaja más abajo hasta que agarra el lugar directamente debajo de mi rodilla y lo engancha sobre su cintura. Luego esa misma mano se mueve entre nosotros hasta que encuentra mi clítoris y lo frota un poco. Levanta los dedos y los coloca delante de mi boca. "Lamer."
Hago lo que me dice y me pruebo. Él sonríe y luego se lame los dedos, los que yo acabo de lamer, y vuelve a poner su mano entre nosotros para poder frotar mi clítoris nuevamente.
Empiezo a moverme y a arquearme hacia él, y él se muerde el labio, sus ojos oscuros se vuelven acalorados antes de inclinarse y besar mi cuello expuesto.
Sentir algo por Beckham no es algo que alguna vez quise hacer.
No estaba destinado a suceder.
¿Cómo sucedió?
Sacudo la cabeza cuando lo siento en mi entrada. Sube mi pierna hasta su cintura y se desliza dentro de mí. Me acerco más hasta que no hay aire que pueda pasar entre nosotros y él comienza a moverse.
Labios, calientes y acalorados, continúan besándome, robándolos como un ladrón hace joyas en la noche. Le dejé robar mis diamantes porque sé que, a cambio, hará algo con ellos.
Y será mágico.
Hasta que ya no lo sea.
Lo alejo para que sus besos dejen de ser robados, y cuando lo hago, hace una pausa. Recupero el aliento y lo empujo de nuevo, de modo que rueda sobre su espalda y yo voy con él. Ahora encima de él, paso mi cabello mojado sobre mis hombros y empiezo a mover mis caderas.
Beckham pasa suavemente sus dedos por mi espalda hasta llegar a mi trasero y lo golpea.

Me muevo más rápido y sus manos me agarran y me ayudan a moverme aún más rápido.
Irse sería inteligente.
No involucrarse sería más inteligente.
He logrado hacerlo hasta este momento.
Hemos logrado trabajar juntos en la oficina, pero ahora se siente diferente. Todo se siente diferente. Especialmente cuando lo veo mirándome como está ahora. Me hace sentir tantas emociones. Y ninguno de ellos debería tenerlo para mi jefe. De eso estoy seguro.
"Para." Mis manos agarran su rostro y lo aparto para que no pueda mirarme más. Cierro los ojos cuando me corro y él sigue moviéndose, bajando mi cabeza para que mi cara quede directamente frente a él.
"Bésame."
Y lo hago porque es mejor que la alternativa.
Cuando viene, me abraza contra él y no me deja ir.
Al final digo: "Necesito ir al baño" y trato de alejarme de él.
Me deja ir, pero su mirada me sigue mientras agarro su camisa y me dirijo al baño a través de las puertas de vidrio y la tiro sobre mi cuerpo mientras cierro la puerta.
La ducha tiene dos cabezales y es cuatro veces más grande que la mía. Uso el baño, me lavo las manos y luego me salvo agua en la cara.
Diciéndome a mí mismo que puedo salir, lo hago.
Cuando abro la puerta, la luz está encendida y Beckham no está allí, pero luego escucho: "Está dormido". Beckham está parado en la puerta con una toalla alrededor de su cintura.
"¿Has revisado a Oliver?" Pregunto.
“Son los adultos los que no me gustan. Me encantan los niños”, dice, regresando a la cama. "Tienes un buen hijo". Aparta el edredón, pierde la toalla y se desliza dentro, sosteniendo la colcha abierta para mí. "Te ves bien con mi camisa, pero mucho mejor sin ella".
“No más sexo. No puedo arriesgarme a que Oliver entre. Ni siquiera sé por qué lo permití la primera vez —digo mientras miro hacia la puerta.
“Métete en la cama, Jacinta”.
Cuando llego a la cama, me agarra de la mano y me tira hacia abajo, así que aterrizo junto a él. Luego me coloca de modo que esté en posición de cuchara en su lado de la cama. Todo el otro lado de la cama permanece intacto.
"Esta es una cama grande", digo, asintiendo. "Puedes moverte si quieres".
Él gruñe cerca de mi oreja pero no se mueve.
“Esto va a tener que parar”, le digo. "No podemos seguir haciendo esto".
"Hmm", es toda la respuesta que recibo.
Cierro los ojos y me pregunto cómo sería mi vida si nunca conociera a Anderson.
Yo no estaría aquí.
No tendría a Oliver, de lo cual no me arrepiento ni por un segundo.
Y nunca habría conocido a Beckham.
Sus manos se aprietan alrededor de mi vientre y escucho el suave ronquido que sigue poco después.

Qué enigma es él.

CAPÍTULO 22

Beckham

JACINTA Y OLIVER se han ido cuando despierto.
¿Pero esperaba algo menos? No.
La cocina está limpia y no queda ni rastro de ella por ningún lado.
Mi cabeza golpea el mostrador mientras pongo mis manos sobre él, preguntándome por qué me siento así.
Mientras me inclino y pienso, la puerta principal se abre y entra Rylee. Ella me mira mientras camina hacia mí. "¿Qué está pasando con ustedes dos?"
Ella no podría haber sabido lo de anoche.
"¿Cerveza con gaseosa?" Pregunto.
Ella pone los ojos en blanco casi hasta la nuca. "Por supuesto. Ella es mi mejor amiga. Ahora dime, ¿tengo que estar pendiente de algo? ¿Es esta una decisión inteligente? ella pregunta. "Ella trabaja para ti y, además, tiene un hijo".
"Ella estuvo cenando anoche con Noah y el padre de Anderson".
"Anderson quiere ver a Oliver y ella no quiere que él lo haga. El padre de Anderson contrató a Noah para que instalara algo más permanente, ya que lo que tienen no funciona".
Eso tiene sentido.
"Ella tiene un hijo, Beckham", dice Rylee nuevamente. "¿Sabes lo que estás haciendo?"
"No. Pero tampoco necesito que me lo digas. Si esa es la única razón por la que estás aquí, entonces debes irte".
"Suenas como agosto. Me dijo que me mantuviera al margen, pero me preocupo por los dos. Y, bueno, después de Paige…" Rechiné los dientes ante sus palabras, "… no has querido a nadie desde ella. Han pasado seis años, Beckham".
"He estado con varias mujeres", respondo, alejándome hacia el refrigerador y sacando una botella de jugo. "¿Quieres sus números?"
"Eso no es lo que quiero decir, y lo sabes. No has tenido ningún tipo de relación con ninguno de ellos. No son más que amigos de mierda".
"Eso es por elección, o debería decir... *mi maldita elección* ", le digo.
"No, no es. Es porque no puedes soportar nada más. Y está bien, es tu maldita elección... pero recuerda una cosa, si sigues con Jacinta, tendrás que tener cuidado. Los sentimientos podrían desarrollarse, las cosas podrían cambiar".
"¿No tienes un hijo que criar?" Ladro.
"Sí, sí." Ella me saluda con la mano. "Si Shandy te pide ir contigo a una de las fiestas de Archie, dile que no. He oído hablar de ellos y seguro que ella no necesita ir a eso".
"Tal vez debería tomar agosto". Sonrío.
Ella se pone más erguida y me señala con el dedo a la cara. "No harás *tal cosa* , hermano". Se da vuelta y camina hacia la puerta, luego me mira directamente por encima del hombro. "Estoy bloqueando tu número hoy. Llama mañana." Ella sale y cierra la puerta.
Reviso mi teléfono y veo que Archie me ha enviado la hora de la fiesta.

❄

"ELLA ES UNA cosita rubia muy bonita, ¿no crees?" Miro en la dirección que señala.
"Entonces ve …"
Me da un codazo. “Para ti, Beckham… no para mí. Lo necesitas más que yo”.
Me llevo el vaso a los labios, tomo un pequeño sorbo mientras observo a todos y luego respondo: "Estoy bien".
"A menos que te estés follando ese dulce trasero de tu oficina, no lo estás".
Haciendo caso omiso de su comentario, escaneo la habitación. He estado en algunas de las fiestas de Archie. Los guarda principalmente para sus clientes criminales. Es un lugar donde pueden hacer lo que quieran y follar con quien quieran bajo la protección de su hogar.
Vive fuera de la ciudad y su camino de entrada es básicamente su propia calle, con cámaras de seguridad, por lo que sabe si alguien viene por allí, y eso incluye a la policía.
Esto les da tiempo suficiente para asegurarse de que las personas puedan salir fácilmente por la puerta trasera de la propiedad. Todo está perfectamente sincronizado, por lo que si hay algún problema, todo va como un reloj.
"¿Qué pasa con esa morena?" Él le hace un gesto con la cabeza a otra chica que camina por ahí usando nada más que pintura corporal.
Cuando miro más de cerca, tiene huellas de manos pintadas por todo el cuerpo con pintura roja y rosa brillante. Levanto una ceja cuando lo miro. "Archie, vete a la mierda".
Echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Nadie le molesta. Ellos lo saben mejor. Organiza estas pequeñas veladas para ganarse su confianza. Necesita su confianza para que deleguen negocios a su manera y, si bien su mandato puede ser de confianza, Archie debe asegurarse de que estas personas sepan que su anonimato es de suma importancia para él.
Es una de las razones por las que Rylee nunca querría que August asistiera.
Todo el que asiste a estos eventos pertenece a la cárcel, y August ya estuvo dentro. Por lo tanto, si algo saliera mal, sería arrojado de regreso al interior, y eso no es algo para lo que Rylee esté preparada.
Además, hay coño.
Joder, hay tanta vagina aquí.
Rylee no querría que August se acercara a esta mierda.
Mi teléfono empieza a sonar en mi bolsillo, pero lo ignoro mientras Archie sigue señalando mujeres que cree que me interesarán.
“La mejor manera de superar a alguien es superar a otro. Seguramente has oído ese dicho. Archie sigue y sigue.
Mi teléfono suena de nuevo, así que finalmente lo saqué de mi bolsillo y recibí dos llamadas perdidas de Jacinta y algunas de Rylee. Antes de que pueda volver a colocarlo, el teléfono de Archie comienza a sonar y me muestra la pantalla antes de responder: “Hermana favorita. ¿Cuándo vas a dejar tu juguete de niño y huir conmigo?

dice, sonriendo. Luego su rostro cae y me entrega el teléfono. "Probablemente deberías tomar eso".
Le doy una mirada perpleja y le quito el teléfono.
“Beckham. Beckman, ¿puedes venir? ¿Ahora?"
"¿Qué ocurre?"
“Oliver falta y Jacinta es un desastre. No puedo calmarla”. Escucho un grito de fondo y luego Rylee susurra: “Por favor, ven. No se que hacer."
Cuando le paso el teléfono a Archie, él se levanta. "¿Qué está sucediendo?" Toma su teléfono y lo guarda en su bolsillo. “¿Necesitas que haga algo?”
"No, solo..." Miro a mi alrededor y busco mis llaves en mi bolsillo, luego lo miro. "Tal vez... te lo haré saber".
“¿Quieres que conduzca?” Lo escucho decir mientras camino hacia mi auto.
"No." No sé si me escucha, pero realmente no me importa cuando me subo a mi auto y voy directo hacia ella.

❄

LOS AUTOS ESTÁN ESTACIONADOS frente a la casa de Rylee y August. Veo a Glenn de inmediato, con las manos en las caderas en su uniforme: habla en serio.
"Beckham", Glenn dice mi nombre, y August, que está junto a él, se vuelve hacia mí.
"¿Qué pasó?" Mi mirada se dirige a la casa cuando se abre la puerta principal y veo a Jacinta parada allí, con los ojos rojos e hinchados.
“Anderson es inalcanzable. Su madre recogió a Oliver hoy en la escuela…”, dice August.
Jacinta se acerca a mí y doy unos pasos en su dirección. Una vez que nos alcanzamos, la acerco. Ella agarra mi camisa. Jacinta está sollozando. Puedo sentir su pecho subir y bajar mientras respira con dificultad, pero su voz es silenciosa.
“¿Aún no la has localizado?” Pregunto, mis ojos se dirigen a Glenn, quien nos observa interactuar.
Sus ojos se elevan hacia los míos. "No. Hemos solicitado una orden judicial, pero lleva tiempo. Y hasta ahora, el niño no figura en peligro, sólo con su abuelo”.
“Ella lo robó”, afirmo categóricamente.
"Anderson estaba con ella, así que técnicamente su padre también lo hizo", responde Glenn.
Le froto la espalda. "Puedo encontrarlos".
Sus sollozos se detienen y se aleja para mirarme. Todos se quedan en silencio y se concentran únicamente en mí.
“¿Cómo puedes encontrarlos?” pregunta agosto.
Lo ignoro y miro directamente a los ojos tristes de Jacinta. El dolor me golpea en el pecho como una bala que me atraviesa al verla así. Tan malditamente roto.
Ella me gusta.
Mucho.
Siempre supe ese hecho.
¿Pero ahora? Ahora lo *sé* .

"Puedo encontrarlos", repito, sacando mi teléfono del bolsillo y alejándome para que Glenn no pueda oírme hablar. Jacinta se queda donde está, con las manos abrazando su cuerpo mientras llamo a Archie.
"Necesito que rastrees este auto y su número".
Archie no hace ninguna pregunta. Tiene en sus libros a uno de los mejores hackers que he tenido la suerte de conocer. Es tan competente que ni siquiera las autoridades han descubierto aún su existencia. Lo escucho hablar con su cómplice y no más de unos minutos después escucho: "Lo encontré. Enviándote un mensaje de texto con la dirección".
Tan pronto como recibo la dirección, cuelgo, camino hacia mi auto y entro. Justo cuando estoy a punto de salir a la carretera, la puerta del lado del pasajero se abre y August se desliza en el asiento.
"Rylee te matará".
"Conduce", ladra, y yo también.
August debería haber matado a Anderson y, ahora mismo, apuesto a que desearía haberlo hecho.
"¿Estás bromeando no?" pregunta August mientras llegamos a la casa de la infancia de Anderson. "Jacinta vino aquí. La policía vino aquí", dice August.
"Es donde mi fuente dice que está y, créanme, tendrá razón". Salgo y sigue agosto.
"Joder, lo odio", se queja August.
Un auto se detiene detrás de nosotros, y veo a Archie salir y apoyarse en él, con su arma casualmente sostenida en su mano contra su muslo mientras nos sonríe.
"¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo?" Preguntas de agosto, refiriéndose a Archie.
"Siempre." Y es verdad, siempre tengo el control.
La única persona con la que parezco perder el control es *ella* .
Incluso con Paige, siempre tuve el control, siempre en mi juego.
Pero Jacinta, bueno, ella es diferente.
Al mirar la casa, uno pensaría que no hay nadie, pero el más mínimo movimiento detrás de una persiana delata el juego.
"¿Patear o golpear?" August pregunta con una sonrisa.
Camino hacia la puerta principal y pateo fuerte. Se abre al primer intento. Tan pronto como entramos, allí está él, poniéndose de pie.
"Anderson", gruñe August, y los ojos de Anderson se dirigen a August y luego vuelven a mí.
"Pateaste mi puerta", dice Anderson con incredulidad.
"¿Dónde carajo está Oliver?" Yo exijo.
"¿No está con su madre?" Anderson dice, pero la sonrisa lo delata.
No puedes arreglar una estupidez.
Anderson es la definición de estúpido. Si pudieras buscarlo en el diccionario, junto a su nombre estarían las palabras "un estúpido imbécil".
"Mira, última oportunidad antes de que te rompa la maldita cara".
Anderson simplemente se ríe. "Tú..." me mira de arriba abajo, "... nunca querrías ensuciarte", dice, luego dirige su atención a August. "Si la amenaza vino de ti…" No lo

dejo terminar. Dos pasos y mi bota se topa con su cara. Cuando retiro el pie, su cara está cubierta de sangre y está tirado en el suelo.
“¿Alguna vez aprendes?” dice agosto.
"Cómo te atreves." Escuchamos un chillido y nos volvemos para ver a la madre de Anderson parada allí con Oliver frente a ella. Sus manos lo agarran posesivamente.
Pero lo que me molesta es el hecho de que tiene a Oliver colocado frente a ella. ¿Eso es para su protección? ¿Que usaría a un niño para su seguridad personal como protección contra posibles daños?
“¿Entras en mi casa y agredes a mi hijo?”
"Oliver", dice August. “Tu mamá te extraña. ¿Te quieres ir a casa?"
Oliver asiente rápidamente con la cabeza y va a moverse, pero ella lo mantiene en posición.
“Eso no puede suceder. Todos nos estamos conociendo. Oliver quiere quedarse con nosotros”.
"No, no lo hace. Ahora, quita tus manos de él”, advierte August.
Me muevo lentamente hasta que estoy detrás de Anderson, que todavía está en el suelo, agarrándose la nariz.
"Creo que es mejor que escuches a August", le digo, y sus ojos muertos se posan en mí.
Me acerco y le doy una patada en la nariz a Anderson, haciéndolo gritar en el proceso.
“¿No crees que tu familia ya ha hecho lo suficiente para arruinar nuestras vidas? Este es mi nieto. Me quedaré con él”.
“Él no es tu hijo. Y si deseas que *tu hijo* vea su próximo cumpleaños, le *quitarás* la mano a Oliver para que pueda ir a agosto”. Levanto la mano de nuevo, sus ojos se posan en su hijo y suelta a Oliver. Tan pronto como August lo tiene, lleva a Oliver afuera. Espero hasta que se hayan ido antes de alcanzar a Anderson y levantarlo por la camisa.
“Archie está afuera con un arma. Está listo para venir aquí tan pronto como yo me vaya”, le hiervo en la cara.
Sus ojos se agrandan ante la mención del nombre de Archie. “Yo no tuve nada que ver con eso. Todo fue *su* loca idea. Ella me dijo que *tenía* que hacerlo”.
“Realmente eres un saco de mierda, ¿no? Un pedazo de mierda inútil, crédulo e imbécil”.
Él no dice nada a cambio.
"Suéltalo." Siento que algo afilado toca mi costado.
"Yo no haría eso si fuera tú", le advierto.
“Obviamente no sabes hasta dónde llegaré para proteger a mi hijo”.
“Y *obviamente* no me conoces”, respondo, mientras el clic de un arma amartillada suena cerca. Escucho el cuchillo caer al suelo y Anderson mira a Archie, que está casualmente parado en la puerta, con el arma al costado y una sonrisa en el rostro mientras observa la escena frente a él.
"Pensé que te estabas tomando tu tiempo", dice.
"No sería apropiado pegarle a una mujer, ¿verdad?" Pregunto, empujando a Anderson de regreso a su sofá y golpeándole la nariz rota una última vez por si acaso.
Maldito imbécil.
"Puedo guardar un secreto... así que si quieres, hazlo". Archie sonríe.

Me vuelvo para mirar a la madre de Anderson y sus ojos ahora están muy abiertos por el miedo. Me inclino hasta que estoy a un pelo de ella. “Te acercas a Jacinta o a Oliver otra vez… Quizás deje que Archie use su arma contigo. Porque sabes…” Me limpio las manos en el traje, “… No quiero ensuciarme las manos con escoria como tú”.

CAPÍTULO 23

jacinta

EL ALIVIO DE tenerlo en mis brazos, sosteniéndome con sus manitas rodeando mi cintura, es indescriptible.
Él es mi vida.
Lo amo más que a la vida misma.
Todo lo que hago, lo hago por Oliver.
Nos quedamos así, él abrazándome, hasta que Oliver se aleja, sonriendo.
“¿Puedo jugar con Winter ahora, mamá?”
Asiento y me seco las lágrimas cuando Shandy viene y se sienta a mi lado en el porche. Ella me abraza con un brazo y me aprieta. “Estarás bien. Lo tienes."
Y yo le creo.
Sí.
"¿Qué planeas hacer con la situación de Beckham?" ella pregunta.
August volvió con Oliver en el coche de Beckham pero sin Beckham. No hice preguntas porque estaba muy feliz de ver a Oliver sano y salvo en casa.
Bien, sin un rasguño.
Saludable.
Feliz.
Simplemente quería amarlo.
"¿Qué quieres decir?" Pregunto, confundido.
“Bueno, ustedes dos han tenido algo que hacer desde hace un tiempo. ¿Planeas continuar con eso? ¿Serás feliz siendo un amante de vez en cuando?
"No", digo con sinceridad.
“No lo creo, y me temo que eso es todo lo que puedas ser para ese hombre. Quiero decir, no me malinterpretes, él es diferente contigo que cualquiera de los otros a los que ha jodido. Pero Beckham es casi incapaz de sentir afecto o amor”. Hace una pausa y luego respira profundamente. “A menos que seas su familia o un amigo. ¿Son amigos?"
"Ni siquiera sé la respuesta a esa pregunta".
Es cierto. No estoy seguro de qué somos. Y dejé de asumir relaciones después de Anderson. Ya sabes, considerando que él ya estaba en uno y me dejó embarazada.
"Bueno, parece que nuestro chico ha llegado". Shandy se levanta y entra.
Beckham sale del coche y Archie me hace un gesto con la cabeza antes de marcharse. Está oscuro y la luz de la calle lo ilumina mientras camina por el camino de entrada hacia mí. Aunque sus ojos son tan oscuros como una noche de tormenta, puedo sentir su mirada penetrarme. Empapando mis huesos.
“Está en casa”, es lo primero que dice Beckham.
"Gracias", digo en respuesta. De pie, extiendo la mano y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Él no me detiene al principio, simplemente me deja abrazarlo y estoy agradecida de que lo haga.
Unos segundos después, sus manos rodean mi cintura y me aprieta contra él, tan cerca que lo siento todo.

Me retiro, sabiendo lo que tengo que hacer. Cierro los ojos, respiro profundamente y luego los vuelvo a abrir y digo sin aliento: "Creo que deberíamos dejar de vernos". Habría oído las palabras croar cuando salieron de mi boca.
La duda como las dije.
La innegable incertidumbre que gritan.
Pero me refiero a todas y cada una de las palabras.
Necesito concentrarme en Oliver y en mí.
Solo nosotros dos por ahora.
“Tu atención se centra en ti y en tu trabajo. Y como dijiste antes, solo soy un carajo. Necesito concentrarme en Oliver, para que algo como esto nunca vuelva a suceder”, le digo.
Todavía no ha hablado.
Ni una sola palabra.
"Beckham".
Nos volvemos hacia Oliver, que está en la puerta. Corre escaleras abajo y cae en los brazos de Beckham. Los ojos de Beckham encuentran los míos, su boca forma una fina línea, respira profundamente.
"Winter dijo que no podía volver a jugar en su Xbox", dice Oliver, alejándose.
"Por supuesto que sí", responde.
"Está bien, tengo que decirle eso". Oliver vuelve corriendo al interior con una sonrisa en el rostro.
"I …"
¿Retiro mis palabras?
Sé que ve la vacilación en mis ojos.
Cuando me vuelva hacia él, la mirada en esos ojos oscuros me perseguirá, de eso estoy seguro. Me provocarán pesadillas en los años venideros, sueños de los que será imposible alejarme.
Se muerde el labio y sus dos dientes superiores tiran mientras me estudia.
¿Por qué es tan idiota?
Mis cejas se juntan.
¿Por qué lo quiero tanto?
Mi mandíbula se aprieta.
Incluso cuando sé que no debería hacerlo, todavía lo necesito y lo quiero.
“Hiciste tu cama. Ahora tienes que acostarte ahí”, responde, y la sonrisa que sigue es cruel. Oh, qué cruel.
¿Por qué tiene que ser mi cruel amante?
Mi cabeza cuelga, mientras una expresión de dolor aparece en mi rostro. Simplemente no puedo evitarlo. Así que doy un paso hacia él, pero él niega con la cabeza y da un paso atrás, ya que no me quiere cerca de él.
Bueno, eso duele más de lo que quiero admitir.
Pero soy alguien que está familiarizado con el dolor. Es básicamente mi segundo nombre. Una lágrima perdida sale de mi ojo y corre por mi mejilla.
Beckham me mira con esos ojos oscuros y tormentosos, pero aún no se ha alejado. *Sin embargo* , siendo la palabra clave.

"Yo..." No tengo palabras para decirle. ¿Cómo puedes decirle a alguien que crees que amas que simplemente no va a funcionar? Especialmente después de que les dijiste que ya no los quieres y que nunca funcionará.
No sólo porque nunca fuimos el uno para el otro en primer lugar, sino porque estoy demasiado destrozada para querer su amor.
Oliver es todo lo que necesito.
O eso me sigo diciendo a mí mismo.
Beckham ha demostrado una y otra vez lo jodidos que estamos juntos. Simplemente me tomó tiempo darme cuenta de ese hecho también.
“Nunca fuimos oficiales. Eres mi empleado y así seguirá siendo”, dice impasible.
¿Cómo ha pasado un año que llevo trabajando para él? Un año de altibajos y palabras crueles seguidas de caricias que me hacen olvidar todo lo que hay en el mundo que me rodea. Cada palabra que sale de su boca puede desaparecer con un solo toque.
Nunca fuimos exclusivos, eso quedó perfectamente claro.
Simplemente algo que pasó.
Algo que siguió sucediendo a pesar de que intentábamos detenerlo.
Deberíamos haberlo detenido.
Él es mi fuente de confianza, pero también de mi autodesprecio. Y me quedo aquí impotente en la noche mientras lo veo alejarse. Sabiéndolo muy bien, he causado mi propio dolor, mi propia devastación.
Incluso si sé que es lo mejor.
No volveré a ser esa chica. No seré la segunda opción de nadie ni seré su amigo de mierda.
Pero más aún, no puedo estar con él porque todavía ama a Paige.
Quiero ser el primero de alguien.
Merezco ser el primero de alguien.
Quiero que alguien me mire y me vea sólo a mí. No desearían estar viendo a la persona con la que realmente quieren estar. Sean los toques que anhelan y desearían que fueran de otra persona.
No volveré *a* ser esa chica.
"¿Salió?" Pregunta Rylee, de pie en la puerta. Observa cómo su hermano se aleja; el coche es el único ruido que se oye a lo lejos. “Te he preparado una cama. Deberías quedarte a pasar la noche. Oliver se ha metido en la cama y está casi dormido”.
"¿Escuchaste?" Pregunto.
Ella mira hacia el suelo. “Ya escuché suficiente”.
“¿Crees que lo que hice fue estúpido?”
“Creo que depende de ti a quién eliges entregarle tu corazón. Nadie más debería ser un factor en esa decisión”.

❄

SE PRESENTARON CARGOS, pero no sé si se mantendrán. El padre de Anderson ha sido de gran ayuda y me ayuda en lo que puede. Y por eso, le dejaré recoger a Oliver la próxima semana en lugar de ir a la guardería después de la escuela.

Simplemente no confío en que la madre de Anderson no vuelva e intente algo así otra vez.
¿Y Beckham? Bueno, ha pasado casi una semana y apenas me ha dicho dos palabras. Ladra órdenes y luego desaparece. Ése es el alcance de nuestras interacciones.
El viernes por la tarde, tengo que pasar por el restaurante para encontrarme con Noah y firmar más papeles, y cuando llego, veo a Beckham sentado con una mujer frente a él. Ella se inclina y sonríe ante lo que él dice; su lenguaje corporal indica que le gusta lo que ve.
Conozco muy bien esa mirada.
A mí también me gusta lo que veo.
Escaneo la habitación para comprobar si hay alguna forma de evitarlos, pero es imposible. Tendré que pasar directamente por delante de ellos. Sin mirarlos, camino junto a su mesa y trato de no mirar en su dirección. Es difícil cuando puedo sentir sus ojos sobre mí, empapándome.
"Jacinta."
Yo paro. Mis talones me detuvieron ante el sonido de su voz.
“¿Planeas ignorarme?”
Quiero decir, en mi cabeza sonaba como un buen plan.
Con una sonrisa falsa, me vuelvo hacia él y su compañero, que me sonríe.
"Tengo prisa. Lo siento."
“Noah aún no está aquí. ¿Por qué no te sientas y esperas? De todos modos, cenaré con él después de que ustedes dos terminen”.
“¿Es por eso que estás aquí?” Pregunto. Mis ojos no pueden evitarlo y caen hacia la mujer. Ella es hermosa, muchísimo. El cabello caoba oscuro cae sobre sus pechos mientras ella se sienta allí, con las piernas cruzadas. Y su lápiz labial rojo pide que alguien le preste atención.
Miro mi propio atuendo y entonces me doy cuenta de que tal vez debería haberme cambiado.
Todavía estoy en mi ropa de trabajo, pero no tuve tiempo de cambiarme y ponerme otra cosa. Llegué a casa del trabajo, le preparé la cena a Oliver para cuando volviera a casa, luego me puse los zapatos y me fui de nuevo.
Beckham acerca el asiento a su lado y me hace un gesto con la cabeza para que me siente.
“Realmente no debería interrumpir tu velada. Estoy feliz de ir a esperarlo allí”. Asiento hacia una mesa libre.
“No es ninguna molestia. Siéntate”, ordena.
Así que hago.
"Hola, soy Amy". Ella me ofrece su mano y la tomo.
"Encantado de conocerte. Soy Jacinta... trabajo con Beckham”.
"Lindo."
"Y solíamos follar", dice Beckham, luego se vuelve hacia mí. "¿No es así?"
Entrecierro los ojos hacia él y luego aprieto los labios. "Estoy seguro de que tu cita aquí no quiere oír hablar de tus conquistas", espeto.
“Amy no es mi cita. Ella es la dueña de este lugar y puedo asegurarte que no le importa con quién salgo porque prefiere follar con Shandy.

Oh.
Sonrío cuando me giro para mirarla. "Shandy y yo somos buenos amigos", le digo.
"Bueno saber. ¿Qué tal si los dejo hablar? Se levanta y se aleja, dejándome sentado con Beckham. Coge su bebida y le da un sorbo antes de hacerla girar en el vaso, las piedras chocan alrededor y sus ojos fijos en mí.
"¿Cómo ha estado tu semana?" Pregunto, tratando de entablar algún tipo de conversación.
"¿Charla? ¿Es esto a lo que has llegado? ¿No quieres saber cómo he estado durmiendo? ¿A quién me he estado follando?
"¿Has estado follando con alguien?" pregunto, sorprendido.
Luego, al instante, sacudo la cabeza.
Beckham sonríe como si esperara esa respuesta.
Estúpido.
"¿Puedo follarte *si* eso es lo que quieres?"
La silla a mi lado está retirada. "Lo siento, no te entretendré mucho, Jacinta. ¿Puedes firmarlos y podrás seguir tu camino? Noah me entrega los formularios, aparto mis ojos de la mirada ardiente de Beckham y tomo el bolígrafo.
Tan pronto como termino, me levanto. "Buenas noches", les digo a ambos.
Noah me dice lo mismo.
Beckham simplemente me mira fijamente mientras me voy.

CAPÍTULO 24

Beckham

“¿POR QUÉ NO SE LO CUENTAS?” Pregunta Noah mientras veo a Jacinta salir por la puerta.
“¿Decirle qué?”
"Que la amas".
Colocando mi vaso sobre la mesa, le hago un gesto a Amy para que se acerque. "Porque no lo hago".
“Sí”, responde Noah, sonriendo. "Es divertido negarlo hasta que llegas a ese punto en el que lo has negado durante tanto tiempo que ella ya no quiere creerte".
“No somos iguales”, le digo. Sí, perdió su primer amor, pero ya no somos los mismos. Noé es un buen hombre. Él es amable con mi hermana y ella lo necesita porque Rhianna es la saliva de la familia y siempre puede mantenerse firme. Incluso contra un abogado.
"No, tú eres un idiota y yo no", dice Noah con una sonrisa mientras Amy se acerca para tomar nuestras órdenes. “Entonces conociste a Jacinta. ¿Qué pensaste?" pregunta Noé.
"Creo que alguien está enamorado". Y ambos sabemos a quién se refiere. Ella está hablando de mí y me burlo de sus palabras.
"¿No deberías prepararme una bebida?"
"¿No deberías estar persiguiendo a la linda morena?" ella muerde y se da vuelta para irse.
“Deberías, ya sabes. Ve tras ella, quiero decir.
"Ella dejó en claro que no vamos a trabajar".
"Ella también tuvo un día lleno de acontecimientos ese día, ¿o olvidaste ese hecho?"
Me vuelvo para mirarlo. "¿Cómo está Oliver?"
“No lo he visto, pero las chicas hablan todos los días y Rylee le dijo a Rhianna que está bien. Jacinta estaba más bien hecha un desastre por la situación”. Noah picotea el palito de pan que tenemos delante.
Mis cejas se juntan y me levanto para irme.
Noah sonríe, sabiendo muy bien adónde voy.

❄

COMO UN MALDITO ACOSADOR, me siento en el frente de la casa de Jacinta porque parece que eso es en lo que me he convertido.
Un acosador.
Han pasado dos horas desde que salió del restaurante. Conduje hasta que finalmente llegué a su calle y luego frente a su casa.
Observo cómo abre la puerta de entrada, se queda allí y me mira fijamente.
Saliendo del auto, me dirijo hacia ella. Ella se pone más alta una vez que la alcanzo. Está vestida con un camisón de encaje y tiene el pelo recogido en un moño desordenado.
Ella luce cansada.
Pero tan increíblemente caliente.
"Beckham-"

“¿Oliver está dormido?” —Pregunto, interrumpiéndola.
Ella asiente, y ese es todo el permiso que necesito antes de acercarme a ella y cerrar la puerta de una patada detrás de mí. Mis manos rodean su cintura y la levantan. Ella se corre fácilmente, sus piernas me rodean antes de que camine de regreso a su habitación. Cuando entro, cierro la puerta en silencio, sosteniéndola con la otra mano para no despertar a Oliver antes de acostarla con cuidado en la cama.
Su cabello cae del moño y cae en cascada a su alrededor antes de que agarre su camisón y se lo levante por encima de la cabeza.
"¿Por qué estás aquí, Beckham?" —me pregunta cuando me quito los zapatos y luego me desabrocho la camisa.
"Pensé que era obvio", respondo, mirando la erección en mis pantalones. Los quito y sus ojos caen hacia mi polla antes de volver a la mía.
"¿Es sólo sexo?" pregunta casi en un susurro.
"No. Pero eso ya lo sabes”, respondo.
Acostada, cubriéndola por encima, le cepillo el pelo hacia atrás.
“Me desprecias”, dice.
Beso su cuello.
"¡Beckham!"
La miro a los ojos y puedo ver el destello dorado en ellos. *¿Cómo no me di cuenta de eso antes?* "Hmm", tarareo, sin querer hablar en este momento. Mi cuerpo quiere otras cosas. Moviéndome entre sus piernas, siento su entrada y ella abre más las piernas, dándome todo el acceso que quiero.
“Soy su empleada”, dice respirando profundamente.
"Eso eres. Pero ahora mismo eres todo menos mi empleado, ¿no te parece? Pregunto mientras extiendo mi mano entre nosotros.
Ella jadea. "Sí. Sí… de verdad lo haría”.
Mi boca cae sobre su teta y tomo su pezón entre mis dientes. Mientras lo tiro, ella mueve su cuerpo hacia arriba, empujándome aún más cerca hasta que me envuelve con sus piernas.
"¿Dime que quieres?" Pregunto, acercándome a su entrada pero sin empujar.
"Tú."
"¿Cómo me quieres?" Bromeo mientras me muevo hacia su otro pecho.
"En mi. Ahora."
"Muy exigente", respondo, empujando ligeramente hacia adentro.
"Qué molesto", se queja, poniendo sus talones en mi trasero y empujándome más hacia ella.
Y por la madriguera del conejo, voy.
Literalmente.
Suyo.
Y con mucho gusto iré allí una y otra vez para perderme en un mar de avellanas y suaves sonrisas acompañadas de tiernos besos.
Mierda.
Estoy ahí.

CAPÍTULO 25

jacinta

ME DESPIERTO Y VEO a Beckham acostado a mi lado. Su respiración es pesada mientras duerme boca abajo, con una mano sobre mi cintura, inmovilizándome contra la cama. Lo que debo agregar es que ni siquiera estamos durmiendo de la manera correcta. Giro la cabeza y miro la hora. Todavía es temprano. Debo haber dormido sólo unas pocas horas, pero tengo que levantarme porque el padre de Anderson llevará a Oliver al circo hoy para darme la oportunidad de hacer las cosas de mamá mientras él está fuera por unas horas.

Limpieza. Comestibles. Tu dilo.

Lentamente, trato de quitar la mano de Beckham, con cuidado de no despertarlo mientras salgo de la cama. Solo llego hasta cierto punto antes de que su mano me atrape y me tire hacia abajo. Su rostro va hacia mi pecho y me abraza a él.

"Necesito levantarme para preparar a Oliver".

“Grrr…” Hay más palabras, pero no puedo entender lo que dice. Cuando termina de hablar, su brazo se afloja y me suelta. Me alejo y miro hacia abajo. Tiene los ojos medio cerrados por el sueño, pero me está mirando.

"Te ves sexy".

“¿No es hermosa? ¿No es delicioso? ¿Solo calor? Me burlo, tomo un vestido y me lo pongo en la cabeza.

“No, te ves jodidamente fantástico. Muy bien, tengo que quedarme boca abajo porque mi polla tiene otras ideas, y esas ideas te involucran a ti. Pero como tienes que cuidar a tu hijo, me limitaré a hacerte saber que estás caliente, al menos hasta que estemos solos y pueda violar tu cuerpo con mi lengua y mi polla. ¿Eso es mejor? pregunta, con una ceja levantada y la otra mitad cubierta por la almohada. "Te sugiero que respondas y te vayas antes de que decida encerrarte aquí conmigo y hacer lo que quiera contigo una y otra vez".

"Será mejor que vuelvas a dormir".

Salgo por la puerta y la cierro detrás de mí. Apoyando mi cuerpo sobre él, respiro profundamente unas cuantas veces mientras mi mano se posa sobre mi corazón que late.

Creo …

… Me encanta.

Nunca me había sentido así por un hombre. Alguna vez. Nunca permitiría que alguien entrara a mi casa y durmiera bajo el mismo techo que yo si no confiara en él.

Y confío en él.

Y no confío en muchos hombres.

Logrando moverme, preparo el desayuno de Oliver antes de que entre a la cocina, frotándome los ojos y yendo directamente a la mesa donde está su plato.

"¿Beckham vendrá a desayunar?" Pregunta Oliver, levantando la vista de su iPad.

Mis ojos se abren mucho ante sus palabras y luego parpadeo un par de veces. Mis palabras están atrapadas en mi garganta.

"Estoy seguro. ¿Qué me estás cocinando? pregunta Beckham, saliendo completamente vestido.
¿Cómo hizo eso tan rápido?
Beckham se sienta junto a Oliver y sonríe ante mi expresión de asombro. Se inclina y acaricia la parte superior de la cabeza de Oliver. "Oliver entró corriendo en la habitación esta mañana, así que lo volví a acostar", explica Beckham.
Miro a Oliver. "¿Que está mal?"
"Necesitaba agua", responde Beckham por él. "Solución fácil".
Oliver vuelve a mirar su iPad mientras coloco otro plato de cereal frente a Beckham. Él sonríe mientras lo toma, luego se inclina para observar lo que sea que esté haciendo Oliver. Me dirijo a mi baño y me detengo para mirarlos: ambas cabezas están sincronizadas mientras miran la pantalla.
Después de arreglarme la cara y el cabello, salgo y encuentro a Beckham limpiando la cocina mientras Oliver se prepara.
"No tienes que hacer eso", digo mientras Beckham hace una pausa y me mira por encima del hombro.
"Lo usé... ciertamente puedo lavarlo". No entiende lo que me hace ese pequeño gesto. Estoy tan acostumbrada a estar sola que tener a alguien que elija ayudarme me alegra el corazón.
"¿Lo amaste?" Beckham pregunta, sin mirar en mi dirección.
"¿OMS?"
"Agosto. ¿Lo amaste?" Sus ojos oscuros encuentran los míos y sus manos permanecen en el fregadero mientras lava el último plato. Está esperando pacientemente a que responda.
En realidad, no pensé que me preguntaría eso. No pensé que Beckham me preguntaría mucho sobre mi vida. No pensé que le importaría lo suficiente como para hacer esas preguntas.
"Sí, lo digo.
Su pecho sube y baja ante mis palabras. Vuelve a los platos y continúa.
"Pero no en la forma en que ama a Rylee", digo finalmente. "Estoy empezando a ver que lo amaba, sí, pero nunca estuve realmente *enamorada* de él. Probablemente porque su corazón siempre le perteneció a ella, y yo estaba esperando hasta que ella regresara".
"Estoy bastante seguro de que te amo".
Mi corazón se detiene ante sus palabras.
Mis ojos se abren como platos.
No puedo moverme.
¿Cómo respondes a alguien que dice eso, que nunca antes te ha dado nada más que su cuerpo? Nunca te he dado ni una pizca de nada más que angustia.
Abro la boca y la cierro.
No está frente a mí, pero sé que está esperando mi respuesta.
Suena el timbre y no hago ningún movimiento para contestar hasta que vuelve a sonar. Luego paso junto a él hacia la puerta principal y se la abro a Leo, que está parado allí. Me sonríe mientras Oliver corre hacia mí. No me gusta mencionar a Anderson y su madre cerca de Oliver, así que mantengo la boca cerrada con respecto a lo que está

pasando con ellos o si ha tenido noticias suyas. Leo entra a la casa para agarrar el bolso de Oliver y se estremece cuando ve a Beckham secándose las manos con un paño de cocina.
“Beckham…” hace una pausa. "Me alegro de verte."
Beckham asiente y vuelve a limpiar.
¿Limpieza? ¿Quién es este hombre y qué ha hecho con el hombre que me grita órdenes?
“Deberíamos regresar esta noche. El circo es un poco más tarde, luego lo llevaré al parque para que corra un poco. Entonces le daré de comer antes de que regresemos, si te parece bien.
"Eso será maravilloso", digo, sonriendo. Me inclino para besar a Oliver y él me abraza, luego corre hacia Beckham y lo abraza también. Beckham hace una pausa mientras Oliver lo rodea con sus brazos desde atrás y le toca la mano con una sonrisa en el rostro.
"Que tengas un buen día, chico". Cierro la puerta cuando se van, y cuando me giro, él está justo frente a mí.
Los labios de Beckham se curvan y recuerdo lo cruel que puede ser.
Pero él no es así conmigo ahora.
No, parece como si estuviera planeando todas las formas en las que podría comerme.
"Estoy seguro de que tienes planes para hoy", digo, con las manos apoyadas contra la puerta.
Se acerca hasta que puedo sentir su aliento en mi cara. "Estoy seguro de que sí".
"Mmm …"
“Y puedes acompañarme. Como en una hora, se supone que debo estar en casa de mi madre para almorzar. Y tú vienes”.
"No creo que sea una idea inteligente", digo sin aliento.
Sin embargo, no parece importarle mientras se inclina y agarra mi barbilla suavemente, levantándola para que tenga que mirarlo directamente a los ojos. "Es. Voy a presentarte como mi chica”.
Respiro rápido y superficialmente. " *Seguramente no* es una idea inteligente".
"¿Por qué? ¿Planeas follarte a otros hombres?
Sacudo la cabeza.
"¿Planeas salir con otros hombres?"
Sacudo la cabeza de nuevo.
"Bueno, entonces creo que es una idea espléndida". Beckham se acerca y sus labios rozan los míos. “Ahora, creo…” mira su reloj, “… tenemos una hora que matar. ¿Qué te parece si nos duchamos?
"Ya estoy limpio".
Me lame el cuello y estoy tan sorprendido que no me salen palabras.
"No estoy de acuerdo. Ahora ven, déjame limpiarte”. Beckham se gira, agarra mi mano y me arrastra con él.
No puedo evitar la risita que sale de mi boca.
¿Cómo logré atrapar a este hombre?
Beckham es literalmente diferente a cualquier otro hombre que haya conocido.

Tan pronto como llegamos a la ducha, se gira hacia mí y me quita el vestido de un solo golpe, luego da un paso atrás y sus ojos recorren mi cuerpo. Una parte de mí quiere ocultarlo, pero por la forma en que sus ojos me devoran, sé que no le gustaría.
"Creo que eres la mujer más hermosa que he conocido".
La forma en que lo dice no deja lugar a discusiones. Beckham se quita la camisa y los vaqueros y luego abre el grifo de mi pequeña ducha. Me pregunto cómo vamos a encajar ambos allí. Pero cuando pasa por encima del borde de la bañera y se queda allí, me ofrece su mano, la tomo con mucho gusto y entro detrás de él.
El agua lo baña y mueve el cabezal de la ducha para que caiga entre nosotros, luego agarra mis caderas y acerca mi cuerpo.
"¿Qué pasa si no trabajamos?" —pronuncio en un susurro, casi hablándome a mí mismo.
"¿Pero y si lo hacemos?" responde mucho más fuerte, sus manos deslizándose hacia mi trasero y levantándome hasta que envuelvo mis manos alrededor de su cuello y mis piernas alrededor de su cuerpo. "Creo que voy a despedirte de todos modos".
"¿Qué? ¿Por qué?" Pregunto, sorprendida.
Él se ríe y besa mi cuello. "Rylee puede darte otro puesto. Tenerte fuera de mi oficina, sabiendo que puedo llamarte e inclinarte sobre mi escritorio cuando quiera, es demasiado tentador. Será mejor que elimine esa tentación".
Empujo su pecho, lo cual es difícil considerando que me tiene contra la pared. "Si me despides, no volverás a tener un pedazo de este trasero. ¿Me escuchas?"
"Sí, señora." Él asiente y luego me mueve, de modo que estoy en el lugar perfecto para él.
"Ya conocí a tu madre. ¿Tengo que venir? Tengo mucho que hacer".
"Sí, lo sé, pero no la has conocido conmigo. Y quiero presentarte como mi novia. ¿Y qué tienes que hacer?" Pregunta, haciendo que mis ojos se cierren mientras me deslizo hacia él.
Olvidé completamente lo que dijo.
Hasta que me grita, claro está.
"Jacinta." Mis ojos se abren de golpe y Beckham se muerde el labio inferior. Aparece antes de que vuelva a hablar. "¿Que tienes que hacer?"
"Necesito limpiar y hacer la compra".
"Yo lo manejaré. Podemos hacer la compra de camino a casa".
Voy a hablar, pero él niega con la cabeza. "Ahora cállate, así puedo follarte".
Y eso es exactamente lo que hace.
Me hace gritar.
Me golpea el culo.
Intenta hacerme llamarlo "papá".
Y luego me lleva a esa tierra de puro y jodido placer.
Beckham tiene una polla maravillosa, de eso no hay duda.

CAPÍTULO 26

Beckham

JACINTA ESTÁ INQUIETA. Aparto su mano de un golpe y ella se ríe.
"Estás preciosa."
"¿Realmente llamaste a tu limpiador?" pregunta, su risa ha desaparecido mientras subimos las escaleras de la casa de mis padres, donde nunca ha estado antes.
"Sí. Ella está en camino. Le pago generosamente y la tengo desde hace años. Ella es buena. Confío en ella implícitamente".
"No necesito un limpiador".
"Tu ducha dice lo contrario". Sonrío.
Ella se sonroja.
"Es tu culpa. Te dije que la ducha no iba a ser lo suficientemente grande".
"Te compraré jabón nuevo, jabones y cualquier otra cosa que pueda haber roto". Es posible que accidentalmente los haya derribado y los haya derramado por todo el suelo. Su baño es increíblemente pequeño. Es como un armario en comparación con el mío.
Y tenía planes de follármela, así que nada más importaba en ese momento. Por lo tanto, el desastre que dejé atrás probablemente fue mayor de lo que debería haber sido. Aún así, mi limpiador hará que brille antes de que regresemos.
"Me incomoda cuando lanzas tus ofertas".
Hago una pausa y me giro hacia ella. "¿Qué ofertas?"
Sus cejas perfectas se juntan. "Cosas que cuestan dinero. Sé que estás acostumbrado, pero yo no. Por favor, deja de ofrecer cosas, especialmente cosas que cuestan dinero que no tengo", dice mientras se abre la puerta principal.
Mi madre está parada allí. Su mirada cae hacia Jacinta. Ella la evalúa y luego regresa hacia mí. "No me dijiste que traerías a nadie, Beckham. Tú lo sabes mejor que eso".
Ja.
Ella cree que puede jugar conmigo como lo hace con las chicas. Bueno, ella debería saberlo mejor. Dejé de ser manipulado por ella hace mucho tiempo.
"Disparates. No necesito informarte. Ambos sabemos que tienes comida más que suficiente. Ahora déjame presentarte a Jacinta. Sin comentarios groseros ni menosprecio hacia ella. No soy Rylee. Me iré directamente y no volveré".
Mi madre fuerza una sonrisa. "No soy grosera", espeta, luego mira a Jacinta. "¿Tu hijo? ¿Él no está aquí?"
"No, hoy está con su abuelo".
"Maravilloso. Las chicas ya están dentro". Mi madre da un paso atrás para dejarnos entrar y la beso en la frente mientras llevo a Jacinta a la sala. Rylee sonríe y le ofrece una bebida de inmediato mientras Rhianna sonríe, simplemente mirándome.
"Volveré", me inclino y le digo a Jacinta.
Ella asiente y toma asiento junto a Rylee mientras salgo. Encuentro a mi madre abriendo una botella de vino cuando entro a la cocina. "La amo."
Las cejas de mi madre se arquean ante mi confesión. "¿Pero tú sí?" ella pregunta.

"Sí. La veo de manera diferente a cómo he visto a una mujer en mi vida. Pienso en ella todo el tiempo. Ella es mi primer pensamiento cada mañana y mi último cada noche".
"Podría ser un enamoramiento…" intenta decir mi madre antes de que la interrumpa.
"Que no es."
"Ella está debajo de ti, lo sabes. Seguramente lo sabías. Levanta su copa de vino y toma unos sorbos. "Un chico. Ninguna casa. Estar casado. Dios, ¿qué más hay?
"¿Eso es todo lo que ves?"
Ella se burla y niega con la cabeza. "No. ¿De verdad quieres saber lo que veo?
"Ilumíname, madre", la incito, cruzando los brazos sobre mi cuerpo, adoptando esa postura, por favor, edúcame con tus malditos pensamientos.
"¿No te irás?" ella pregunta. "Quiero decir… preguntaste".
"No, ahora dímelo".
"Bien entonces." Ella respira profundamente. "Veo una mujer que no es lo suficientemente buena para mi hijo. Mi hijo que tiene mucho en juego y algo que ella puede ganar. Puede que hayas sido inteligente con las mujeres en el pasado, pero no lo eres con ésta. ¿Qué? Así que te vas a casar con ella y luego, cuando ella se vaya, se llevará todo por lo que has trabajado tan duro y se escapará con el siguiente hombre de la fila que pueda darle más que tú. Ella respira profundamente y yo rechino los dientes ante sus palabras. "Conozco chicas como ella. Perdido, buscando amor y mostrando dinero. Eso es todo lo que quiere. Es por eso que fue tras Anderson... dinero. ¿Cuánto recibe de esa familia? Teniendo en cuenta lo bien que están, estoy seguro de que ella recibiría lo suficiente como para no trabajar un día de su vida. ¿Has visto debajo de su cama? ¿Conoces realmente todos sus secretos? Es bastante evidente que no. Lo único que digo es que la mires y la conozcas primero. Los buscadores de oro son buenos escondiéndose donde esconden su dinero".
Los ojos de mi madre se posan en algo detrás de mí y me giro.
Jacinta está parada allí, con los ojos vidriosos mientras me mira.
"Creo que deberíamos irnos".
Mi madre le ofrece un pequeño saludo con la mano mientras Jacinta se da vuelta y se aleja.
"Dijiste que no te irías", me recuerda mi madre.
"Eso fue antes de que te convirtieras en una perra de clase A".
"Beckham", me llama mi madre, pero ni siquiera me detengo y salgo directamente por la puerta principal. Jacinta se dirige por el camino de entrada.
"Jacinta."
Ella no se detiene. Sus pies mantienen el ritmo rápido que ha marcado y tengo que correr para alcanzarla. Cuando finalmente la alcanzo, la agarro del hombro, pero Jacinta se encoge de hombros y sigue adelante.
"¿Quieres parar?"
Finalmente lo hace, en seco, y se da vuelta para mirarme. Las lágrimas caen por su rostro. "He aguantado muchas cosas en mi vida, Beckham. *Mucho.* Pero *no* voy a tolerar a alguien que no puede defenderme, que se sienta ahí y escucha esos horribles comentarios que me lanzó tu madre. Lo entiendo. Sí. Ella es tu madre. Pero si mi madre, que en paz descanse, hubiera dicho algo así sobre ti, la habría corregido en el momento

en que las palabras salieron de su boca. Pero no, tú la animaste. Lo escuché todo y ni una sola vez me defendiste. Quiero irme a casa y me gustaría mucho que no me siguieras. Te veo el lunes. Por favor, no vuelvas a pasar por aquí".
"Déjame llevarte a casa".
"He llamado a un taxi. Puedo pagarlo yo mismo, así que no tienes que preocuparte por mis maneras de buscar oro. Muchas gracias." Jacinta se da vuelta y avanza por el camino de entrada, y mis pies permanecen atrapados en la grava mientras la veo irse.
"Beckham". Es Rhianna, y está mirando al final del camino de entrada mientras veo a Jacinta subir a un taxi y este se interpone en el tráfico. He estado aquí esperando y observando. "Deberías saber mejor que nadie cómo proteger a las personas que amas en torno a nuestra madre".
Me giro para mirarla y ella sonríe con tristeza.
"Nos has visto pasar por esto y ahora eres el niño dorado".
"Ella se fue", es todo lo que digo.
La frente de Rhianna se arruga cuando se acerca y luego toca mi hombro. "Dale tiempo si eso es lo que quiere. Pero no demasiado… si la quieres, claro está. Ella me aprieta, me libera, luego se da vuelta y regresa al interior de la casa donde me crié.
Permitiéndome respirar por unos momentos, finalmente me doy la vuelta y entro. Mi madre está parada en la puerta, esperándome.
"Eso estuvo muy mal", le digo. "Y peor que eso, te dejo decirlo. No defendí a Jacinta en absoluto".
"Porque sabes que lo que dije es verdad".
"No, no es. Si te tomaras el tiempo para conocerla, lo sabrías". Cierro, luego abro los ojos, tratando de deshacerme de la visión del rostro herido de Jacinta, luego me doy la vuelta y camino hacia mi auto. Por encima de mi hombro, digo: "Arruinas todas tus relaciones. Nunca sabré cómo nuestro padre ha conseguido quedarse contigo.
Ella jadea. "Beckham".
"Será mejor que pienses en una manera de hacerle las paces a Jacinta. ¡Mierda! Incluso trato de conocerla porque planeo mantenerla cerca por mucho tiempo".
"¿Qué pasa con Paige?"
"Madre."
Ambos gemelos están parados allí ahora, con los ojos puestos en nuestra madre mientras dice el nombre de la mujer que una vez amé y que murió.
"¿Qué pasa con Paige?" Pregunto.
"No puedes reemplazarla. Esa mujer… esa mujer no se parece en nada a ella".
Sacudo la cabeza. "No quiero otra Paige. Tuve a Paige, la amaba y la he llorado".
Y es verdad, la amaba, la he llorado, pero ella ya no está aquí, y por fin puedo verlo. Paige nunca volverá.
"No es Paige quien tiene mi corazón, madre. Ni siquiera sé si la Paige adulta y yo, la adulta, habríamos funcionado. Trabajamos cuando éramos más jóvenes porque nos amábamos. Pero el yo que soy ahora sólo tiene ojos para una mujer. ¿Lo entiendes?"
"Es un error."
"Que no es. No volverás a verme hasta que arregles esto".
"Iré a tu trabajo. No podrás evitarme, Beckham. Yo soy tú madre."

Sonrío ante su amenaza. “Y Jacinta te dirá que no estoy disponible”. Entro al auto, sin molestarme más en discutir con ella. Ya ha causado suficientes problemas por un día.

"NO ESPERABA verte tan pronto", dice Archie, saliendo de debajo de su Shelby Cobra, que se niega a conducir o vender. Sé con certeza que vale más de un millón, pero él dice que el progreso lleva tiempo. Bueno, este me ha llevado muchísimo tiempo. "¿Ya lo arruinaste con la chica?" Él se ríe, limpiándose las manos en sus jeans sucios.
Me siento en la silla cerca de él y abro su refrigerador, que siempre está lleno, saco una cerveza para mí y le tiro otra.
"Madre. Llevé a Jacinta a verla”.
Archie se ríe y niega con la cabeza. “¿Por qué crees que sería una buena idea llevar a Jacinta a ver a tu madre? Tú sabes quien es ella. Lo que ella es. ¡Mierda! ¿Qué ha sido para Rylee? Tuvo el bebé de August y tu mamá todavía no quería a August ni al bebé.
Él tiene un punto. No hay duda sobre eso.
Se frota la mandíbula. “A menos que hayas entrado sabiendo que ella sería así y lo hayas hecho a propósito. ¿Podrías estar saboteando a propósito?
"No."
"¿Está seguro?"
“El dolor… que puse ahí”. Sacudo la cabeza. "Tiempo. Tengo que darle tiempo”, digo.
“Ninguna mujer quiere tiempo. Si realmente la quieres, ya estarías allí, no aquí”. Él rueda debajo del auto y yo me voy.

CAPÍTULO 27

jacinta

LA LIMPIADORA DE BECKHAM estaba aquí cuando llegué a casa. Intenté pedirle amablemente que se fuera, pero ella asintió con la cabeza como si no me entendiera.
Sin embargo, una vez que termina, habla inglés perfecto y me dice que me verá la semana que viene. Todo lo que puedo hacer es asentir desde donde estoy acurrucada en mi cama mientras la escucho empacar y irse.
¿Cómo podía quedarse ahí y dejar que su madre hablara así de mí?
Justo después de que me dijera que me ama.
Esta relación no es saludable.
No es bueno.
Yo lo llamaría frágil.
Tuve un ejemplo de una gran relación mientras crecía. Así que nunca sabré cómo he conseguido sacar estos huevos podridos.
Anderson es el peor de todos.
Pero nunca sentí este dolor en el pecho como lo siento con Beckham.
Este anhelo, este tipo de dolor. La tensión emocional, la dificultad para respirar y la ansiedad cuando pienso en él me hacen sentir casi mareado.
Mi teléfono suena y quiero ignorarlo. Pero Oliver no está conmigo, así que cuando lo reviso y veo que no es Beckham, siento un alivio pero luego una tristeza abrumadora.
Es Leo haciéndome saber que no volverá por un tiempo, pero me envía una foto de Oliver. Le doy las gracias y me levanto de la cama. Necesito hacer al menos una cosa en mi lista antes de que mi día ya arruinado empeore.
Cuando llego a las tiendas, mi teléfono empieza a sonar. Veo el nombre de Beckham parpadear en la pantalla cuando miro hacia abajo.
No.
Sin responder.
Ni en sueños.
Al entrar, llego al pasillo de chocolates y tomo más de lo que normalmente tomaría.
Presupuesto, creo.
A la mierda mi presupuesto.
El chocolate será la respuesta, junto con las películas tristes esta noche.
Mi teléfono suena de nuevo, así que lo silencio y sigo adelante.
"¿Planeas ignorarme por el resto del día?" Salto, mi mano cae hasta mi corazón y la leche salpica mis pies cuando de alguna manera se desliza entre mis dedos.
Mierda.
¡Maldita sea todo al infierno!
Miro sus ojos oscuros y su mano agarra mi carrito que casi se escapa.
“Pedí espacio”, le digo a Beckham mientras alguien se acerca con un trapeador.
Pido disculpas. Beckham no lo hace.
“Y te lo di”. Él mira su reloj. "Cuatro largas horas".

"Deberías irte." Me alejo e intento maniobrar alrededor de él, pero él bloquea mi camino.
"Está bien, tenemos que hablar", dice.
Coloco mis manos en mis caderas. “Habla, luego muévelo. Tengo cosas que hacer."
Su mano se levanta y se rasca la frente mientras toda su atención se centra en mí.
Solía sentirme escrutado bajo la mirada de alguien, pero ahora ya no tanto.
"No debería haber dejado que mi madre hablara de ti de esa manera".
“No, no deberías haberlo hecho. ¿Por qué me traerías a ese lugar si todo lo que querías hacer era escuchar las malas palabras que tu madre tiene que decir sobre mí? Medio grito. La gente pasa y se queda mirando, a ninguno de nosotros nos importa. Todo lo que existe somos nosotros en nuestra propia pequeña burbuja en este momento.
Me gustaba esa burbuja cuando sus manos recorrían mi cuerpo y su mirada oscura me penetraba.
“Y para que conste, Leo me envía cheques. Los grandes para ayudar a apoyar a Oliver. Básicamente, lo que le habría dado a su hijo. Pero no los cobro. Demonios, ni siquiera abro los sobres. No le pedí que hiciera eso. Él simplemente lo hace. No quiero tu dinero, Beckham. En lo que a mí respecta, puedes coger tu dinero y metérselo en el culo a tu madre. Paso junto a él y me llevo mis compras. Él me deja y llego al cajero antes de que él esté detrás de mí nuevamente.
“No estoy seguro de qué más decirte. Te dije esta mañana que me he enamorado de ti. Entonces esta tarde terminará así”.
“¡Yo te defendería, Beckham! Si alguien te ama, te defiende”.
Se rasca la cara. “Estoy aprendiendo, Jacinta. Ha pasado mucho tiempo desde que me preocupé por alguien que no fuera yo”.
Asiento y empujo hacia adelante mientras el inspector que está escaneando mis artículos nos observa. Sonrío y ella mira hacia abajo, sonrojada. Claramente, ella escuchó todo lo que acabamos de hablar.
Pago y salgo, pero él me sigue.
"No volverá a suceder", dice detrás de mí.
Y en cierto modo le creo.
Cuando me giro para mirarlo, tengo que acordarme de respirar. "Necesito llegar a casa", digo derrotado.
“Quiero venir”, afirma, pero no le respondo. En lugar de eso, me subo a mi auto y conduzco a casa. Cuando llego allí, Beckham se detiene detrás de mí. Se acerca, toma mis bolsas de comida, me sigue al interior y las coloca sobre el mostrador. “Perdóname”, suplica.
“Duelen, para que lo sepas. Esas palabras me duelen”.
"Lo lamento." Envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me atrae hacia él. "Lo siento", dice de nuevo, ambas manos subiendo a mi cara, tomándome para poder verme. "Lo siento", dice una vez más, esta vez inclinándose y besándome. Suave, tierno y me atrevo a decirlo...
… Con amor.
"He amado a alguien antes", dice entre besos. “Pero nunca de esta manera. Así no. No donde no puedo funcionar”. Cuando recobro el aliento ante sus palabras, simplemente

asiento. “Estás arraigado en mí ahora. Soy muy selectiva, Jacinta, y te elijo a ti. ¿Entiendes que te elijo a ti?
“Me amas”, le digo.
Él sonríe, esos hermosos labios se levantan antes de asentir. "Maldita verdad, lo hago".
“¿Y lo sientes?”
"Sí. No volveré a hablar con mi madre. *No la* veremos hasta que se disculpe”.
Agarro sus manos alrededor de mi cara. “No hagas eso. Ella es tu madre. Sólo obtienes uno. Créame, lo sé”.
"Háblame de ellos... tus padres", dice Beckham, levantándome y colocándome en el mostrador, encajando su cuerpo entre mis piernas mientras espera que responda. “Cuéntame todo sobre ellos. Para que pueda entenderte”.
“Fueron los primeros amores del otro. Sólo amores…” hago una pausa. Recuerdo cómo mi padre solía enojar a mi madre, pero momentos después, tocaba música y bailaba frente a ella hasta que ella sonreía. Era un bailarín terrible. Y a ella le encantaba bailar.
"Me parezco a ella", le digo.
"Bueno, entonces ella debe haber sido una jodida mirada". Sonrío mientras él me acerca y besa mi boca. Esta vez no es un beso suave. Es un beso duro. Y, lo siento, beso. Y lo tomo porque lo amo también.
Incluso si su madre es una idiota.
Labios tan tiernos empujan contra los míos, manos tan ásperas buscan mi cuerpo, para qué, no estoy segura. Las respiraciones tan rápidas tienen problemas para captar la mía.
"Ignóralo", dice Beckham, su mano deslizándose por mi falda hasta llegar a mis bragas.
Sonrío cuando vuelven a llamar a la puerta y luego resoplo. Se aleja, poniendo distancia entre nosotros, para que pueda saltar del mostrador. Me limpio la boca, que está cubierta por nosotros.
"Es Oliver", le digo, dirigiéndome hacia la puerta. Al abrirla, Oliver se lanza hacia mis piernas y Leo se queda allí sonriendo, sosteniendo su bolso.
"Ha estado emocionado desde la cena por venir a ver a Beckham", dice Leo, mirando detrás de mí hacia donde está ahora Beckham.
"Bueno, no te decepcionaremos". Beckham sigue a Oliver a su habitación para mostrarle todas las cosas que consiguió hoy, y me vuelvo hacia Leo.
“Anderson no quiere conocer a Oliver. Todo fue obra de su madre”, dice Leo.
“Ella se fue. Ella ya no está en el país. Ella conoció a un hombre. Fue rápido y ahora se muda a París”. El alivio me inunda. "Ella me acaba de informar y quería que tú lo supieras". Asiento, sonriendo.
Mirando por encima del hombro de Leo, veo a Glenn saliendo del auto de Leo.
“¿Glenn fue contigo?” Pregunto, confundido.
“No, lo recogí en el camino. Se siente solo y bueno... Lo mira y Glenn me ofrece un pequeño saludo con la mano antes de encontrarse con nosotros en el porche.
“Qué bueno verte, Jacinta. He oído que mi hijo está aquí”. Mientras dice las palabras, aparece Beckham. Su mano se desliza hasta mi cintura mientras sus cejas se fruncen en confusión.
“¿Están ustedes dos…” pregunto, sin estar seguro de cómo terminar la oración.

"Creo que sí", dice Leo, sonriéndole. "Glenn no está cuando tengo a Oliver, pero esperaba que, con el tiempo, él también pudiera llegar a conocerlo".
"Estoy feliz de que estés feliz". Y yo soy. Glenn es un tipo increíble que perdió a la única persona que amaba. Su hija, Paige, y el primer amor de Beckham. Y por lo que he oído, no ha sido el mismo desde entonces. Y hoy está parado frente a mí sonriendo.
No puedo esperar para contárselo a agosto.
"Se lo diré a August", dice Glenn, mirándonos a los dos. "Me alegro de verte de regreso, Beckham, siempre supe que seguramente serías padre. Una buena también. Siempre has tenido ese tipo de alma".
Me giro para mirar a Beckham y ver su reacción ante esas palabras.
"Buenas noches, caballeros", dice Beckham.
Glenn sonríe, sabiendo muy bien cómo es Beckham y me saluda con la cabeza antes de regresar al auto.
"¿El próximo fin de semana todavía está bien?" pregunta Leo.
"Sí. ¿Por qué no lo convertimos en algo habitual? Le encanta salir contigo. ¿Qué tal si cada dos fines de semana pasa una noche en el tuyo?
Leo sonríe con orgullo y se va con un "Gracias".
Beckham cierra la puerta. "Ahora, ¿dónde estábamos?" pregunta, empujándome contra la puerta y deslizando su mano por mi falda.
"Oliver", le recuerdo.
"Ocupado con mi teléfono".
Eso lo *mantendrá* ocupado por un tiempo.
"¿Qué pasa con las fotos en tu teléfono? No tienes ninguna mujer desnuda ahí, ¿verdad?
"Algún día, sí, planeo fotografiarte desnuda y tenerlo como protector de pantalla".
Sonrío ante su respuesta mientras me levanta y me lleva a mi habitación. Me tira sobre la cama y rápidamente nos quitamos la ropa. Una vez que ambos estamos desnudos, él se acerca y se sienta. Me subo a su regazo y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura.
"Yo también te amo", le digo mientras alcanza su polla entre nosotros y la coloca para que pueda deslizarme hacia abajo.
"Ya lo sabía." Él sonríe y luego se inclina hacia delante para morderme el labio.
"Podría estar mintiendo", digo, echando la cabeza hacia atrás. Toma la abertura para morderme el cuello, luego desliza sus dientes hacia abajo hasta llegar a mis senos y los muerde también.
"Eso es mentira".
Y tiene razón.
Oh chico, ¿tiene razón?
"Deberías obligarme a decir la verdad todo el tiempo", me burlo de él, mientras mi cuerpo se mueve contra el suyo. Voy a decir más, pero él me agarra y me sujeta sobre él, deteniendo cualquier forma de movimiento.
Es una tortura.
Mi cuerpo quiere lo que el suyo puede dar y actualmente no lo es.

"No estoy mintiendo", digo, y él me suelta, me muerde la oreja antes de proceder a follarme hasta que veo estrellas.
Y qué estrellas mágicas son.

CAPÍTULO 28

Beckham

Hace dos semanas QUE NO SALGO DE LA CASA DE JACINTA. Voy a trabajar y luego la llevo a casa.
Me gusta estar cerca de ella.
Consumido por ella.
Desliza sus manos debajo de mis brazos y me abraza por detrás mientras salimos del auto y caminamos hacia su casa. Cuando llegamos a la puerta, ella retrocede y se detiene.
"Tu madre está aquí".
Me giro y veo a mi madre saliendo de su auto. Se arregla el vestido y sus tacones se hunden en la hierba mientras camina hacia nosotros.
Los ojos evaluadores se posan en mí y luego en Jacinta, que ahora está parada a mi lado, congelada en el lugar.
No hemos hablado de mi madre desde el incidente de hace unas semanas. Ella no hizo ningún intento de disculparse, así que yo no intenté contactarla.
"¿Tomaste un camino equivocado?" Pregunto.
Su cabeza gira en mi dirección y entrecierra los ojos. "No, aunque no esperaba verte".
Mis cejas se alzan ante sus palabras.
"¿Viniste a verme?" —Pregunta Jacinta, y su mano se desliza dentro de la mía, donde la aferro protectoramente.
Los ojos de mi madre no pierden el movimiento mientras observa y asiente. "Sí, lo hice."
"¿Para qué?" Pregunto.
"Soy directo, duro y, a veces, malo". Su nariz está levantada mientras dice las palabras. "Y quiero tomarme el tiempo para disculparme personalmente con Jacinta por mis palabras".
Me giro para mirar a Jacinta y veo una pequeña sonrisa en su rostro.
"Gracias por tomarse el tiempo de venir y disculparse. Sólo quiero que sepas que no quiero a tu hijo por su dinero. Y que pienses eso incluso antes de conocerme... bueno, me dolió.
Los ojos de mi madre caen hacia mí antes de asentir. "Entiendo. A mis hijas siempre les gusta señalar que puedo ser bastante grosero y duro. Así que una vez más te pido disculpas y no volveré a hablar mal de ti. Y me alegro de que mi hijo haya encontrado a alguien que lo haga feliz. Como lo hizo Paige".
"Paige parece una chica maravillosa y lamento no ser ella. Pero no creo que Beckham quiera que yo sea como Paige de todos modos".
Miro a Jacinta. "No. No, no lo hago." Me inclino y beso su frente.
"¿Empezarás a venir de nuevo? ¿A almuerzos familiares? pregunta mi madre con voz esperanzada.
"Con Oliver", le digo.
"Sí, buen chico, ese niño. Bien educado. Has hecho bien criándolo". Se da vuelta, regresa a su auto y se desliza dentro.

“¿Tu madre es cariñosa?” Jacinta pregunta mientras la vemos alejarse.
"No. Sólo con mi padre”.
“Ustedes dos se parecen mucho, ¿sabe? Contundente, grosero... La alcanzo ante sus palabras, interrumpiéndolas mientras la pongo sobre mi hombro y la llevo dentro de la casa.
Luego le doy un golpe en el trasero, fuerte, por esas palabras.
Aunque sé que son ciertas.

"TUS TETAS SE ESTÁN HACIENDO MÁS GRANDES".
"Oh, vete a la mierda", dice mientras los mira. Luego, con un movimiento rápido, sale corriendo hacia el baño y cierra la puerta de golpe detrás de ella.
Con pasos rápidos, corro tras ella y llamo.
"Déjame en paz."
"¿Qué carajo está pasando?" Pregunto, claramente confundido.
Jacinta no responde. En cambio, ella me hace esperar. Me apoyo en la puerta y ella la abre con un palo blanco en la mano. Tiene los ojos vidriosos y me mira con los ojos muy abiertos. Se frota la frente y no hay palabras.
"¿Qué ocurre? ¿Qué es eso?" Asiento hacia el palo y voy a alcanzarla.
"Estoy embarazada." Las palabras se escapan de su boca.
Es tarde. Oliver está dormido y yo estoy mirando un palo blanco como si le fuera a crecer una cabeza.
"Mierda."
Miro hacia arriba y busco su rostro.
“Estoy tomando anticonceptivos. Te dije esto. Entonces…” Hace una pausa y respira profundamente. “¿Quién piensa que va a estar en ese pequeño porcentaje donde fracasa? Ese no fui yo." Ella responde a su propia pregunta mientras pasa con el bastón todavía en la mano y agitándolo.
"Múdate conmigo". Las palabras salen de mi boca antes de que tenga la oportunidad de pensar en ello, y ella me mira con ojos llorosos.
“¿Esa es tu respuesta? ¿Vivir conmigo?
"Sí. ¿Está mal?" Le pregunto, confundida.
"Es solo que... cuando le dije a Anderson que estaba embarazada, me preguntó cuánto dinero necesitaba para deshacerme de él". Ella se seca una lágrima perdida. "Es una reacción muy diferente y no la que esperaba".
"No me parezco en nada a ese pedazo de mierda".
Ella tiene hipo. "Lo sé."
“Espero que en el buen sentido”, digo. Acercándome a ella, coloco mi mano debajo de su barbilla y hago que me mire. “¿Mudarse conmigo?” Le pregunto de nuevo en voz baja.
“¿No quieres vivir aquí?” ella pregunta. Ella no ha querido volver al mío, ya que no quiere romper la rutina de Oliver. Así que felizmente me quedo aquí. Oliver es una prioridad para ella, al igual que ella lo es para mí.
“¿Dónde vamos a poner al bebé?”

“Podrían ser síntomas falsos y una prueba falsa positiva”, deja escapar.
"Que no es. Tus tetas son más grandes y has estado más emocional”. Le limpio la cara y me inclino para quitarle las lágrimas con un beso. "Mi hermana era una perra cuando estaba embarazada".
“¿Me estás llamando perra?”
Me río. “No, pero he tomado la decisión. Ustedes dos se mudarán conmigo. Tengo la habitación y Oliver estará feliz allí. Él ama mi lugar, que ahora será *nuestro lugar* ”.
“No lo sé…” La beso para que se calle. "Sé lo que estás haciendo", dice mientras sigo besándola.
"¿Y qué es eso?"
"Distrayéndome", susurra antes de devolverme el beso.
"¿Está funcionando?"
"Siempre", dice, colocando sus manos alrededor de mi cuello y tirando de mí hacia abajo para besarme.
"Mamá." Ambos hacemos una pausa cuando se abre la puerta del dormitorio y Oliver se queda ahí frotándose los ojos. "Tuve un mal sueño", dice.
"Reserva una cita con el médico y volveré a acostar a Oliver", le susurro. Ella no habla, pero sé que me entiende por el leve movimiento de cabeza. "Vamos, amigo". Oliver es un buen niño y vuelve a la cama sin problemas después de que le leo un cuento. Cuando regreso al dormitorio, Jacinta está sentada con las piernas cruzadas en la cama.
Me quedo en la puerta, observándola mientras ella mira fijamente el palo blanco. Ella gira su cabeza hacia mí cuando me ve parada allí.
"Tu puedes correr. Estoy acostumbrado a que los hombres corran. Ahora es tu oportunidad”, dice con voz temblorosa.
"Nunca te haría eso", le digo, acercándome y subiendo detrás de ella. "Puede que sea un idiota, pero nunca haría eso".
Ella se ríe y es música para mis oídos. "Vamos a tener un bebé", dice.
"Lo somos", confirmo.
"Mierda."
"Joder", digo, sonriendo detrás de ella.
Ella se da vuelta y me deja besar su mejilla.
“Una vez te describí como mi cruel amante. Ahora... bueno, eres todo lo contrario.

CAPÍTULO 29

jacinta

UN AÑO DESPUÉS

MIS MANOS ACARICIAN SU ROSTRO. ¿Quién hubiera pensado que me miraría tal como es, con tanto amor y admiración? Es hermoso que alguien a quien amas te mire así. Es algo que nunca daré por sentado.

Las manos de Beckham tocan mi vientre plano, ahora marcado con líneas blancas y ondas. Él sonríe mientras se acerca, sus labios encuentran los míos en un frenesí de besos apasionados. Entonces, como un reloj, el bebé empieza a llorar.

"Ella puede llorar", dice Beckham, y yo me río entre dientes porque sé lo que viene después. Gime mientras me mueve y toca entre mis piernas, encontrándome ya mojada. Y justo cuando sus gritos se hacen más fuertes, él se levanta y se aleja de mí, ajustándose. "Vuelvo enseguida. Quédate donde estás. No se mueva."

"Necesito ducharme", le digo, apoyándome en mis codos.

Me señala. "Permanecer." Así que me vuelvo a tumbar mientras él se va.

Nunca esperé esta vida, pero no me quejo de ello.

De alguna manera, encontré a un hombre que no sólo es un gran padre sino un gran hombre en general. Bueno, al menos para mí lo es. Sigue siendo un imbécil con casi todos los que lo rodean y la mayor parte del tiempo tengo que recordarle que se vaya.

Es especialmente distante con las madres que intentan hablar con él cuando no estoy con él. Recibe muchos de ellos, mucha atención y es simplemente grosero con ellos. Pero por alguna extraña razón siguen intentándolo, lo que me confunde.

Todavía trabajo para él, a tiempo parcial. Shandy reemplaza la otra mitad, lo cual funciona muy bien porque cualquier otra persona probablemente renunciaría, ya que es un completo idiota para trabajar.

Escucho a nuestra hermosa niña, Estelle, dejar de llorar y sé que Beckham lo tiene bajo control. Es muy diferente para mí esta vez. Es básicamente una experiencia completamente nueva.

No soy sólo yo.

Tengo a Beckham esta vez.

Es el mejor padre, incluso para Oliver, quien le preguntó si podía llamarlo papá.

Me rompió el corazón un poco el hecho de haberle fallado en ese aspecto. Pero Beckham vuelve a poner todo en perspectiva.

Oliver, bueno, es el mejor hermano mayor que una niña podría pedir. Siento que contraté a dos niñeras sin realmente hacerlo. Nos mudamos a la casa de Beckham, ya que su casa es más grande y mi casa no tenía espacio para agregarlo a él y al bebé a la mezcla.

Fue necesario mucho ajuste.

Como las cosas con su madre.

Estoy bastante seguro de que hasta el día de hoy todavía no le agrado, pensando que soy una especie de cazafortunas, pero es una buena abuela, y eso es todo lo que puedo pedir a pesar de su maldad hacia mí.
"Te moviste."
Me doy la vuelta para mirarlo. Tiene a Estelle contra su pecho mientras la mece para dormir. Sus ojos luchan, pero se cierran lentamente, perdiendo la batalla con lo inevitable.
"Necesito ducharme."
"No. Espérame."
"Necesito ducharme", le digo de nuevo. "Tengo que estar lista para trabajar."
"Estás despedido. Ahora quédate en la cama y escucha a tu jefe".
"Puede que seas el jefe en la oficina, pero ciertamente no lo estás aquí". Le guiño un ojo, me levanto y le arranco la camisa con la que me gusta dormir.
"Eso no es justo. No." Él niega con la cabeza. "Eso es simplemente jodidamente cruel. Sabes que te azotarán por esto, ¿verdad?
Me doy la vuelta y muevo mi trasero hacia él.
"Ahora simplemente lo estás pidiendo", dice mientras camino hacia nuestro baño enorme, no, enormemente grande. "Mami es una provocación. Una pequeña provocación sucia que va a ser castigada". Me río cuando los escucho alejarse y entrar a la ducha.
Mientras me enjuago el cabello, siento que unas manos se deslizan detrás de mí antes de bajar hasta mi trasero y golpearlo ligeramente.
"Te lo adverti."
Me giro para enfrentarlo. "Eso lo hiciste".
Me golpea el trasero, no lo suficientemente fuerte como para hacerme gritar, pero sí lo suficientemente fuerte como para hacerme gritar y prestar atención.
Pasé por una etapa en la que me preocupaba que él se enamorara de otra chica. ¿Qué pasaría si viera a otra mujer y la quisiera a ella en lugar de a mí?
Entonces, una noche, mientras salía de la librería, él me estaba esperando en su auto, sin prestar atención a nadie a su alrededor. Era como si toda su palabra se centrara únicamente en mí. Y supe entonces, con certeza, cuánto me ama sólo a mí.
Que yo era todo para él.
Como él es para mí.
No he estado segura de muchas cosas en mi vida, pero de él sí.
Beckham es mi imbécil favorito y creo que tal vez me quede con él para siempre.

El fin.

Y si desea ser el primero en conocer todos los lanzamientos, considere unirse a mi grupo de lectores.
Los Ángeles Oscuros de T.L.
O únete a mi lista de correo aquí.

TAMBIÉN POR TL SMITH

Kandilandia

Castigo puro (independiente)

Antagonizarme (independiente)

Degradar (Defectuoso #1)

Retorcido (Defectuoso #2)

Negro (Negro #1)

Rojo (Negro #2)

Blanco (Negro #3)

Verde (Negro #4)

Desconfianza (Smirnov Bratva #1) GRATIS

Incredulidad (Smirnov Bratva #2)

Desafío (Smirnov Bratva #3)

Despedido (Smirnov Bratva #4)

Enfermo de amor (independiente)

Loto (independiente)

Savage Collision (Un dúo de amor salvaje libro 1)

Savage Reckoning (Un dúo de amor salvaje libro 2)

Enterrado en mentiras

Amor distorsionado (Dúo Dark Intentions 1)

Amor siniestro (Dúo Dark Intentions 2)

Caballero (Élite Carmesí #1)

Angustiado (Crimson Elite #2)

Engreído (Crimson Elite #3)

Insolente (Crimson Elite #4)

Playette

Amo beber

odio sobrio

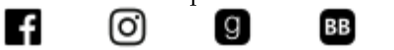
Descorazonarme (Dúo #1)

Te rompo el corazón (Dúo #2)

Encuentre todos sus libros en www. tlsmithauthor.com

SOBRE EL AUTOR

A la autora más vendida del USA Today, TL Smith, le encanta escribir sus personajes con defectos tan hermosos y oscuros que no puedes rechazar. Sus libros han sido traducidos a varios idiomas. Si no la encuentras en su estado natal de Queensland, Australia, normalmente podrás encontrarla viajando por el mundo, ya sea sentada en una playa de Bali, explorando Alcatraz en San Francisco o caminando por las calles de Nueva York.



DESCORAZONARME
¡Disfruta de esta muestra gratuita de Heartbreak Me!

Capítulo 1

teadora

Mi aliento tiembla. ¿Cómo es eso posible? ¿Para que te agite el aliento? ¡Mierda!
Unas manos ásperas me empujan y caigo de rodillas. Mis manos atadas se disparan para atraparme antes de que caiga al suelo. Si es duro, me temo que pueden sangrar.
En serio, Theadora, ¿eso es lo que te preocupa?
Aparto mis pensamientos cuando escucho una risa. No estoy segura de si debería sentarme derecha o quedarme inclinada (llevo una falda demasiado corta para quedarme así), pero si quisieran hacerme algo, supongo que ya lo habrían hecho. Y hasta ahora lo único que han hecho es atarme, ponerme un gorro en la cabeza que me tapa los ojos y tirarme a un coche.
"¡Esta es ella!" Una voz profunda gruñe, lo que me hace sentarme derecho mientras retumba en mi pecho. Levanto la vista para ver a este hombre, pero luego me doy cuenta de que no hay absolutamente ninguna razón para hacerlo, considerando que no puedo ver con el gorro negro sobre mi cabeza bloqueando efectivamente mi visión.
Mis manos todavía están atadas frente a mí, pero ya no tocan el suelo, que es una superficie dura. ¿Cemento tal vez? Realmente no puedo decirlo.
"Sí, ella". Me patean hacia adelante de nuevo, esta vez no soy lo suficientemente rápido como para detener el impacto de mi cara contra el suelo. Mi frente se agrieta cuando hace contacto, y mis ojos se cierran con fuerza cuando un estallido de dolor me atraviesa.
"Gentil", dice esa voz ronca. "No quiero romperla…" trago mientras hace una pausa, "... todavía".
Las manos me empujan hacia atrás, haciéndome sentar sobre mis piernas traseras dobladas mientras una mano envuelve mi garganta y aprieta.
Esta es la parte en la que debería estar gritando. Debería estar haciendo algo, cualquier cosa para luchar contra este hombre. Excepto que mi cuerpo no quiere. En cambio, se bloquea y se congela ante su toque.
He escuchado historias de que esto sucede, de cómo tu cuerpo se bloquea, a pesar de que deberías estar corriendo, gritando, cualquier cosa para liberarte. No creí que fuera posible hasta este mismo segundo. ¿ Cómo es posible que tu respuesta de lucha o huida *no* surta efecto?
Soy una buena chica y nunca he hecho nada malo en mi vida.
"Jefe, podemos deshacernos de ella con bastante facilidad".
Algo se rompe en mí. "No." Suena ronco, pero logro pronunciar la palabra.
Las manos alrededor de mi garganta no se mueven, pero su aliento, que puedo sentir y oler a través del gorro, tiene un aroma a menta mientras se inclina más cerca de mí.

"No", dice. “¿Sabes siquiera por qué estás aquí, Theadora?” Este hombre dice mi nombre como si me conociera. No lo conozco; esa voz, la recordaría. Tratar de analizarlo no me servirá de nada. No puedo ver sus reacciones, así que sigo instintivamente lo que quiero decir.
"No", digo porque no tengo la menor idea de por qué estoy aquí. Lo que empeora aún más esta situación porque puedo ser torpe y olvidadizo. ¿Pero haber hecho algo para ponerme en esta situación en la que hablan de hacerme daño físicamente? No. Eso no es algo que haya hecho.
"Tal vez deberías preguntarle a Lucy".
Retrocedo ante sus palabras, tratando finalmente de liberarme de sus garras. Me mantiene en su lugar, la presión se endurece ante mi movimiento. “Entonces ya lo sabes, ¿no?” Lo escucho respirar profundamente, inspirándome.
"¿Donde esta ella?" Pregunto con más veneno del que pensé que podría reunir. Siento las lágrimas brotar de mis ojos, que no puedo limpiar, así que caen impotentes por mi mejilla y empapan mi gorro.
"Entonces, eso llamó tu atención". Él retrocede. Bueno, creo que sí, ya que ya no puedo oler su aliento cerca de mi cara y su mano en mi garganta se afloja hasta que desaparece por completo. “¡Teadora! No te importa si te llamo así ahora, ¿verdad?
Intento mantener mi boca de sabelotodo cerrada ante sus palabras.
"Mira, estás aprendiendo mucho más rápido que Lucy".
Un pequeño y tembloroso grito me abandona mientras unos pasos pesados me rodean. Unas manos se meten debajo de los brazos y me levantan con brusquedad, de modo que estoy de pie sobre mis propios pies.
"¿Donde esta ella?" Le pregunto al que está hablando todo el tiempo. No puedo decir dónde está ahora que sus manos no tocan mi garganta, pero supongo que él está a cargo, así que dirijo mi voz hacia donde asumo que está parado.
“Lucy me robó más de un millón de dólares, Theadora. Me ayudarás *a* recuperar eso. De lo contrario, Lucy se olvidará de respirar”.
Mi boca se abre de par en par en shock ante sus palabras.
¿Un millón de dólares? Mierda.
¿Cómo?
¿Por qué?
Muchas preguntas.
Y el último pero más importante.
¿Cómo carajo voy a conseguir tanto dinero?
Soy inteligente. Gano mucho dinero administrando una de las empresas de ropa más activas del mundo, pero no estoy ni cerca de ganar eso. Y mis ahorros son casi nulos, ya que acabo de comprar mi primera casa.
“¿Me entiendes, Teadora?”
Mi cerebro está demasiado ocupado tratando de descubrir cómo reunir tanto dinero. Vender mi casa no me dará ni la mitad y Lucy no tiene bienes ni dinero. Nuestros padres murieron hace mucho tiempo, así que solo somos Lucy y yo.
"¿Cuánto tiempo tengo?" Pregunto.

Me arrancan el gorro de la cara, mi cabello rubio, que estaba retenido, ahora se pega a mis labios y lo aparto con la lengua. Mis ojos están borrosos y apenas puedo distinguir nada cuando comienza a hablar de nuevo, así que cierro los ojos y escucho su voz.
"Tienes un mes, Theadora".
Mi corazón cae y abro los ojos, concentrándome en esa voz.
El hombre que está frente a mí no es lo que esperaba. En realidad, es todo lo contrario. Si lo viera caminando por la calle me detendría a mirarlo. Si él fuera uno de los modelos de mi compañía, me habría quedado durante toda la sesión en lugar de instruir lo que quiero y luego irme como lo haría normalmente.
No. ¿Este hombre? Es un mal hombre atractivo, nada más.
Pero a pesar de sus ojos que parecen mirarme fijamente, su cabello se describe mejor como de color castaño chamuscado y parece enredado. También tiene un aro en la nariz y una ligera barba.
¿Quién es este hombre?
Parece una supermodelo atractiva y sucia. No alguien que simplemente tenía sus manos alrededor de mi cuello diciéndome que tenía un mes para pagarle por algo que ni siquiera había hecho.
Una de sus manos, que no tiene tatuajes, se mete en el bolsillo. Saca su teléfono celular, me toma una foto y la vuelve a colocar donde estaba.
Sus ojos color ámbar, almendrados, me miran fijamente mientras me mira de arriba abajo antes de decir: "Te ves diferente para Lucy".
Mi cabello rubio no combina con su cabello negro. Mis caderas anchas tampoco combinan con su pequeña cintura estrecha. Si nos pones uno al lado del otro, lo único que obtuvimos de nuestra madre fueron sus labios, no hay nada más. Ambos nos parecemos a nuestros padres: padres diferentes.
“¿Planeas hacerme daño?” Pregunto, logrando mirar directamente a sus ojos color ámbar.
"Te lo dije, todavía no". Sus manos permanecen a los costados, pero cuando miro hacia abajo, una se mueve. Rápidamente miro hacia otro lado y detrás de mí donde no hay nadie.
"Están afuera de esa puerta". Su voz oscura me atraviesa mientras miro la puerta roja que me brindaría libertad. ¿Pero de qué sirve cuando él sabe quién soy? Da unos pasos, sus labios justo en mi oreja. “Podrías correr. Definitivamente podrías hacer esto más divertido…”
Me doy vuelta rápidamente y él no da un paso atrás mientras me inhala. Mi cuerpo se congela cuando un golpe en la puerta roja lo hace retroceder sólo una fracción para ya no estar cerca de mi cuello. Un escalofrío que estaba conteniendo recorrió mi cuerpo.
“Un mes”, repite.
“No tengo esa cantidad de dinero”, respondo, mirándolo.
“¿Le gustaría hacer un trato?”
¡Maldita sea! Mi cabeza me dice que no, que corra y trate de encontrar la manera de ganar dinero. Nunca deberías hacer un trato con un diablo. Sin embargo, aquí estoy, asintiendo con la cabeza porque he perdido la voz.
“Necesito oírte decirlo, Theadora. ¿Te gustaría hacer un trato para poder solucionar las indiscreciones de tu hermana?

"Sí", chillo.
Da un paso adelante, levanta la mano y, cuando lo hace, vislumbro un tatuaje debajo de su manga negra. Otro se asoma por debajo del cuello. ¿Están por todo su cuerpo?
Toma un mechón de mi cabello rubio y luego lo deja deslizarse entre sus dedos.
“Seré tu dueño hasta que se pague su deuda. ¿Entiendes esto?
Asintiendo, parece ser en lo que soy bueno en este momento.
“Tu vida no será la misma. Cualquier trabajo que hagas para mí será confidencial. ¿Lo entiendes?"
Mis ojos buscan frenéticamente alrededor de la habitación vacía.
“Theadora, esto no funcionará si te quedas muda. No te ayudará en nada, pero a mí me enojará”.
"Sí..." Hipo. "Entiendo."
Se acerca a una silla plegable, que es lo único que hay en la habitación, toma un reloj y se lo coloca en la muñeca.
¿Por qué estuvo mal en primer lugar? es todo lo que puedo pensar.
¿Qué planeaba hacer conmigo?
"Mi hermana."
"Vivo", dice, tranquilizándome. "Por ahora." Luego pasa, rozando mi brazo mientras va a dejarme parada en la fría y vacía habitación de cemento. Alcanza la puerta roja y la abre, dejando entrar la luz. Entonces veo a los dos chicos parados allí esperando. Ambos me miran, luego a él mientras él les habla antes de irse.
Se da vuelta, esos ojos que estoy seguro me perseguirán esta noche me miran fijamente.
"Buenas noches, Theadora Fitzgerald de Thatcher Lane".
Mis ojos se agrandan ante sus palabras (él sabe mi dirección) antes de sonreír y darse vuelta, dejando que la puerta roja se cierre de golpe detrás de él al salir.
En el momento en que se cierra la puerta, caigo al frío suelo y las lágrimas que he estado conteniendo caen, dejando mi alma pesada.
Lucía.
¿Qué has hecho?

Pero está aquí.